Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz

Edición digital • Nº 366

Caja España
Caja Duero

Sumario

Editorial 3
Joaquín Díaz

Sobre el San Cristobalón de Santa María del Azogue en Benavente (Zamora): ¿pero hubo alguna vez sirenas en los ríos Órbigo y Esla a inicios del siglo XVI?..... 4
José Luis Hernando Garrido

Meteorología popular en la Valduerna (León) 33
Francisco Javier Rúa Aller

Toponimia y oralidad: una relación de influencias cruzadas 55
Pascual Riesco Chueca

Revista de Folklore número 366
Portada: La Ilustración Española y Americana. *Viena Pintoresca - Perspectiva de la Calle Real y exterior del Gran Teatro de la Ópera* (Dibujo del natural, por M. Kroustein)
Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz
Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent
Fundación Joaquín Díaz - http://www.funjdiaz.net/folklore/
ISSN: 0211-1810
Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Hasta épocas recientes se consideró como el más antiguo grabado xilográfico uno que representaba a San Cristóbal que se halló pegado a un manuscrito y que se dató hacia la segunda década del siglo XV. En él ya se observaban algunos de los hechos milagrosos atribuidos al santo que se habían venido narrando en escritos legendarios como la *Leyenda Dorada* de Santiago de Vorágine. Se veía a San Cristóbal, cuyo nombre anterior a la conversión era el de Réprobo, atravesando un profundo río con el niño Jesús a sus espaldas y orientado hacia la orilla por el farol que empuñaba en su mano el ermitaño que lo convirtió y que sería -según las leyendas que circulaban sobre el santo desde el siglo XI- quien le recomendaría a partir de se momento que ayudara a cruzar el río a los peregrinos librándolos de la muerte. Esta facultad de salvar de la muerte violenta o súbita se le atribuyó durante toda la Edad Media (la menciona Erasmo en su *Elogio de la locura*), protegiendo el santo, según decían, de cualquier tipo de agravamiento de una enfermedad cardiovascular con el simple hecho de mirar su imagen al entrar o salir de una iglesia (precisamente por eso sus estatuas eran tan enormes). Pero incluso tal facultad ha llegado a nuestros días en que ejerce su patronazgo sobre los automovilistas, que son quienes más posibilidades tienen de sufrir una muerte supitaña. Hasta tiempos recientes los niños cristianos y judíos rezaban antes de acostarse una oración en la que se encomendaban a los protectores de las cuatro esquinas del mundo para que los salvaran durante el sueño de una muerte repentina (estos protectores eran Miguel, Rafael, Uriel y Gabriel en la tradición judaica y Lucas, Marcos, Juan y Mateo en la católica).

Pero San Cristóbal ha quedado además, por encima y más allá de su antigua leyenda, como topónimo ligado a una elevación del terreno en la que se cruzan varios caminos. Casi todos esos topónimos se relacionan con una ermita o iglesia, edificada en el lugar y dedicada al santo, que terminaba dando su nombre al cerro o teso en el que se encontrara. La tradición de bautizar o dedicar los altozanos a San Cristóbal pasó a América donde son imposibles de contar las alturas o montículos que recuerdan al personaje, independientemente de que su culto haya desaparecido casi por completo a pesar de ser patrono de los usuarios de uno de los artefactos más representativos de la edad contemporánea.

Editorial

Sobre el San Cristobalón de Santa María del Azogue en Benavente (Zamora): ¿pero hubo alguna vez sirenas en los ríos Órbigo y Esla a inicios del siglo XVI?

José Luis Hernando Garrido

RESUMEN

Sobre las aguas que atraviesa el San Cristóbal en una pintura mural del brazo meridional del transepto de Santa María del Azogue en Benavente (Zamora) aparece una sirena peinándose y mirándose al espejo: posible alusión al peligro de muerte que el pecado de la lujuria representaba para el peregrino, pero también potente antídoto contra el mal de ojo y el mismo demonio. La recurrencia a San Cristóbal como protector de viajeros y caminantes es ancestral, la vista de su imagen bastaba para impedir que alguien muriera de forma repentina durante el resto del día. La sirena bajo las piernas de santo aparece en numerosas pinturas murales bajomedievales y renacentistas conservadas en Suiza, norte de Italia y sur de Inglaterra. Idéntica representación en la parroquial del Salvador de Tardobispo (Zamora), localidad por donde pasaba el cordel de Ledesma (Salamanca), muy transitado por los trashumantes que desde la montaña leonesa bajaban hasta Zamora, conectando con Ciudad Rodrigo (en paralelo a la gran cañada leonesa occidental o de la Vizana) Extremadura y Andalucía, hace que nos planteemos su devoción y difusión de la mano de estos semovientes tan específicos. El motivo de la sirena será muy repetido en el arte pastoril del Occidente peninsular. Paralelamente se analizan cuestiones litológicas, varios célebres iconogramas del arte medieval, la *peregrinatio* que suponía el pastoreo mesteño y otras cuestiones sobre el culto a Cristóbal cuya huella ha quedado registrada en el romancero, la toponimia y las devociones populares.

Fig. 1. Pintura mural con San Cristobalón en el transepto meridional de la iglesia de Santa María del Azogue en Benavente (Zamora)

Palabras clave: Iconografía, Hagiografía, San Cristóbal, Sirena, Arte Medieval y Moderno, Arte pastoril, Trashumancia, Castilla y León, Extremadura y Andalucía.

SUMMARY

On the water that crosses St. Christopher in a mural of the southern transept of Santa María del Azogue in Benavente (Zamora) is a mermaid combing her hair and looking in the mirror: a possible allusion to the danger of death the sin of lust accounted for the pilgrim?, but also powerful antidote to the evil eye and the devil himself. Recurrence in Christopher as a protector of travelers and walkers is ancestral, the sight of his image enough to prevent someone died suddenly during the day. The siren under the legs of a saint appears in many late medieval and renaissance wall paintings preserved in Switzerland, northern Italy and southern England. The same representation in the parish of Tardobispo (Zamora), location where he passed the line of Ledesma (Salamanca), well traveled by the migrants shepherders from mountains down to Leon, connecting to Ciudad Rodrigo (parallel to the great Glen Leon Western or of the Vizana) Extremadura and Andalusia, causes us to consider their devotion and dissemination of labor such as specific livestock. The reason for the siren is often repeated in shepherd art of Western Peninsula. Same lithological analyzes issues, several famous medieval art iconograms the *peregrinatio* posed mustang grazing and other issues on the cult of St. Christopher whose impact has been recorded in the ballad, place names and popular devotions.

Key boards: Iconography, Hagiography, St. Christopher, Mermaid, Medieval and Modern Art, Transhumance, Castile and Leon, Extremadura and Andalusia.

-.-

"Dixo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero non eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara; dixo que otras vezes vido algunas en Guinea en la Costa Malagueta"

(cit. por Jean-Pierre LUAUTÉ, "Christophe Colomb: l´homme qui prit des lamantins pour des sirènes", en *Psychiatries dans l´histoire, dir. de J. Arveiller*, Caen, 2008, p. 55)

Contaban los ancianos de las localidades zamoranas de La Pueblica, El Campillo y Villanueva de los Corchos que si la madrugada de San Juan se acudía muy temprano hasta el viejo templo San Pedro de la Nave, aún podía verse el barco de piedra -en el evocador término de *El Piélago*- con el que los santos Julián y Basilisa ejercieron su terminal oficio de barqueros cumpliendo su penitencia por parricidio[1].

A decir verdad, Julián y Basilisa ayudaban a cruzar el Esla a cuantos peregrinos iban desde Zamora a Bragança, Chaves y Santiago de Compostela por la Ruta de la Plata (como también auxiliaban a los peregrinos los cofrades de los Falifos del santuario de la Carballeda en Rionegro del Puente)[2].

Nos da que Julián y Basilisa sincretizan a la perfección a los *lares viales* romanos que se veneraban en las encrucijadas (o junto a los puentes que vadeaban algunos ríos del Noroeste peninsular) y pro-

1 Josemi LORENZO ARRIBAS, "Tradición oral, unos santos barqueros y algunos datos documentales dispersos sobre La Nave", en *La iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora), coord. de Luis Caballero Zoreda*, Zamora, 2004, p. 29; id., "San Pedro de la Nave (Zamora). Interpretaciones eruditas y populares sobre el origen de un templo y sus leyendas", *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 3 (2006), 47 pp.; José Luis HERNANDO GARRIDO, "Hagiografía y devoción popular en el arte bajomedieval y moderno: algunos aspectos antropológicos", *Studium Medievale. Revista de Cultura Visual. Cultura Escrita*, nº 3 (2010), pp. 205-247, en esp. 212-217.

2 Templos consagrados a Julián y Basilisa se alzaron en las ciudades de Salamanca, Oviedo (San Julián de los Prados) y Valladolid, además de los existentes en las localidades de San Juan de la Peña y Bagüés (Huesca), Rebolledo de la Torre (Burgos), Ojacastro (La Rioja), Horcajo de las Torres (Ávila), Villaconancio (Palencia), Ariñez (Álava), Isla (Cantabria), El Casar de Escalona (Toledo), Andosilla (Navarra) y Nuévalos (Zaragoza).

Fig. 2. Capitel doble con detalle de sirena entre centauro, lancero y entrelazos vegetales. Sala capitular del claustro de La Daurade de Toulouse (*Musée des Augustins* de Toulouse)

tegían a los caminantes[3], fueran éstos legionarios, comerciantes, funcionarios o magistrados, que se atrevían a recorrer las rutas del Imperio. Los *lares viales* fueron las divinidades que, junto con Júpiter[4],

3 Mª Isabel PORTELA FILGUEIRAS, "Los dioses lares en la Hispania romana", *Lucentum*, nº 3 (1984), pp. 153-180; José Manuel GÓMEZ-TABANERA GARCÍA, "Lares viales en el conventus asturum", en *Caminería Hispánica. Actas del VI Congreso Internacional Italia-España, L´Aquila-Madrid, 2002, coord. de Manuel Criado de Val*, Madrid, 2004, vol. 1, pp. 165-176. Sobre las estelas zamoranas dedicadas a Mentoviaco vid. Rosario GARCÍA ROZAS y José-Antonio ABÁSOLO, "Algunas aportaciones al conocimiento del panteón indígena en el Occidente peninsular", *Sintria. Actas do II Colóquio Internacional de Epigrafia "Culto e sociedade"*, III-IV (1995-2007), pp. 165-180; Marta PLAZA BELTRÁN, "Culto a los caminos, límites y fronteras", *Revista de Folklore*, nº 344 (2010), pp. 39-43.

4 A fines de 2010 el *Museo Etnográfico de Castilla y León* recibió una donación realizada por D. José Vara Poyo de un ara en mármol blanco dedicada a Júpiter localizada entre los muros de una edificación en la localidad zamorana de San Juan del Rebollar que originalmente pudo estar instalada junto a una calzada secundaria o sobre la cima de una colina. Es un bloque paralepipédico con focus circular sobre la cimera del frontón triangular, flanqueado por dos volutas laterales muy deterioradas (no parece que llevara esvásticas incisas o talladas, aunque presenta un atisbo ramiforme muy esquemático bajo el frontón, suerte de flecha con la punta hacia arriba, base triangular y doble hoja lateral). Separado por moldura incisa, aparece el campo epigráfico con la siguiente leyenda: "I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / D(epulsori) VAL(erius) / MARC(ianus) / ¿FILIUS? / V(otum) S(olvit) / [H](ibens) M(erito)". El dios capitolino Júpiter fue patrono y protector oficial del estado romano y de los emperadores, dios del rayo y de la luz que formó parte de la Tríada Capitolina (ampliamente implantada en Hispania) junto con Juno y Minerva. Las dedicatorias hispanas a Júpiter son más frecuentes en zonas rurales de la Meseta Norte y el Noroeste (Lugo, Astorga o Braga). Por su carácter oficial, que pudo ser percibido como símbolo de la nueva situación y la amplitud de los poderes y funciones que se le atribuyen, fue culto de intrínseco carácter político y lazo de unión entre las tribus, afecto a las gentes viajeras dedicadas al comercio, los negocios y el ámbito militar. La pieza se relaciona con otra muy similar localizada en el templo parroquial de Saldanha (Trás-os-Montes, Mogadouro) con paralelos, tanto en la decoración a base de ramitos vegetales esquemáticos, como en el tipo de material marmóreo y los caracteres epigráficos (el ara de Saldanha fue ofrecida por un veterano de la legión VII Gemina, cf. António Maria MOURINHO, "Ara a Júpiter depulsori dedicada por um veterano da Legio VII Gemina", *Revista da Faculdade de Letras*, 3 (1972), pp. 327-331). Las primeras líneas del ara de San Juan del Rebollar, testimonian el culto a "Iovi Optimo Maximo" (A Júpiter, el mejor, el más grande), el epíteto "depulsori" (el que vela por la vida y las propiedades) era invocado ante la incertidumbre de temer desgracias o cuando aparecían prodigios físicos temidos por las gentes supersticiosas (habitual entre los veteranos del ejército tal cual se aprecia en otra árula hallada en Dume (Braga), otros apelativos dedicados a Júpiter fueron los de *Conservator*, *Solutorius* y *Dolichenus*), "Valerius Marcianus filius" nos informa del nombre y filiación del dedicante, la fórmula "votum solvit hibens merito" era muy utilizada ante situaciones de incertidumbre y peligro (también puede indicar la voluntad de dedicar, donar u ofrecer), y podría ser traducida como "cumplió su promesa [ofrenda o voto *pro salute*] con agrado". Sobre el culto a Júpiter vid. José A. DELGADO DELGADO, "El culto a Júpiter, Juno y Minerva entre las elites béticas durante el Alto Imperio

las ninfas y las *matres*[5], tuvieron una mayor aceptación en el Noroeste peninsular y sirvieron para cohesionar la vida religiosa de esta remota región en tiempos de la romanización.

El culto peregrino -más allá del imponente Santiago románico en Santa Marta de Tera- estuvo muy extendido por tierras de Zamora y Portugal. En una de las versiones zamoranas de la leyenda de Amaro, "romero del paraíso", el santo desembarca en Finisterre y peregrina hacia el este, hasta que en Carbajales de Alba se da de morros con el paraíso, se trataba de un hermoso recinto amurallado. A su regreso al mundo de los vivos, se percata de que semejante visión había implicado nada menos que 266 años de existencia normal, muriendo píamente al poco de su regreso, una historia que recuerda la leyenda de la navegación de San Brandán y sus monjes (que recalaron en unas islas infernales en su particular búsqueda del paraíso)[6].

Romano", *Gerión*, nº 11 (1993), pp. 337-364; Sonia Mª GARCÍA MARTÍNEZ y Manuel Abilio RABANAL ALONSO, "El culto a Júpiter en el conventus Bracaraugustanus: los dedicantes y su condición social", *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia y Arte*, nº 22 (2001), pp. 11-28; Carmen GARCÍA MERINO, "Novedades de epigrafía votiva en el valle oriental del Duero: Un documento de culto doméstico a Júpiter Conservador, otra vez la diosa Degante… de los Argaelos y aras de Uxama", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arquelogía*, LXVII (2001), pp. 125-140; Patrick LE ROUX, "Cultos y religión en el noroeste de la Península Ibérica en el Alto Imperio Romano: Nuevas perspectivas", *Veleia*, 26 (2009), pp. 276-277; Francisco MARCO SIMÓN, "El culto a "Júpiter Dolichenus" en el norte de Hispania", *Veleia*, 4 (1987), pp. 145-158; Fernando MORALES HERNÁNDEZ, "Una arula a Júpiter, procedente de Uxama", *Arévacos*, nº 32 (2007), pp. 2-5; Ángel MORILLO CERDÁN, "Cultos militares y espacios sagrados en el campamento de la "Legio VII Gemina" en León", *Gerión*, 26 (2008), p. 383; Juan Carlos OLIVARES PEDREÑO, "Las ofrendas votivas de comunidades rurales a Júpiter en Hispania como testimonios de religiosidad indígena", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 26/2 (2000), pp. 63-75; id., "Cultos romanos e indigenismo: Elementos para el análisis del proceso de romanización religiosa en la Hispania Céltica", *Lucentum*, 25 (2006), p. 141; id.,"El culto a Júpiter, deidades autóctonas y el proceso de interacción religiosa en la Céltica hispana", *Gerión*, 27 (2009), pp. 331-360; Antonio ROMERO PÉREZ, "El culto a Jupiter Optimo Maximo en el Conventus Emeritensis", *Stvdia Historica. Historia Antigua*, XII (1994), pp. 35-50; Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, "Aras romanas de Campoo y Valdeolea", *Cuadernos de Campoo*, nº 6 (1996), pp. 1-7; José SALAS MARTÍN y Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, "El culto a *Jupiter Repulsor* en la Península Ibérica, según sus inscripciones", *Norba. Revista de Historia*, nº 5 (1984), pp. 81-94; Narciso SANTOS YANGUAS, *El ejército y la romanización de Galicia*, Oviedo, 1988, p. 220; Ana Mª VÁZQUEZ HOYS, "El culto a Jupiter en Hispania", *Cuadernos de Filología Clásica*, nº 18 (1983), pp. 83-216; Miguel DE LA VEGA JIMENO, "La religión romana en la Meseta Sur: El culto a Júpiter en la provincia de Toledo a través de la epigrafía", *Conimbriga. Revista do Instituto de Arquelogia*, 39 (2000), pp. 85-106.

5 Cf. José Manuel SAN BARTOLOMÉ UCAR, "Las ninfas de Niencebas. Aproximación hermenéutica a la religiosidad romana del culto a las aguas en los baños de Fitero", *Príncipe de Viana*, nº 215 (1998), pp. 625-650; Francisco HERVÁS RAIGOSO y Gonzalo MEJIDO COMSELLE, "O culto as ninfas nas termas de Lugo", *Gallaecia*, nº 19 (2000), pp. 187-196; Sergio RUIZ SÁEZ, "Testimonios epigráficos y contexto arqueológico del culto a las Ninfas en la Península Ibérica, a excepción del Noroeste", *Sautuola*, nº 14 (2008), pp. 217-240. Sobre las matres veneradas en el santuario kárstico de la "Cueva de San Román" en Clunia (donde las gentes pudieron aprovechar el efecto beneficioso que sus lodos sulfurosos y carbonatados y se han conservado exvotos fálicos, cabezas y figurillas) vid. Livio GASPERINI, "Sul complesso ipogeico cluniense della Cueva de Román e le sue iscrizioni", *Miscellanea Greca e Romana*, 17 (1992), pp. 283-296; Joaquín GÓMEZ-PANTOJA, "Las Madres de Clunia", en *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana, ed. de Francisco Villar y Francisco Beltrán*, Salamanca, 1999, pp. 421-432; Silvia ALFAYÉ, "Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropea", en *Viajeros, peregrinos y aventureros en el Mundo Antiguo, ed. de Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez*, Barcelona, 2010, pp. 171-218, en esp. 202-213.

6 Luis CORTÉS VÁZQUEZ, "La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de peregrinación jacobea del Occidente de España", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* [en adelante *RDTP*], VII (1951), pp. 56-83; Francisco RODRÍGUEZ PASCUAL, "Las leyendas San Amaro, un santo hispano-luso", *Brigantia*, VIII (1988), pp. 39-67; id., *Carbajales. Cinco leyendas y una historia*, Zamora, 2003, pp. 37-75; Dolores CORBELLA DÍAZ, ""El viaje de San Brandán": Una aventura de iniciación", *Revista de Filología Románica*, 8 (1991), pp. 133-147; José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, "La búsqueda del paraíso: la vida de San Amaro medieval y el cuento nahua mexicano de *El joven que llegó a las escaleras y puertas del cielo*",

Fig. 3. Lateral de silla de coro. Iglesia parroquial de Zennor (Cornualles)

Fig. 4. Amuleto-silbato-sonajero con sirena del *Museo del Pueblo Español* de Madrid

La pintura mural con San Cristobalón que surge junto al coro de la catedral de Zamora efigia al eterno ermitaño que ilumina el curso del río con su fanal ("ego sum lux mundi" aclara un epígrafe en un San Cristobalón pintado sobre los muros de la girola templaria de Tomar y "ego sum lux mundi, via, veritas et vita" leemos en otra cartela desplegada junto al Niño Jesús en la basílica de San Giulio de Orta (Novara)) para que Cristóbal -con el Niño Jesús sobre su hombro izquierdo- vadee las aguas, pero lo más excepcional es que el santo porteador de Zamora porta hábito de la orden jerónima. Y, ya se sabe que quien no era capaz de ver al ermitaño o al monje ¡mal asunto! aunque la consideración apotropaica otorgada a las imágenes de San Cristóbal fuera enmendada a partir de Trento, provocando no pocos repicados, revocos y repintados.

Casi nada queda del convento de los jerónimos de Zamora (a parte de la vista de Anton van der Wyngaerde de 1570, varias pinturas depositadas en el *Museo de Zamora* (a destacar un descendimiento flamenco), una portada barroca, algunas arcadas trasladadas junto al castillo de la ciudad y la carretera de Alcañices y un solar arrasado que conserva sus fuertes tapias)[7], pero la leyenda cuenta que uno de los primeros parajes de la geografía leonesa colonizados por los monjes jerónimos fue un

eHumanista. Journal of Iberian Studies, 16 (2010), pp. 328-358.

7 Tuvo traza de Juan de Álava, que concibió iglesia y un par de claustros (uno de ellos destinado a hospedería de viajeros). Vid. Ana CASTRO SANTAMARÍA, "El Monasterio de San Jerónimo de Zamora en el siglo XVI", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (1993), pp. 247-270; J. Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997, pp. 503-508; Amelia LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Isabel MATEOS GÓMEZ y José Mª PRADOS GARCÍA, *El arte de la Orden Jerónima. Historia y mecenazgo*, Madrid, 1999, pp. 225 y 308-309.

Fig. 5. Amuleto-silbato-sonajero con sirena del *Museo Diocesano* de Cuenca

peñasco en el centro del río Esla a la altura de la localidad de Montamarta. El tiempo que permanecieron allí fue escaso, sus jornadas se repartían entre el cuidado de los enfermos y la oración, pronto las enfermedades afloraron. Uno de los relatos cuenta que el demonio se las gastaba pardas: "a la vuelta sucedía haber crecido el río, de manera que no se podía pasar a la peña donde estaba el monasterio, cercado todo de agua con la avenida grande, y los siervos de Dios llenos de fe y esperanza tendían el manto en el agua y pasaban de pies encima sin mojarse un pelo. Quedábanse los hombres llenos de admiración los que los miraban y publicaban la maravilla, diciendo que aquellos hombres eran todos santos…"[8]. Ganaron fama y solvencia, alzando una nueva instalación junto a una ermita dedicada a San Miguel en 1407 de la mano de Arias González de Valdés, de este cenobio saldrían los generales de la orden durante más de cuatro décadas. Finalmente, a instancias del conde de Aliste, se trasladaron hasta la capital zamorana en 1535.

Sobre las aguas que atraviesa el San Cristobalón pintado en el muro occidental del brazo meridional del transepto de Santa María del Azogue en Benavente aparece una sirena peinándose y mirándose al espejo (fig. 1)[9]: posible alusión al peligro de muerte que el pecado de la lujuria representaba para el peregrino, pero también potente antídoto contra el mal de ojo y el mismo demonio (como hiciera Perseo con la gorgona Medusa, capaz de petrificar a todo aquel que osara mirarla), del mismo modo que la sirena se contempla a sí misma, así se reflejará contra la persona que cause el mal de ojo.

El culto a San Cristóbal, muy difundido durante la Edad Media desde España a Bizancio, se superpuso al de otras divinidades paganas que velaban por el paso entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Hermes o Anubis, dios egipcio de la muerte asimilado al Cristóforo bizantino de la cabeza canina que vemos en una pintura mural del muro norte de San Millán de Segovia). La recurrencia a San Cristóbal como protector de viajeros y caminantes es ancestral, la vista de su imagen bastaba para impedir que alguien muriera de forma repentina durante el resto del día[10]. Si nos atenemos a la *Leyenda*

8 César Amador ISIDRO GARCÍA, "Leyendas del monasterio de San Jerónimo de Montamarta (Zamora)", *Revista de Folklore*, nº 338 (2009), pp. 61-65.

9 Sobre los plementos de la bóveda del presbiterio mayor aparecen diez signos zodiacales sobre celaje estrellado, figuras de Mercurio, Hércules, Asclepios y otra indeterminada más imágenes de los vientos (como en San Juan del Mercado). Un conjunto pictórico próximo al taller o al círculo de Lorenzo de Ávila y Juan de Borgoña hijo (sin que podamos eludir su relación con pintores como Francisco Gallego, Juan de Segovia, Sancho de Zamora, Juan de Flandes o Diego de la Cruz). Da cuenta del detalle -quizás debido al mecenazgo artístico ejercida por Alfonso de Pimentel (1499-1530), V Conde de Benavente, y su esposa Ana Fernández Velasco (cuyos escudos de armas orlados de láureas aparecen pintados en el muro sobre la puerta meridional del mismo transepto)- Luis A. GRAU LOBO, *Pinturas murales de la Edad Media en la provincia de Zamora*, Zamora, 2001, pp. 21 y 72.

10 Sobre la iconografía de San Cristóbal vid. Gabriel LLOMPART, "San Cristóbal como abogado popular de la peregrinación medieval. Acotaciones a la talla gótica del Museo Marés, de Barcelona, número 219", *RDTP*, XXI (1965), pp. 293-313; Jean HAUDRY, "Saint-Christophe, Saint-Julien l´Hospitalier et la "traversée de l´eau de la ténèbre hivernale"",

Dorada, San Cristobalón cruza el río durante una gélida noche invernal, las aguas están pobladas por todo tipo de monstruos marinos, incluyendo sirenas, las vemos en una pintura mural de fines del siglo XV en el claustro de la catedral de Bressanone (Bolzano), donde el santo aúpa al Niño hacia la inmortalidad, pero resultaba habitualmente invocado contra los peligros del viaje, la muerte súbita sin confesión y el azote de la peste (en 1524 Zamora sufrió algunos brotes que afectaron especialmente a pobres y labriegos, aunque en 1506 ya había padecido otra epidemia más aguda y generalizada)[11].

Fig. 6. Pintura mural con San Cristobalón y sirena *bicaudata* en la iglesia de San Liberatore de Castelsantagelo sul Nera (Macerata, Marcas)

El San Cristobalón del monasterio benedictino de Santo Liberatore (Castelsantangelo sul Nera, Macerata) va acompañado por una elocuente cartela: "Xristofori collo sedeo qui tot crimina tollo/ Xristofori picturam cernidit qui gnorat figuram/ Si devote intueris nullo morbo murieris/ Nam semper letus ibit nec mala morte peribit/ Cum solus de santis/ Tenet ipse formam iagantis. 1474" (fig. 6), el mismo texto que fue estudiado por Favreau para una representación del santo en la torre Ferrande de Pernes-les-Fontaines (Vaucluse)[12]. Un epígrafe que acompaña al Cristobalón pintado en el siglo XIV sobre el muro septentrional del templo parroquial de Woodeaton (Oxford) señala: "Ki cest imagen verra ce iur de male mort ne murra", en este caso, la sirena fue sustituida por un inquietante

Études Indo-Européennes, 14 (1985), pp. 25-31; Luis A. GRAU LOBO, "San Cristóbal, *Homo Viator* en los caminos bajomedievales: avance hacia el catálogo de una iconografía singular", *Brigecio*, nº 4-5 (1994-1995), pp. 167-184; Dominique RIGAUX, "Une image pour la route. L´iconograhie de Saint-Christophe dans les régions alpines (XIIe-XVe siècle)", en *Actes des Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l´Enseignement Supérieur Public, 26e Congrès*, Aubazine, 1996, pp. 235-266; Luis GRAU LOBO, "Adiciones a dos artículos sobre pintura mural (publicados en *Brigecio*, nº 4-5 y 7)", *Brigecio*, nº 9 (1999), pp. 253-261; Loretta MOZZONI y Marta PARAVENTI, *In viaggio con San Cristoforo. Pellegrinaggi e devozione tra Medio Evo e Età moderna*, Firenze, 2000; Mª Dolores GARCÍA CUADRADO, "San Cristóbal: significado iconológico e iconográfico", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, XVII (2000), pp. 343-366; Ángela FRANCO MATA, "El Camino de Santiago en Castilla y León: Itinerario artístico", *El mundo de los castillos. Ponferrada: templarios, peregrinos y señores*, Valladolid, 2010, pp. 79-112, en esp. 108-110; Santiago MANZARBEITIA VALLE, "El mural de San Cristobalón en la iglesia de San Cebrián de Mudá. Pintura medieval y devoción popular: del mítico Cinocéfalo al Polifemo cristiano", *Anales de Historia del Arte*, nº extra 1 (2010), pp. 293-311.

11 Alberto MARTÍN MÁRQUEZ, "La ciudad enferma de pestilencia. Aportaciones al estudio de la peste en Zamora en época moderna", en *Actas del II Congreso de Hª de Zamora*, Zamora, 2007, tom. II, pp. 511-519.

12 Robert FAVREAU, "L´inscription de Saint Christophe à Pernes-les-Fontaines. Un apport à l´histoire du sentiment religieux", *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, 12-13 (1978), pp. 33-39; id., *Études d´épigraphie médiévale*, Limoges, 1995, pp. 74-81.

Fig. 7. Pintura mural con San Cristobalón y sirena *bicaudata* en la iglesia de Castelluccio de Norcia (Perugia)

pulpo[13]. Otras fórmulas epigráficas subrayan su inconfundible capacidad apotropaica: "Christophori per viam cernit cum quisque figuram/ tutus tunc ibit subita nec morte peribit" (San Pellegrino en Bominaco, *ca*. 1263), "A peste te martir liberat iste" (Santa Maria Assunta de Torello en Biasca (Tesino), *ca*. 1217), "Per te strena datur morbi genus omne fugatur/ atra fames pestis Christi Christophore testis" (catedral de Worms, primera mitad del siglo XIII) o "Christophori sanctam speciem quicumque tuetur/ illumque die nullo langore tenetur" (Santa Maria Assunta en Muggia Vecchia (Trieste), siglo XIII), que viajeros y peregrinos debieron memorizar a modo de conjuros (sobre todo el "Christophorum videas postea tutus eas") tras contemplar las imponentes imágenes del santo porteador caracterizado con gruesos párpados alucinados, en el fondo, se trataba de auténticas imágenes votivas agradeciendo haber librado penalidades y desconocidos peligros y que, con el tiempo, fueron facturadas en forma de medallas y amuletos portátiles en plomo, estaño o plata que colgaban de las ropas del viajero[14].

La cautivadora imagen de la sirena mirándose en un espejo mientras peina sus luengos cabellos cuenta con evidentes paralelos en capiteles en la sala capitular de la Daurade de Toulouse (fig. 2) y los claustros de Sant Cugat del Vallès, Santa Maria de Ripoll y las catedrales de Girona y Tarragona[15], la gran prostituta de Babilonia del tapiz del Apocalipsis de Angers del siglo XIV, ilustraciones de manuscritos franceses del siglo XV (Buchanan 18, Douce 62 y Douce 266 en la *Oxford Bodleian Library* o la *Biblia de Sainte-Geneviève* de la *Biblioteca Nacional* de París (ms. 1029)), claves de bóvedas, ménsulas y plafones de misericordias de coro tardogóticas del sur de Inglaterra y Sudoeste de Francia (Lacock Abbey (Wiltshire), Cartmel Priory Church (Lancashire), St. Laurence Church en Ludlow (Shropshire), Holy Trinity de Hockham (Norfolk), catedral de Chichester (Sussex), *Musée Lapidaire* de

13 E. T. LONG, "Medieval Wall Paintings in Oxfordshire Churches", *Oxoniensia*, XXXVII (1972), pp. 87-88. Vid. Además Sarah Victoria BUXTON, *Saint Christopher in Medieval Spanish Literature*, Master Thesis, Durham University, 2006, p. 26 (ed. electrónica en http://etheses.dur.ac.uk/2398).

14 RIGAUX, *op. cit.*, pp. 244-245 y 254-255; Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos. De la A a la F., tom. 2, vol. 3*, Barcelona, 1997 (1959), pp. 354-357; Edina BOZOKY, "Les moyens de la protection privée", *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*, 8 (2001), pp. 175-192.

15 Carlos CID PRIEGO, "Recuerdos clásicos en el arte gerundense medieval", *Revista de Gerona*, nº 1 (1955), pp. 17-28. Se adivinan féminas con espejos y peces en algunas lozas de Paterna (cf. J. AMORÓS, "Uns temes femenins de la ceràmica de Paterna", *Butlletí dels Museus d´Art de Barcelona*, nº 11 (1932), pp. 110-116).

Loudun (Vienne, Poitou-Charentes) y Notre Dame de Villefranche-de-Rouergue), la catedral de Clonfert (Galway, Irlanda), una silla de coro en Zennor (Cornualles) (fig. 3), tal vez un capitel gerundense de fines del siglo XV o inicios del XVI reinstalado en la casa Estorch (procedente del castillo de Cartellà de Sant Gregori), una misericordia del coro de la catedral de Zamora de la década de 1500, la escalera del siglo XVI en las *Escuelas Mayores* de la Universidad de Salamanca y hasta algunos encantadores amuletos-silbatos-sonajeros de cronología moderna empleados contra el aojamiento custodiados en el *Museo Diocesano* de Cuenca y el *Museo del Pueblo Español* de Madrid (figs. 4-5)[16].

Fig. 8. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de San Martino Malvaglia (Tesino, Suiza)

La sirena *bicaudata* aparece bajo la imagen de San Cristóbal en pinturas murales de la colegiata de Santa Maria de Visso (escuela de Paolo da Visso (1474)), San Martino dei Gualdesi, Rastia de Colferraio (Matelica), el monasterio de San Liberatore en Castelsantangelo sul Nera (Macerata) (fig. 6), la catedral de Spilimbergo (Friuli) y los templos de San Francisco en Castelluccio de Norcia (Perugia) (fig. 7) y San Martino de Malvaglia (Tesino, Suiza) (figs. 8-9). En la iglesia de los Santos Bernardino y Girolamo de Monte Carasso (Tesino), presenta cola simple, entre un molesto mar de fondo cuajado de burdos grafitos contemporáneos. La sirena/s de San Cristóbal

16 Vid. Carmen BAROJA, *Catálogo de la colección de amuletos*, "Trabajos y Materiales del Museo del Pueblo Español", Madrid, 1945, pp. 20-21 y láms. XXIV-XXV; John B. FRIEDMAN, "L´iconographie de Vénus et de son miroir à la fin du moyen âge", en *L´érotisme au moyen âge, Études présentées au IIIe colloque de l´Institut d´Études Médiévales, ed. de Bruno Roy*, Montréal, 1977, pp. 53-84; Doris JONES-BAKER, "The Graffiti of Folks Motifs in Costwold Churches", *Folklore*, XCII/2 (1981), pp. 169-185; Concepción ALARCÓN ROMÁN, *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español*, Madrid, 1987, p. 35 y nº 1690 y 9892; Laura DAL PRÀ, "Gli antichi percorsi dei santi: *loca sanctorum* ed esempi figurative nel Trentino dalle origini al XVI secolo", *Mélanges de l´École Française de Rome. Moyen-Age*, 106 (1994), pp. 96-97; Fernando PÉREZ SUESCUN y Mª Victoria RODRÍGUEZ LÓPEZ, "Las sirenas medievales: aproximación literaria e iconográfica", *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), p. 64; Paulette GABAUDAN, *El mito imperial. Programa iconográfico de la Universidad de Salamanca*, Valladolid, 1998, p. 146; Jacqueline LECLERCQ-MARX, *La sirène dans la pensée et dans l´art de l´Antiquité et du Moyen Âge. Du mythe païen au symbole chrétien*, Bruselas, 1997; Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Madrid, 2000, p. 106; Francesc MASSIP, "Nova representació plàstica de la dansa de la mort", *Matèria. Revista d´art*, 2 (2002), p. 282; Luisa ABAD GONZÁLEZ y Francisco J. MORALEJA IZQUIERDO, *La colección de amuletos del Museo Diocesano de Cuenca*, Cuenca, 2005, pp. 211-214; Alex WOODCOCK, "Death and the Mermaid: The Carved Capitals at St. Michael's, Horwood (North Devon) and their Patrons", *Journal of the British Archaeological Association*, 160 (2007), pp. 147-164; Jean-Loïc LE QUELLEC, "Saint Christophe au risque des Galipotes", *Mythologie Française*, nº 233 (2008), p. 22; Eleanor Elizabeth PRIDGEON, *Saint Christopher Wall Paintings in English and Welsh Churches c. 1250-c. 1500*, tesis doctoral de la Universidad de Leicester, 2008, p. 241; Goffredo BARTOCCI, "Medieval Enchantment Techniques: St. Christopher and the Siren", *World Cultural Psychiatry Research Review*, 6 (2011), pp. 84-92.

Fig. 9. Detalle de sirena *bicaudata*. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de San Martino Malvaglia (Tesino, Suiza)

nada/n suelta/s en un esmalte tardogótico francés (*Victoria & Albert* de Londres) y las estampas atribuidas a Israhel van Meckenem a partir del Maestro E. S. (1465-1500) y el Maestro de Hausbuch (*ca*. 1500). Y portando además su correspondiente espejo en otros frescos del claustro de la catedral de Bressanone, una tabla flamenca anónima del *Museum Mayer van den Bergh* de Amberes (*ca*. 1400) (fig. 10), varias pinturas murales británicas tardogóticas y renacentistas (Slapton (Northants, Peterborough) (figs. 11-12), Oaksey (Wiltshire, Bristol) (figs. 13-14), Bramley (Hampshire) (figs. 15-17), Breage Church (Cornualles) (figs. 18-19), St. Peter (Suffolk), St. Olaf´s Church (Poughill) (fig. 20), Lizard (más otras ya desaparecidas en Winchester y Ludgvan)), una portada de inicios del siglo XVI en la abadía cisterciense irlandesa de Kilcooly (Kilkenny) y las pinturas murales del siglo XVII en la parroquial de Saint-Martin de Sillegny (Lorena).

Bajo las piernas del San Cristobalón pintado sobre el muro septentrional del templo de Santa María la Nueva de Zamora apenas podemos vislumbrar un pez, una nao con sus ocupantes y un pescador de caña. ¿Sus aguas habrían dado cobijo alguna vez a una sirena? Los últimos trabajos de consolidación no han permitido desvelar más anécdotas porque la pintura mural estaba ya muy desmigada. Donde sí que aparece la sirena contemplándose en un espejo y peinándose es en la pintura mural del San Cristobalón milagrosamente conservada en la iglesia parroquial del Salvador de Tardobispo (Zamora), la vemos pechugona y sensual, cimbreándose junto a un selecto cardumen y el consabido pescador de caña armado de infinita paciencia (figs. 21-22)[17].

Ya indicó el profesor Yarza que algo tan profundamente enraizado en las creencias medievales como fue el aojamiento, fascinación, *fascinum* o mal de ojo (pero tan antiguo como el mundo clásico, y aún más), se refleja directa o indirectamente en el arte medieval hispano: por una parte, destruyendo la cabeza o los ojos del diablo u otro ser maligno (por ejemplo en la cabeza rasurada de la sierpe que tienta a Eva en la *Biblia de Burgos*); por otra, dando origen a objetos especialmente destinados a proteger contra su influencia. Por último, reflejando hasta paradójicamente en la pintura y escultura el uso de estos objetos (collares de coral e higas en los retratos de la Virgen con el Niño Jesús)[18].

17 Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento a D. Sergio Pérez (*Zamora Románica*), quien nos proporcionó magníficas fotografías de las pinturas murales de Tardobispo y Santa María la Nueva de Zamora (durante su proceso de limpieza y consolidación).

18 Danièle ALEXANDRE-BIDON, "Le dent et le corail ou la parure prophylactique de l´enfance à la fin du Moyen Âge", *Razo*, nº 7 (1987), pp. 5-35; Joaquín YARZA LUACES, "«Fascinum». Reflets de la croyance au mauvais d´oeil dans l´art médiéval hispanique", *Razo*, Mythe et culture folklorique au Moyen Age, nº 8 (1988), pp. 113-127; Alejandro GARCÍA AVILÉS,

Las sirenas nacieron como pájaras cantoras encargadas de arrebatar el alma de los muertos y conducirlas hasta el Hades, "lo que explica su temprana asociación con esta naturaleza tanática, presente en la propia etimología posiblemente. A pesar de ser un aspecto todavía no del todo aclarado, hay quien emparenta la forma griega *seiren-enos* con la raíz semítica *seiren*, que significaría "hembra que fascina con sus cantos" o, más literalmente "la que apresa o atrae" […] y las sirenas, a través del canto, como otros seres mitológicos, también femeninos y relacionados con contextos acuáticos, cual *xanas* o *lamias*, tenían el poder de atraer a los hombres (a los varones) a la perdición, como se relata en el canto XI de la *Odisea*, cuando Homero ha de mostrar su heroica naturaleza venciendo las tentaciones de las sirenas de Mesina. Por ello, el libro de Enoc las considerará mujeres de los ángeles caídos, pasando a simbolizar la tentación demoníaca y la lujuria o la voluptuosidad engañosa. Esto mismo es lo que significa la expresión *cantos de sirenas* que se ha mantenido en el uso habitual del lenguaje, como sinónimo de tentación"[19].

Fig. 10. Tabla con San Cristóbalón. *Museum Mayer van der Bergh* de Amberes

La *banshee* (mujer de los túmulos) era un fantasma familiar muy popular en tierras del sureste de Irlanda, especie de mensajera del otro mundo. A veces se la representa como una hermosa joven sentada sobre una roca que peina su larga cabellera rubia. Pero su peine es símbolo de mala fortuna, pues todo aquel que logre cogerlo aprovechando un descuido de la muchacha morirá al poco tiempo. Otros relatos aquitanos refieren lavanderas que al llevarse los peines de oro propiedad de estas jovencitas tan ufanas asisten a un lamentable espectáculo de desolación y muerte experimentado por la naturaleza circundante no redimible hasta que los peines eran devueltos[20]. Al cabo, el peine nos recuerda la cola descarnada del pez y su consecuente admonición mortuoria, y hasta un popular cordófono podría llevarnos al mismo terreno. Una simple calavera ejerce el mismo simbolismo en la supuesta mujer adúltera de la portada compostelana de Platerías y en el remate de un retablo labrado hacia 1530 Rodrigo de Holanda para el claustro de la Mejorada en Olmedo (*Museo Nacional de Escultura* de Valladolid) un par de sirenas señalan sendas calaveras[21].

Aludiendo al pecado de la lujuria vemos una fémina vestida de encarnado contemplándose en un espejo en una representación pictórica de los siete pecados capitales de fines del siglo XV conservada

"Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del Sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media", *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, nº 3 (1991), pp. 125-139.

19 Vid. José Miguel LORENZO ARRIBAS, "El canto que encanta. Las sirenas en la tradición hispana antigua y medieval", *Mirabilia. Revista Electrônica de História Antiga e Medieval*, nº 7 (2007), pp. 39-58. Vid. además César GONZALO CABRERIZO y Josemi LORENZO ARRIBAS, "Un bestiario y una Virgen de Nieva en una colodra del oriente castellano, con un apunte etimológico", *Estudios del Patrimonio Cultural. Revista Digital*, nº 6 (2011), pp. 54-79.

20 Miguel GARCÍA FIGUEROLA, *Tesoros escondidos de la Meseta Norte*, Valladolid, 2012, p. 44.

21 *Figuras de la exclusión*, Valladolid, 2012, pp. 110-111.

Fig. 11. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de St. Botolph´s (Slapton, Northamptonshire)

en el muro norte del templo de San Xulián de Moraime (Muxía)[22]. Otra imagen de la lujuria -convenientemente identificada con una cartela- aparece en las pinturas murales de fines del siglo XV o inicios del XVI de San Miguel de Sieso de Jaca (*Museo Diocesano* de Jaca), está descrita como fémina cabalgando un perro, mostrándonos provocativa su muslo diestro, mientras contempla su imagen en un espejo junto a un consejero diablesco montado sobre sus hombros. En San Martín de Ordovés (*Museo Diocesano* de Jaca) la lujuria cabalgará un macho cabrío (algo muy común en otros ciclos pictóricos rurales coetáneos del mediodía francés) mientras porta el consabido espejo y luce pierna al aire[23]. No hay duda de que con semejantes señuelos y tan dilecta montura transitaba derechita hacia el infierno.

La literatura del Siglo de Oro hispano (Cervantes, Delicado o Góngora) abunda en metáforas eróticas alusivas al "irse las cabras (o cabrillas)" como alusión a los genitales masculinos o como sinónimo de desvarío sexual (echando mano a lo más cercano) que calaron en canciones tradicionales de todo tipo: "Cuando yo era pastorcito, alrededor de tus enaguas, me puse a tocar el *pito y se me fueron las cabras*" o "Con los peines que peinan *tu pelo*, todos de oro y cristal, cada vez que me peino con ellos, *se me van, se me van, se me van*"[24]. Por las comarcas zamoranas del Tera y Alba circulaba un romance de siega (*La serena de la noche*) que aporta una versión mucho más casta protagonizada por un prudente segador (que no pas-

22 Vid. Alicia P. SUÁREZ-FERRÍN, "*Ab Aquilone Mors*. Sobre la orientación simbólica de las imágenes góticas de la muerte triunfante en el interior de las iglesias gallegas (estudio revisado, corregido y aumentado)", *Anuario Brigantino*, nº 26 (2003), p. 348.

23 Vid. Mª Jesús COSTA y Mª Elena PIEDRAFITA, "La expresión plástica popular de los pecados capitales a ambos lados del Pirineo", *Argensola*, nº 112 (1998-2002), pp. 180-181, una representación que parece repetirse (aunque está muy mutilada) en una cabalgata de vicios aledaña a un Juicio Final en las pinturas murales de Nuestra Sra. de la Encina en Artziniega (Álava) que datan del primer cuarto del siglo XVI (cf. Jéssica RUIZ GALLEGOS, "La justicia del más allá a finales de la Edad Media a través de fuentes iconográficas. El ejemplo de la diócesis de Calahorra y La Calzada", *Clío & Crimen*, nº 7 (2010), pp. 226-242) y Santa María de Castrelo de Miño (Ourense). Vid. además Paulino RODRÍGUEZ BARRAL, *La justicia del más allá. Iconografía en la Corona de Aragón en la baja Edad Media*, Valencia, 2007, p. 244.

24 José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, "El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en *La Lozana Andaluza* (XIV) y el *Quijote* (II:41)", *Criticón*, nº 80 (2000), pp. 49-68; id., "El buen pastor y el pastor descuidado, o la divina virtud frente al amor humano (de la hagiografía medieval al cine)", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 11 (2008), pp. 109 y ss.

tor): "La serena de la noche,/ la clara de la mañana./ El emperador de Roma/ tiene una hija bastarda/ que la quiere meter monja/ y ella quiere ser casada./ La rondan duques y condes,/ caballeros de gran fama./ Ella, como es tan bonita,/ a todos los despreciaba,/ unos porque ya son viejos,/ otros no tienen barba,/ otros no tienen fuerza/ para manejar las armas./ Un día de gran calor/ se ha asomado a la ventana;/ ha visto tres segadores/ segando trigo y cebada./ Se enamoró de uno de ellos,/ de aquél que en el medio andaba./ Traía la hoz de oro,/ la empuñadura de plata;/ la cinta de su sombrero/ legua y media alumbraba./ […] -Oiga usté, buen segador,/ que siembra trigo y cebada,/ oiga usté buen segador,/ ¿quiere segar mi senara?/ Esa senara, señora,/ ¿en que tierra está sembrada?/ -No está en alto, ni está en bajo/ ni tampoco en tierra llana,/ que esta en un vallito oscuro/ debajo de mis enaguas./ -Esa senara, señora./ no fue para mi sembrada./ Oiga usté, buen segador,/ ¿no se atreve usté a segarla?/ -Doce estajas tengo echadas,/ para trece una me falta".

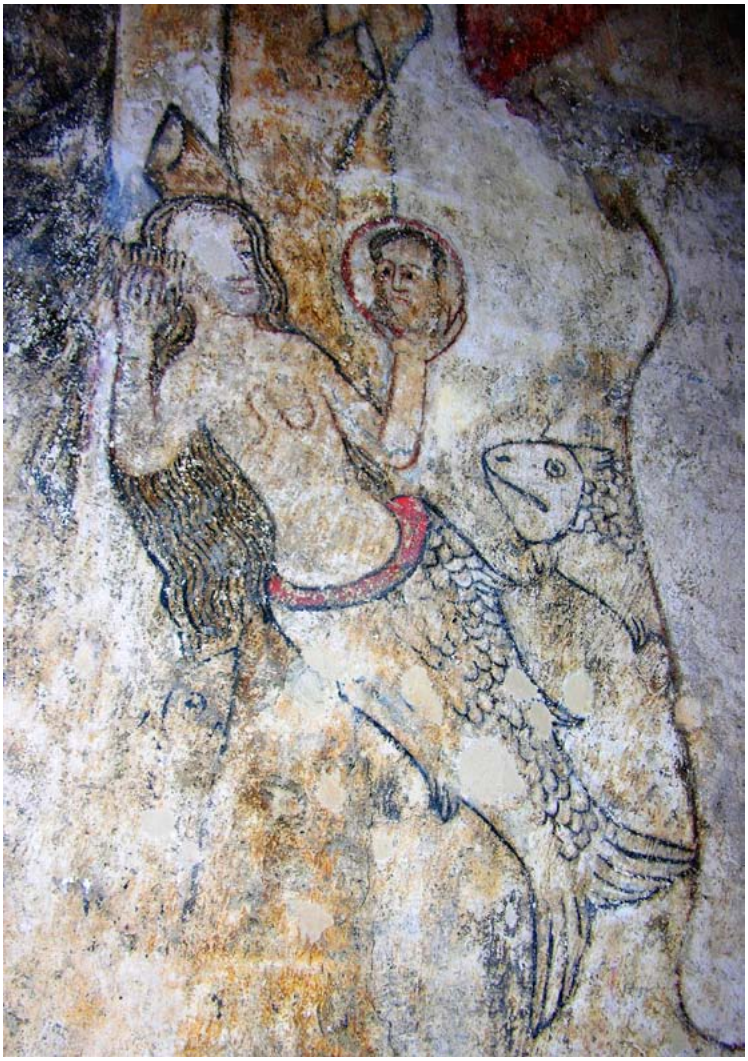


Fig. 12. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de St. Botolph´s (Slapton, Northamptonshire)

El *Pan-Hispanic Ballad Projet* de la Universidad de Washington ha compilado versiones muy similares del romance de *La bastarda y el segador* en Boal (Asturias), el Bierzo, Babia, Laciana y Valdería (León), el oriente de las provincias de Lugo y Ourense, Liébana (Cantabria), Navarrevisca, Mijares y Piedralaves (Ávila), Salamanca, Bragança, Vinhais, Matela y Mogadouro (Trás-os-Montes), Navas de San Antonio, Arevalillo de Cega y Rebollo (Segovia), Arroyo de la Luz y Torre de Don Miguel (Cáceres), Navalafuente (Madrid), Muñera y Yeste (Albacete), Grazalema, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Barbate y Tarifa (Cádiz) y hasta en el prepirineo oriental catalán (Olot, Vic, Camprodon y Vallespir), Tenerife y entre los descendientes de la diáspora sefardita (Salónica, Bosnia y Estambul), donde la bastarda era hija del papa de Roma (o del rey turco de Toledo, de Inglaterra, de Francia, del presidente de Europa y hasta del conde de Romanones) -bruja para más señas- la senara es la cebada, la siega puede convertirse en siembra y el segador se atreve a todo hasta perder la vida en la hazaña (algunas versiones bercianas aluden a que el segador feneció a cuenta de unas cruentas purgaciones mortales de necesidad, otra segoviana a que el sofocón extremo por yacer desmesuradamente condujo al temporero a la muerte y otras cuantas al servicio bien remunerado y la inocente criatura que nació más tarde).

Se trata del típico romance que nos habla de una belicosa mujer seductora (recordándonos la *Serrana de la Vera*, hija de un pastor y de una yegua "alta, rubia y sandurguera", *femme fatale* que rondaba los parajes de Garganta de la Olla y el Piornal y seducía a los incautos para sacrificarlos en el interior de su caverna), aunque mucho menos conocido que el *Gerineldo*, el romance de *La bastarda y el segador* sobrevivió en la Península como canto de siega (actividad agraria temporera claramente itinerante) y en Oriente como canto de boda, destacando siempre por el uso de un lenguaje metafórico interdictivo, expresión residual de un mundo arcaico fuertemente anclado al ciclo estacional que guardaba celosamente algunos tabúes como el matrimonio entre desiguales y las transgresiones de marca[25].

Llama la atención la abundancia de coquetas sirenas *coiffeuses* presentes sobre las aguas que cruza San Cristobalón en las pinturas murales del Sudoeste de Inglaterra, sobre todo en la región de Cornualles, cuyas conexiones con los puertos gallegos y cantábricos fueron constantes a lo largo de los siglos XV y XVI. Los pescadores de Penwith decían que las brujas disfrutaban viendo morir a los náufragos para robarles sus pertenencias, se reunían en Castle Peak, una colina rocosa cerca de St. Levan, desde la que lanzaban vientos huracanados sobre el mar para hundir las naves que se destrozaban contra las rompientes de los acantilados[26]. El modelo irlandés de la *banshee* deriva claramente de las sirenas y por toda la isla existen rocas conocidas aún como la silla de la *banshee*. Cuando llegaba el solsticio de verano, en la *Roca de las brujas* de Trewa, muy cerca de Zennor, se juntaban todas las asiduas a los aquelarres de Penwith (Cornualles), antes de partir hacia Gales para robar -o aceptar, según los relatos- la leche de los campesinos, pero la mayoría solía llegar volando hasta España[27].

---

25 "El padre Santo de Roma tiene una hoja bastarda; él quiere meterla a monja y ella quiere ser casada. La llevan para un convento, por tenerla reservada; con los calores que hacía se asomaba a la ventana. Ha visto a tres segadores segando trigo y cebada. De los tres, el más pequeño, de largo se dibujaba. Gasta manija de oro y las hoces plateada, zamarra de terciopelo, la manga de filigrana. Lo han mandado de llamar con un criado de casa. -¿Qué me quiere esa señora? ¿Qué me quiere, que me llama? -Oiga usté, buen segador, ¿quiere segar mi senara? -Esa senara, señora, ¿dónde la tiene sembrada? -Ni tan alto ni tan bajo, ni tampoco en tierra llana; entre dos sierras metidas debajo de mi enagua. -Esa senara, señora, no es para mí el segarla; es pa duques y marqueses que la tienen contratada. -Siégala, mi segador, se la pago bien pagada; bien comido y bien bebido, bien dormir en buena cama. A eso del oscurecer se pusieron a segarla; A eso de la medianoche le pregunta la bastarda: -Oiga usté, buen segador, ¿cuántas llaves van echadas? -Pa mi cuenta ya van doce, pa catorce dos me faltan. -Vuelva atrás, mi segador, qu´esa cuenta ya va errada. -Yo no me vuelvo p´atrás, aunque se rompa mi espada. Por la mañana temprano las campanas redoblaban. -¿Quién se ha muerto? ¿Quién se ha muerto? -El segador de la bastarda. Le mató la infame bruja por tener la boca mala. Llevaba cinco mil reales el segador de la bastarda. -Se los regalen al cura para hacer entierro y manda. -Unos dicen que la maten, otros que descuartizarla; otros que le den garrote a esa bruja de bastarda" (Torre de Don Miguel Cáceres). Vid. además Virtudes ATERO BURGOS, "El romance de la bastarda y el segador en la tradición oral de la serranía gaditana", *Gades*, nº 15 (1987), pp. 205-230; Nieves VÁZQUEZ RECIO, *Una "yerva enconada", sobre el concepto de motivo en el romancero tradicional*, Cádiz, 2000, pp. 213-252. Vid. además Julio CARO BAROJA, "La serrana de la Vera, o un pueblo analizado en conceptos y símbolos inactuales", en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1971, pp. 259-338; Pedro Manuel PIÑERO y Virtudes ATERO, "El romance de *La Serrana de la Vera*. La pervivencia de un mito en la tradición del Sur", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 6 (1987), pp. 399-418; Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO, "La pervivencia del mito de *La Serrana de la Vera*", en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Alcalá de Henares, 1996, pp. 771-786; Alejandro Arturo GONZÁLEZ TERRIZA, "*La Serrana de la Vera*: constantes y variaciones de un personaje legendario", *Culturas Populares. Revista Electrónica*, nº 4 (2007), 22 pp.

26 Cf. Fernando ALONSO ROMERO, "Ánimas y brujas de Finisterre, Cornualles e Irlanda", *Anuario Brigantino*, nº 22 (1999), pp. 91-104).Vid además Marcia J. KEMBLE, "Mermaids in Folk Literature", en *Stories from around the World. An Annotated Bibliography of Folk Literature, ed. de Cynthia S. Ichokoa*, Honolulu, 1993, pp. 67-82; Stephanie KICKINGEREDER, *The Motif of the Mermaid in English, Irish and Scottish Fairy and Folk Tales*, Magistra der Philosophie, Universidad de Viena, 2008, pp. 65-67.

27 En 1595 Felipe II había decidido emprender una cruzada en toda regla contra Inglaterra pues el rey protestante

Fig. 13. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de Oaksey (Wiltshire, Bristol)

Fig. 14. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de Oaksey (Wiltshire, Bristol)

Hay abundantes leyendas que aluden al espejo como punto de encuentro entre el mundo de los vivos y el de los muertos, umbral capaz de atrapar las almas si pasan al otro lado, y también como atributo de demonios y demonesas con elevadas capacidades adivinatorias[28]. Y hasta uno está tentado de pensar en el hada *melusina* del universo de Jean d´Arras caracterizado en Lusignan, donde tras ser desposada por Raymondin, todos los sábados se convertía en una sirena que se peinaba los cabellos, y en las *lamias* de la mitología popular vasca, moradoras en cuevas y fuentes donde aparecían peinándose con peines de oro (o les daba por tender la ropa, hilar, alzar tesos, abrir caces impensables, construir dólmenes mientras daban de mamar a sus retoños u ofrecer monedillas de oro a quienes les prestaban favores), emparentadas con tantos otros seres de la mitología popular hispana que llegaron a colarse en el romancero: las *xanas* asturianas, las *anjanas* cántabras, las *moras* encantadas aragone-

francés Enrique III (de Navarra) había apoyado a los ingleses contra la liga católica y el papa Sixto V. La expedición, comandada por Juan del Águila, fue dirigida por Carlos de Amésquita quien, al mando de tres compañías de arcabuceros, zarpó desde Blavet (Port-Louis, Bretaña) en cuatro galeras de la escuadra de Pedro de Zubiaur. Tras recalar en Penmarch, desembarcó en la bahía de Mounts (Cornualles). las milicias inglesas arrojaron las armas y huyeron despavoridas. En apenas un par de días los invasores hispanos incendiaron las localidades de Mousehole, Paul, Newlyn y Penzance y desmontaron su precaria artillería, emprendiendo después el regreso, esquivando a la flota inglesa (de Francis Drake y John Hawkins) y holandesa, para desembarcar nuevamente en la costa bretona.

28 Alejandro A. GONZÁLEZ TERRIZA, "Verónica, la virgen del espejo y las tijeras. Leyenda etiológica y rituales de evocación (I parte)", *Estudos de Literatura Oral*, 7-8 (2001-2002), pp. 131-160; id., "Verónica, la virgen del espejo y las tijeras. Leyenda etiológica y rituales de evocación (II parte)", 9-10 (2003-2004), pp. 129-154.

Fig. 15. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de Bramley (Hamshpire)

sas, castellanas y leonesas, las *mouras* gallegas y las *dones d´aigua* catalanas, aunque también con los lares de la mitología clásica, protectores de los campos y las casas que recibían ofrendas junto al fuego o sobre la humilde mesa del hogar[29].

La devoción a San Cristóbal podría entenderse como un evidentísimo símbolo de continuidad y unidad espiritual entre el Occidente romano y el cristiano y pudo motivar la erección de un santuario en una gruta marina de la bahía de Torre dell'Orso (Salento, Lecce), que aún testimonia una época en la que la travesía del Canal de Otranto requería de los navegantes un piadoso ruego y un tributo a sus dioses. Es el caso del grafito trazado por un tal Felicior, navegante hispano del siglo III d. de C. que mareaba el Adriático: "Felicior/ hispanvs/ petit ad deo/ vti se tvte e(t)/ timori si(ne)/ osten(eat)/ vadi" ("Felicior hispano ruega a Dios poder atravesar con toda seguridad y sin ningún temor el estrecho"). Una inscripción hallada en una necrópolis de Dehesa de la Arguijuela (Alange, *Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*) que detalla: "Hic aditus datur, Xpofori sancti ad limina sacra sit perpetua pax ingredientibus et egredientibus" ("Esta puerta está dedicada a San Cristóbal, que en el umbral sagrado haya paz perpetua para los que entran y para los que salen"), vuelve a darnos pistas sobre la especialización caminera de un santo al que en tiempos visigodos pudieron consagrar una basílica[30], recordándonos los posibles exvotos romanos con pares de sanda-

29 Francisco de P. DÍEZ DE VELASCO, "Balnearios y dioses en las aguas termales en Galicia romana", *Archivo Español de Arqueología*, 58 (1985), p. 77; Mª del Mar LLINARES, Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego, Madrid, 1990, p. 53; José Luis MINGOTE CALDERÓN, "Ángeles labradores y Lamias. Una visión mítica del trabajo agrícola", en *I Jornadas Internacionales sobre Tecnología Agraria Tradicional*, Salamanca, 1993, pp. 65-81; Antonio SELVA INIESTA, "La Encantada de la Camareta. Antología e interpretación (revisión del tema)", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, X (1993), pp. 479-485; Mª José LEMARCHAND MALANDAIN, "Fascinación de medusa, encantamientos de circe y hechizos de Melusina: tres figuras de la angustia viril", en *De los símbolos al orden simbólico femenino (Siglos IV-XVII), coord. de Josemi Lorenzo Arribas y Ana Isabel Cerrada Jiménez*, Madrid, 1998, pp. 15-26; José Mª SATRÚSTEGUI, "Lamias y sirenas a través de la simbología", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 74 (1999), pp. 497-520; Marcial TENREIRO BERMÚDEZ, "A lenda melusínica no folclore galego: Apuntamentos sobre o culto e o popular", en *De culturas, lenguas y tradiciones, II Simposio de Estudios Humanísticos, Ferrol, 2006, ed. de Paz Romero Portilla y Manuel Reyes García Hurtado*, Coruña, 2007, pp. 263-279.

30 José Luis RAMÍREZ SÁDABA, "Epigrafía monumental cristiana en Extremadura", en *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época Tardoantigua y Altomedieval, ed. de Pedro Mateos Cruz y Luis Caballero Zoreda*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXIX (2003), pp. 276-277; Bruno FRANCO MORENO, *De Emerita a Mérida. El territorio emeritense entre la Hispania gothorum y la formación de Al-Andalus (ss. VII-X): transformaciones y pervivencias, vol. II. Apéndices*, Tesis doctoral dir. por Pedro Mateos Cruz, UNED, Madrid, 2009, pp. 40-41; Daniel RICO CAMPS, "Arquitectura y epigrafía en la Antigüedad Tardía. Testimonios hispanos", *Pyrenae*, nº 40 (2009), pp. 37-38.

lias del anfiteatro de Itálica, Baelo Claudia y Rosinos de Vidriales (*Museo de Zamora*) que nos retrotraen a un exvotismo peregrino "pro itu et reditu" en honor a Isis o Serapis mucho más ancestral que fue asimilado "in plantae pedum" por el cristianismo[31].

El mismo célebre mosaico de la catedral de Otranto (1163-65) resulta un modélico ensayo de cristianización de cosmogonías paganas: Infierno y Paraíso, Jardín del Edén, Arca de Noé y vicios y virtudes, incluyendo iconogramas tan cargados de contenidos libidinosos como la sirena *bicaudata* y el espinario de pierna descoyuntada.

Fig. 16. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de Bramley (Hampshire)

En los populares enigmas papiroflexicos *del corazón abierto* advertimos claras consejas redencionales pues, a fuerza de enmendar la doblez, una vihuela termina trasformándose en cola de sirena (nos recuerda la sirena-rabel de Colina de Losa (Burgos), que aparece junto a una bailarina, un sapo y una pareja de peces) y una fémina y la cruz del Gólgota (o un corazón) pasa a convertirse en una especie de vulva al aire de la que emerge una sirena portando un pez en su mano diestra que finalmente se torna Nazareno, como correlatos de muerte y lujuria que se entrecruzan en la iconografía moderna y la tradición oral[32].

Tales cuestiones nos vienen al pelo para la revisión de algunos viejos iconogramas románicos: Adán y Eva en el árbol del paraíso, sirenas, peces, olifantes, avarientos y gallos. Pensamos en la mujer que sostiene un pez (y tal vez un espejo) en la portada de San Millán de Almendres (Burgos), la adúltera portando un espejo en la pila bautismal de Mahamud (que reaparece en la portada de la catedral de Santa María de Tudela), la sirena agarrando sendos peces en un capitel de Sant Pere de Galligans, el capitel con gallo, avaricioso y merluzo lujurioso en la galería porticada de Rebolledo de la Torre o los enigmáticos ritos carnavalescos de *correr el gallo*, tan comunes por la geografía leonesa a la hora

31 Alicia M. CANTO, "Les plaques votives avec *plantae pedum* d´Italica: un essai d´interprétation", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 54 (1984), pp. 183-194; Pedro RODRÍGUEZ OLIVA, "Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 10 (1987), pp. 189-209; Katherine M. D. DUNBABIN, "*Ipsa deae vestigia…* Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments", *Journal of Roman Archaeology*, 3 (1990), pp. 85-109; Rosario GARCÍA ROZAS, "Arqueología romana en la provincia de Zamora", en *Historia de Zamora. Tom. I. De los orígenes al final de Medievo*, Zamora, 1995, p. 305; Joaquín M. GÓPEZ-PANTOJA, "*In Nemese ne fidem habeatis.* Magia y religión en el anfiteatro", en *Estudios en memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez, ed. de M. del Val González de la Peña*, Alcalá, 2007, pp. 59-76.

32 José Manuel PEDROSA, "Tradición oral, tradición visual y papiroflexia: del enigma de *El corazón abierto* al de *Los cuatro cerditos*", en *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional. De la Edad Media al siglo xx*, Madrid, 1995, en pp. 285-313.

Fig. 17. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de Bramley (Hampshire)

de domesticar a quienes alcanzaban la edad adulta.

La serpiente incitó a Eva a comer del fruto del árbol prohibido y fue condenada a arrastrarse sobre su vientre digiriendo polvo todos los días de su vida (Gén. 3, 14), como corresponde al peor animal de la creación, encarnación del mismo demonio. Y algunos de estos iconogramas -junto con una atropellada galería de centauros, juglares y bailarinas, onanistas, adúlteros, copuladores, *lidiatores*, lides entre caballeros con féminas mediadoras y espinarios- están presentes en la ornamentación de muchas pilas bautismales románicas, muebles destinados a la ejecución de un exorcismo simple para librar a los recién nacidos de las desafiantes garras de Satanás: "Maledicte, exi foras"[33]. Tampoco podemos descartar que la imagen de San Cristóbal vadeando el caudaloso acuífero evoque el sacramento bautismal, rito de paso que permitiría el acceso del neófito hasta el seno de la comunidad cristiana.

La condenación del pecado original mediante la purga laboral (Eva hila y amamanta a sus hijos cual Rómulo y Remo como Adán labra la tierra) propició el cambio semántico que convirtió la imagen de la madre-tierra (*tellus*) en imagen de la lujuria (de la asociación lujuria-pecado original). En el *Ara Pacis* de Augusto (13-9 a. de C.) Gea "la de ancho pecho", que dijo Hesíodo, madre de todo, amamanta a sus hijos. Curiosamente, en la portada de San Zeno de Verona (*ca.* 1140), se esculpe el ciclo del Génesis y las consecuencias del pecado. Adán labra la tierra y Eva hila y amamanta (Eva-Gea) a Caín y Abel (reza un epígrafe: "A cuantos entráis. Lamentad la crueldad del pecado de Eva, que infligió aflicción perpetua en ti y en mi"). La misma pila bautismal burgalesa de Mahamud presenta a Eva que, tras ser tentada y neutralizada por el demonio, se entrega a la humilde manufactura textil (como en un capitel de San Juan de la Peña, donde Adán carga con el castigo de arar el terruño).

Durante los siglos XVI y XVII las prostitutas podían ser referidas como "ninfas" lascivas (degradando la originalidad del mito clásico, que las había considerado divinidades acuáticas perseguidas por dioses y sátiros muy humanos, para convertirlas en lúbricas enfermas)[34], aunque las clásicas ninfas raptoras de Hylas también estuvieron en el origen de la dama del lago del folklore germánico (presente en un

33 José Luis HERNANDO GARRIDO, "Las pilas bautismales románicas en Castilla y León: consideraciones sobre su iconografía", en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, Aguilar de Campoo, 2011, pp. 151-201, en esp. 181-182 y 196.

34 Julián Tomás BRAVO VEGA, "Ninfa intertextual: actualización de un modelo literario", en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 2002, coord. de Francisco Domínguez Matito y Mª Luisa Lobato López*, Madrid, 2004, vol. 1, pp. 365-372; Félix CANTIZANO PÉREZ, "De las *ninfas* del Olimpo a las *ninfas* de las tasqueras: una visión de la prostitución en la España del Siglo de Oro", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 15 (2010), pp. 154-175.

relato del *Libro del Caballero Zifar*), capaces de seducir, encantar y ahogar a cuantos incautos rondaban sus aguas. En la literatura emblemática las sirenas aparecen siempre con cola de pez en medio de las aguas, algunas tañen vihuelas, arpas o violines, aludiendo las glosas a su simbolismo alegórico y moral como señuelos de la seducción femenina (Alciato)[35].

Fig. 18. Pintura mural con San Cristobalón en el muro norte de la iglesia de Breage (Cornualles)

Es llamativo que Antonio de Torquemada (¿1507?-1569) aludiera escuetamente a las sirenas en su *Jardín de flores curiosas*: (Salamanca, 1570): "Verdad es que, comúnmente, se habla y trata de esto de las sirenas, diciendo que, del medio cuerpo hacia arriba tienen forma de mujer, que de allí para abajo lo tienen de pescado, píntanlas con un peine en la mano y un espejo en la otra, y dicen que cantan con tan gran dulzura y suavidad, que adormecen a los navegantes, y así, entran en las naos y matan a todos los que en ellas están durmiendo; y para decir verdad yo no he visto escrito en doctor grave cosa ninguna de estas sirenas; sólo Pero Mejía dice que en […] se vio una que salió de una red, entre otros pescados que se tomaron, y que mostraba tan gran tristeza en su rostro, que movía a compasión a los que la miraban, y que, meneándola, la trastornaron, de manera que se pudo volver al agua y que se sumió luego, de suerte que nunca más la vieron; y aunque sea así, que haya en la mar este género de pescado, yo tengo por fábula lo de la dulzura de su canto, con todo lo demás que se cuenta de ellas". Torquemada siempre se atuvo a la máxima de: "cuando no hay autor de crédito no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que por la mayor parte son casos fabulosos". El literato astorgano llegó a ser secretario de Antonio Alfonso de Pimentel, que fuera VI conde de Benavente (1514-1575), viajó por Italia entre 1528 y 1530 y disfrutó de la selecta biblioteca de su despótico mecenas -que nunca fue sabio ni leído- mientras atendía a la educación de su primogénito[36], si bien su exitoso *Jardín de flores curiosas* (traducido a los pocos años al francés, italiano, inglés y alemán), que debió redactar en Benavente en forma de ameno diálogo sobre *mirabilia* ambientado en el jardín de los condes, fuera enviado al *Índice* en 1632. Parece indudable que Torquemada debía conocer muy bien la sirena que acompaña al Cristobalón de Santa María del Azogue (fig. 1),

35 Carlos GARCÍA GUAL, "La metamorfosis de las sirenas", en *Filosofía, Hermenéutica y Cultura. Homenaje a Andrés Ortiz-Oses, coord. de Luis Garazalga*, Bilbao, 2011, p. 186.

36 Cf. José Ignacio MARTÍN BENITO, "El entorno de Benavente en el "Jardín de flores curiosas" de Antonio de Torquemada", *Brigecio*, nº 15 (2005), pp. 129-144. Vid. además Giovanni ALLEGRA, "Antonio de Torquemada, mitógrafo "ingenuo" y popular", en *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas, coord. de Evelyn Rugg y Allan M. Gordon*, Toronto, 1980, pp. 56-59; Giorgio VOLPI, "Letteratura e filomitia: il *Jardín de flores curiosas* di Antonio de Torquemada", *Anales de Literatura Española*, nº 3 (1984), pp. 447-476; Lina RODRÍGUEZ CACHO, "La frustración del humanista escribiente en el siglo XVI: el caso de Antonio de Torquemada", *Criticón*, 4 (1988), pp. 61-73; Rafael MALPARTIDA TIRADO, "Encantamientos del diálogo humanístico: la memoria y el olvido", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 26 (2008), pp. 117-136.

Fig. 19. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en el muro norte de la iglesia de Breage (Cornualles)

así como la existencia de sendas reliquias del gigante San Cristóbal: un colmillo del tamaño de un puño en la catedral de Coria y una muela con parte de su quijada en la de Astorga (que, como hijo de la localidad maragata, vio muchas veces antes de que fuera a parar a Celanova)[37].

A mediados del siglo XVIII un dintel que orna un balcón en una casona de Fuentesaúco (Zamora) fue tallado con una popular y abigarrada escena de siembra y labranza (sin que falte el sediento bebedor echando un trago, un pastor atosigando el hato gandul y un lobo acosando a un cordero), acompañada de la leyenda: "Con la confianza en Dios estoy sembrando este grano/gobierna señor mi mano y llegue dichoso el día/ que con tu madre María [nueva Eva]/ goce de su compañía/ en tu reino soberano. Año 1754. F(rancis)co Corrales"[38], que nos ayuda a comprender mejor la potente carga moralizante implícita en el arte medieval (con sus naturales regodeos y comicidades) y la artesanía pastoril en general, una factura de semovientes y peregrinos forzosos no exenta de viveza y derecho al pataleo: con muchas alabanzas a los amos (sus verdaderos *padre padrone*) y las prometidas (sus futuras esposas), muchas veces los verdaderos receptores de tales presentes[39].

Raras son las piezas pastoriles verdaderamente insumisas, nos sorprendió no obstante una colodra atípica y rebelde cuya ornamentación a punta de navaja acoge un trashumante guiando su rebaño (una mujer en cola acarrea una borrica con sus humildes pertenencias) y un epígrafe aclara: "Esclavitud. Vida de los pobres pastores"[40]. El contrapunto en advierte en los monumentos-catafalcos de Semana Santa (por ejemplo el del santuario de la Carballeda en Rionegro del Puente), donde se alude al purgatorio como purgativa región transitoria entre el cielo y el infierno (y donde Dante situaba a las vanidosas sirenas)[41].

---

37 Fernando ALONSO GARCÍA, "Las reliquias de la catedral de Astorga", *Argutorio*, nº 3 (1999), p. 11; Mª Isabel TORO PASCUA, "Las falsas reliquias en la literatura española del Siglo de Oro: a propósito de la polémica erasmista", *Via spiritus*, 8 (2001), p. 238.

38 Cf. Luis CORTÉS VÁZQUEZ, *Arte popular salmantino*, Salamanca, 1992, pp. 159-162.

39 Paulette GABAUDAN, "Reflexión sobre el tema de la pareja en cucharitas, cajitas y polvorines pastoriles salmantinos", *Revista de Folklore*, nº 189 (1996), pp. 75-83.

40 CORTÉS VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 104.

41 Sin olvidar las máximas de camposanto: "Aquí se acaba el reino de la vanidad/ y empieza la senda de la eterna verdad", "Todo el tiempo que vivimos/ hacia el morir caminamos,/ rodeando si velamos,/ atajando si dormimos"; "Mortal,

En la interesantísima *Piedra del Duro* de Ocenilla (Soria), un infatigable pastor llamado Julián Pérez y Perez grabó entre 1878 y 1921 un intrincado panel donde vemos un ave de mal agüero cuyas patas aprisionan una tosca calavera y sostienen la bolsa de las monedas común a todas las representaciones románicas de la usura y que aún aflora en esta pequeña localidad soriana al filo del siglo XX. Frente al pájaro (dotado del pico curvo característico del buitre, habitual residente en tierras sorianas) aparece un diablillo coronado y dotado de largo rabo que sostiene un tridente (personaje que aparece en alguna que otra cuerna pastoril), acompañando el grabado, un satánico epígrafe resulta esclarecedor: "La avaricia, estafa y usura en figura [a modo de pie de imagen]" y más abajo: "Me gustan tus obras amigo mío, pero tiemblo que venga a juzgar Jesucristo, pues a ti y a mi nos lanzará al abismo por no arrepentirnos. Muertos y vivos todos son míos y de pobres y ricos lleno el bolsillo, hacienda y poderes, dinero y mujeres son mis placeres. No hay buen fin por mal camino y al cielo se va por nuestro señor Jesucristo", aunque aderezado con otro mensaje de cuño cuasimilenarista dispuesto a la derecha bajo la imagen de un personaje vestido de *guardia civil* ¿tal vez un autorretrato del propio autor?: "Patria, progreso, ilustración, igualdad ante la ley, paz y justicia y adorar solo a Dios Nuestro Señor. Al hombre sin fe ni religión tenle compasión y ruega por él a Dios y el cielo ganarán con la fe, la esperanza y la caridad" y otras máximas equitativas: "Las almas no se salvan por dinero ni es el rico más que el pobre delante de Dios verdadero. Dios premia y castiga. Elige tu. ¡Oh pecador y peregrino conócete a ti mismo!"; "La caridad expía los pecados. Hay pobres en el mundo que son ricos en el cielo como lo fue el pobre Lázaro y el rico avariento ¡Temed la justicia de Dios viendo este ejemplo! [aledañamente emerge una calavera, la balanza de las acciones morales, un libro abierto y las tablas de la ley]". El mismo autor dejó otros epígrafes grabados en el camposanto de la localidad ("Rogad a Dios por nosotros hermanos y no olvidéis que antes fuimos lo que sois y somos lo que seréis", "Medido está tu tiempo y presuroso vuela. Arregla tu conciencia para la vida eterna" o "En este espejo puedes ver lo que llegarás a ser" junto a una calavera) y el camposanto viejo de Cidones ("La muerte es el principio de la vida, ya sea feliz o desgraciada por la maldad va perdida y por la virtud ganada")[42].

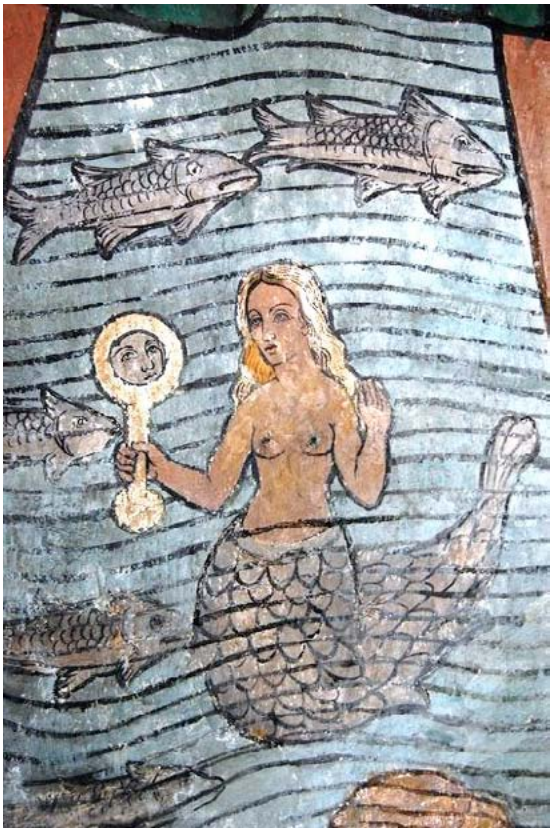


Fig. 20. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia de St. Olaf´s (Poughill)

Las sirenas abundan por doquier en el arte pastoril, y la *peregrinatio* era también la de los pastores con sus hatos. El buen pastor y la cosmovisión pastoril de la búsqueda del paraíso ha sido un tema ya

mira y considera con atención cual estoy, lo que tu eres, yo era ¡tu serás lo que yo soy!"; "Aquí acaban los placeres y gustos y empieza la carrera de los justos" o "El destino del cuerpo aquí lo veis,/ el del alma será según obréis".

42 Cf. Vicente ELÍAS PASTOR, "La piedra escrita de Ocenilla (Soria)", en *Sobre cultura pastoril, coord. de Luis Vicente Elías y Julio Grande Ibarra*, Sorzano (La Rioja), 1991, pp. 47-68.

Fig. 21. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia del Salvador de Tardobispo (Zamora)

analizado en las relaciones trashumantes de los que iban de extremo a extremo (desde las zonas montañosas de la Meseta Norte a Extremadura durante el invierno, y a la inversa durante el verano), pues Extremadura, aún en pleno siglo XX, con su clima suave, sus tierras feraces, sus jornales, sus excelentes pastos y sus posibilidades comerciales, era un verdadero paraíso terrenal para muchos trashumantes procedentes de la Sierra de Gredos[43], a pesar que semejantes desplazamientos a larga distancia implicaran ausencias masculinas más que alarmantes y lógicas amenazas contra la estabilidad y la fidelidad matrimonial a cuenta de las dichosas tentaciones mundanas[44].

Es indicativo que las imágenes de San Cristobalón fueran muy populares en los templos alzados a la vera de los caminos del Friuli, el Tirol y los cantones suizos de Grisones y Tesino que enlazaban Baviera y Austria (Bad Hindelang, Pfronten, Oberstdorf o Immenstadt) con el Veneto y Giulia, habitualmente transitados por pastores trashumantes que fundaron cofradías advocadas a San Cristóbal (por ejemplo en Arlberg, entre Suiza y el Tirol en 1386)[45].

No estaría de más señalar que por Tardobispo pasaba el cordel de Ledesma, muy transitado por los trashumantes que desde Babia y La Tercia bajaban hasta La Bañeza, Benavente y Zamora, conectando con Ciudad Rodrigo, casi en paralelo a la gran cañada de la Vizana, que pasaba por San Marcial y Villanueva de Campeán hacia el mediodía, buscando la ciudad de Salamanca y el Puerto de Béjar[46].

Sobre el muro norte de la iglesia parroquial de la Asunción de Montemayor del Río (Salamanca) se halla otra imagen pintada de San Cristobalón que data de la segunda mitad del siglo XVI, si bien ha perdido completamente su zona inferior, dejándonos con las ganas de reconocer soniquetes de sirena.

---

43 William KAVANAGH, "El uso del espacio y su simbolismo en una aldea de la Sierra de Gredos", en *La voz y la noticia. Palabras y mensajes en la tradición hispánica*, Valladolid, 2007, pp. 256-277; id., "Vigencia de la trashumancia en una comunidad de la Sierra de Gredos y Castilla y León", en *La tradición como reclamo. Antropología Castilla y León, coord. de Luis Díaz G. Viana y Pedro Tomé Martín*, Valladolid, 2007, pp. 39-68.

44 Queda evidente reflejo en la tradición oral: "No te cases con pastores/ que vienen de mes a mes/ montaditos en el burro/ y arrastrándoles los pies" (vid. José Manuel PEDROSA, "La fidelidad de la esposa puesta a prueba, o el *fandanguillo* tolimense (Colombia) y el romance de *La mujer del pastor*" *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 21 (2012), pp. 223-256).

45 RIGAUX, *op. cit.*, pp. 246-247.

46 Manuel RODRÍGUEZ PASCUAL, *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León, 2001, pp. 364 y 376; id., *De Babia a Sierra Morena. Un viaje ancestral por la Cañada Real de la Vizana o de la Plata y otras vías pecurias*, Mieres, 2010, p. 121.

Otras imágenes pintadas aún se vislumbran hacia el interior de la portada del Sarmental de la catedral de Burgos, los conventos de Santa Clara de Tordesillas y Toro, el transepto meridional de la catedral vieja y San Marcos de Salamanca, San Ginés y San Martín de Rejas de San Esteban, Santa María la Real de Nieva (a la vera de la cañada leonesa oriental) y una tabla en Nuestra Señora del Mercado de León. Asoman otros rasgos de la iconografía del santo vadeador: la piedra molinera asida hacia un lado, la palmera que maneja como seguro bastón o los pequeños peregrinos amarrados a su cintura, pero ninguna encantadora sirenita serrana[47]. ¡Cachis la mar serena!

Fig. 22. Detalle de sirena. Pintura mural con San Cristobalón en la iglesia del Salvador de Tardobispo (Zamora)

Cerca del yacimiento de Turóbriga se sitúa la ermita de San Mamés (originariamente de San Pedro de la Zarza), a unos 3 km. de la villa de Aroche (Huelva), una fábrica mudéjar de progenie toledana (aunque reutiliza abundantes materiales romanos) asentada en plena serranía onubense cuyo muro norte presenta una pintura mural del gótico lineal con la imagen de San Cristóbal (fig. 23)[48]. Se trata de una figura incompleta pues ha desaparecido su zona inferior, porta cinco peregrinos asidos a su cinturón que recuerdan directamente a los devotos colgantes de los Cristobalones *omnibus* en Santa María la Real de Nieva (fig. 24), catedral de Burgos, catedral vieja y San Marcos de Salamanca, convento de Santa Clara de Moguer (Huelva), el retablo advocado a San Cristóbal de la colección Várez Fisa (*Museo del Prado*), sendas tablas del convento de San Benito de Calatrava (*Museo de Bellas Artes de Sevilla*) (fig. 25) y Nuestra Señora del Mercado de León, una talla lígnea del *Museu Marès* de Barcelona (procede de la localidad zamorana de San Cristóbal de Entreviñas y que Llompart estudió a conciencia) y la escultura pétrea situada en la fachada occidental del templo cántabro de San Andrés de Cotillo. Muchas de las imágenes de San Cristóbal se han conservado en localidades con honda tradición trashumante que, desde la campiña sevillana recorrían las tierras del condado de Huelva, los picos de Aroche y la sierra de Aracena hacia Extremadura, la Meseta y la montaña leonesa, y gran parte de ellas -si exceptuamos las de Burgos, Rejas de San Esteban, Cotillo y Nieva- jalonan la vieja cañada de la Vizana. ¿Acaso exista una especie de *sheepherder connection*?

47 Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS, *Aportaciones al estudio de la pintura de estilo gótico lineal en Castilla y León: Precisiones cronológicas y corpus de pintura mural y sobre tabla. Tom. II. Catálogo, Bibliografía, Índice iconográfico y Láminas*, Madrid, 2005, nº 29, 49, 61, 78, 83 y 101; id., "La pintura en el territorio burgalés en los siglos XIII y XIV: el desarrollo del estilo gótico lineal", en *El arte gótico en el territorio burgalés, ed. de Emilio Jesús Rodríguez Pajares*, Burgos, 2006, pp. 289-292.

48 Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA, "Las pinturas murales de San Pedro de la Zarza, de Aroche", *Boletín Oficial del Obispado de Huelva*, nº 397 (2009), pp. 262-275.

Fig. 23. Pintura mural con San Cristobalón. Ermita de San Pedro de la Zarza (o San Mamés de Aroche (Huelva))

Considerar los *verracos* del occidente peninsular como ideogramas culturales es mucho más oscuro: ¿acaso tuvieron sentido veredero, simbólico, profiláctico, disuasorio, funerario, o puramente económico indicando la demarcación de pastos de las elites vetonas? Pero no todos los *verracos* resultan identificables como toros, también hay cerdos y jabalíes, potentes suidos cuyo simbolismo ha sido puesto en relación con las *cupae* altoimperiales que hubieran podido convivir con las estelas funerarias convencionales en los castros zamoranos de San Esteban en Muelas del Pan, San Mamede en Villardiegua de la Ribera y Santiago en Villalcampo (u otros en la comarca de Miranda do Douro), las necrópolis altoimperiales abulenses (Las Cogotas, El Raso de Candeleda, La Mesa de Miranda o Ulaca) o sus aledaños cacereños y toledanos[49].

Desde la Antigüedad las cabezas de jabalí, y naturalmente sus colmillos, tuvieron carácter apotropaico, apareciendo junto a la puerta de las casas principales, formando parte de las ofrendas votivas o decorando el armamento portátil. Y hasta tiempos bien recientes formará parte de los dijes infantiles, junto a las higas, los cascabeles, las medias lunas, los caballitos de mar o las patitas de tejón. De ser una divinidad fertilizante y protectora, el puerco salvaje alcanzó tintes demoníacos en tiempos románicos, para volver sobre sus pasos en los hirsutos sepulcros galaicoportugueses del siglo XIV, alcanzando nuevas connotaciones psicopompas: el caballero alcanza la *virtus* y la perfección con la caza ecuestre, actividad opuesta al ocio y al vicio, purga iniciática a la búsqueda de las mieles del paraíso posteriores al juicio. Puede que en el fascinante sepulcro de Fernán Pérez de Andrade *o Bóo* conservado en la iglesia de San Francisco de Betanzos, la caza resultara imprescindible para aspirar al más allá, y puede que aquellos nobles consideraran al animal como protector del alma del caminante que viaja hacia el reino de ultratumba (como los *verracos* de los Andrade en el puente de Naharío de San Sadurniño, además de los instalados en Pontedeume y Ponte do Porco)[50].

49 Guadalupe LÓPEZ MONTEAGUDO, "Mitos y leyendas en torno a las esculturas de "Verracos"", *RDTP*, XXXIX (1984), pp. 147-168; Jesús R. ÁLVAREZ-SANCHÍS, "En busca del verraco perdido. Aportaciones a la escultura zoomorfa de la Edad del Hierro en la Meseta", *Complutum*, 4 (1993), pp. 157-168; Ricardo MARTÍN VALLS y Pedro Luis PÉREZ GÓMEZ, "El verraco de Yecla de Yeltes: consideraciones sobre su interpretación", *Zephyrus*, 57 (2004), pp. 283-301.

50 Alfredo ERIAS MARTÍNEZ, "La eterna caza del jabalí", *Anuario Brigantino*, nº 22 (1999), pp. 317-378; Carmen MANSO PORTO, "El mundo profano en la imaginería gótica de los conventos mendicantes gallegos: la caza", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVIII (2000), pp. 231-253; Manuel Antonio GARCÍA LAMAS, "La memoria de Fernán Pérez de Andrade *o Bóo* en las iglesias de *Montes do Sor*: San Pantaleón de Cabanas, Santa María de Cabanas y San Paulo de Riobarba", *Cátedra. Revista Eumesa de Estudios*, nº 15 (2008), pp. 123-152. Autores de crédito consideran que el jabalí -el

En Padrón encalló Santiago en una barca de piedra y la Virgen de Barca hizo lo propio en Santa María de Muxía (Corcubión, Finisterre)). San Andrés de Teixido (donde llegó el apóstol en barca desde el más allá, *donde vai de morto o que non vai de vivo* y donde se conservan ataúdes -*cadeleitos*- como exvotos) fue el punto de embarque, a modo de puerto de Caronte (un santo conductor o psicopompo pagano), desde donde las almas subían a una barca de piedra (la barca de San Andrés) rumbo a la isla de la eterna juventud.

La peña del "Canto de los Responsos" de Ulaca (Solosancho, Ávila) documenta la creencia en los espíritus de los muertos que andaban sueltos por el monte (un territorio no humanizado) y podían interferir sobre los vivos[51], sobre la peña onfálica abulense se arrojaban piedras cada vez que se iniciaba un viaje, un rito que ha sobrevivido en los *amilladoiros* de ánimas -los *lares viales* o *Santa Compaña* del Noroeste- pues pueden salir al paso y perjudicar a los viajeros.

Fig. 24. Pintura mural con San Cristobalón (y orantes) en la iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia)

Existieron o existen otras advocaciones vinculadas a San Cristóbal en una desaparecida ermita del Cerro del Berrueco (Salamanca), el castro zamorano de las Labradas en Arrabalde (aparece referida en un documento de 1655 de la orden de San Juan del Hospital (una orden caminera), a cuya encomienda de Benavente y Rubiales pertenecieron las tierras de Arrabalde hasta el siglo XIX y fue conocida como *Casa del Santo*) y el Teso de San Cristóbal de Villarino de los Aires[52], cuya piedra oscilante (la "piedra del perdón", recordándonos las *pedras de abalar* gallegas ¿votos, promesas, penitencias?) fue objeto de culto durante la Antigüedad. Otros yacimientos prerromanos con ermitas advocadas a San Cristóbal y abundantes petroglifos se documentan en Extremadura: Valdemorales (entre Miajadas y Zarza de Montánchez) y Logrosán (Cáceres)[53].

---

porco oculto en la espesura- podría entenderse como metáfora del peligro que se cruza en la ruta de la vida, aunque una vida caballeresca entendida como milicia al servicio de la fe (vid. Manuel NÚÑEZ, "El caballero, su panegírico y la conjuración del miedo", *Semata*, 10 (1998), pp. 361-387).

51 Martín ALMAGRO GORBEA, "El "Canto de los Responsos" de Ulaca (Ávila)", *Ilu. Revista de Historia de las Religiones*, nº 11 (2006), pp. 5-38.

52 Arturo BALADO PACHÓN, "Intervención arqueológica en las murallas del Castro de Las Labradas en Arrabalde (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (1999), p. 37; Julio del OLMO, "Nuevos documentos de arqueología aérea en la provincia de Zamora: Castro de las Labradas (Arrabalde) y Molacillos", *Brigecio*, nº 17 (2007), p. 282; José Luis PUERTO, *Expresiones de religiosidad popular*, Valladolid, 2010, pp. 77-84.

53 Antonio GONZÁLEZ CORDERO y Rosa BARROSO BERMEJO, "El papel de las cazoletas y los cruciformes en

Fig. 25. Tabla con San Antonio Abad y San Cristóbal procedente del convento de San Benito de Calatrava de Sevilla (*Museo de Bellas Artes* de Sevilla)

La toponimia registra dos localidades advocadas al santo caminero en la provincia de León (de la Polantera y de Valdueza, más una ermita en Matallana de Valmadrigal), Zamora (de Aliste y de Entreviñas, más una iglesia románica en Fuentespreadas y una ermita en Quintanilla del Monte), Salamanca (de la Cuesta, más otro templo románico en la capital y sendas ermitas en Guadramiro y Aldeavieja de Tormes), Ávila (de Trabancos y un despoblado en Las Henrenes de Cillán, más una ermita en Aldeavieja), Segovia (de Cuéllar, de la Vega, de Segovia, un despoblado en El Henar, templos en El Olmillo y Moral de Hornuez y una parroquia cuya advocación cambió por la de Nuestra Señora del Rosario en la capital), Cáceres (ermitas en Losar y Madrigal de la Vera, Casillas de Coria y Jaraíz de la Vera (donde se halló un *verraco*)), Badajoz (de Zalamea, en la Serena, más sendos templos en Castilblanco y Nogales y la fortificación de la capital) y Huelva (un paso de montaña que permitía franquear la sierra de Aracena).

La mágica pizarra asturiana de Carrio (protegida entre pentalfas) ordena y conjura a una potente cuadrilla de patriarcas (encabezados por Cristóbal, siguiendo luego con Miguel, Gabriel, Ceciteil, Oriel, Rafael, Ananiel y Marmoniel, casi como en la oración sefardita de *Las cuatro esquinas*) la sujeción de las nubes para que "se alejen de todas sus posesiones, de la villa y de aquellos edificios suyos, que vayan y vuelvan por los montes, donde ni el gallo canta ni la gallina cacarea [repelente de males y fórmula de expulsión], donde ni el arador ni el sembrador siembran, donde no hay nada para darle nombre", conjuro que recordaría literalmente ciertos pasajes de la *Passio Christophori* y otras fórmulas psudomágicas repeledoras de tempestades -o sea demonios- dedicadas a Santa Bárbara, San Bartolomé, San Jerónimo o San Gregorio conservadas en la tradición oral panrománica que trascendió hasta el ámbito eslavo[54].

En la Costa da Morte hay también evidencias del culto a las piedras, se puede comprobar en las leyendas sobre el monte Pindo, la fertilizante "cama de pedra" del monte de San Guillermo en Finisterre y las piedras de Muxía. La iglesia puso el máximo interés en cristianizar estos lugares, erigiendo santuarios como el Cristo de Finisterre o la Virgen de Barca de Muxía (los romeros tienen como pre-

la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales, Zarza de Montánchez, Cáceres)", *Norba. Revista de Historia*, 16 (1996-2003), pp. 75-121.

54 José Manuel PEDROSA BARTOLOMÉ, "Un conjuro latino (siglo VIII) contra la tormenta y la cuestión de orígenes de la poesía tradicional románica y europea", en *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*, Oiartzun, 2000, pp. 66-111.

tensión *abalar* la piedra sin necesidad de ser ningún gigante forzudo, interpretando su movimiento como una buena disposición de la Virgen a conceder lo que se le pide). La piedra transciende de la precaria cualidad humana, que también está sometida a un irremediable proceso de cambio, muerte y desaparición, el Finisterre era el fin de la tierra conocida, más allá se encontraba ultratumba, la isla de la eterna juventud, donde no se conocía la muerte y la felicidad era eterna. Tampoco es baladí que muchas imágenes de San Cristóbal porten además el atributo de la piedra de molino ¿voto, promesa, penitencia?[55]

En el medio acuífero del San Cristobalón de Santa María del Azogue en Benavente aparece una nao del siglo XVI, resulta un iconograma habitual en semejantes representaciones fluviales, equiparable a las que vemos representadas en viejos exvotos como la *coca* de Mataró del *Prins Hendrick Museum* de Amsterdam y otras cristianizaciones náuticas como la misma arca de Noé, la Nave de la Salvación (*Museo Etnográfico de Castilla y León* de Zamora) o la Nave de la Iglesia (tríptico flamenco atribuido a Antoine Claeissens (*ca*. 1570-1575) en el templo riojano de San Martín de Torrecilla en Cameros)[56], si bien ya existen precedentes anteriores en la redentorista Nave de San Pedro (Maestro de Cabestany en Sant Pere de Rodes)[57] o la genérica pesca milagrosa con los apóstoles-pescadores San Pedro y San Andrés en algunos capiteles del claustro de San Juan de Peña (Huesca), la cabecera de Santo Domingo de la Calzada, Vallejo de Mena, Fuente Urbel, Siones, Boada de Villadiego (Burgos) o la galería porticada de San Ginés en Rejas de San Esteban (Soria). En la representación del Juicio Final de las pinturas murales góticas de la ermita oscense de San Juan de Igriés, las almas de los justos aparecen salvas y orantes protegidas en una misma embarcación en el seno de Abraham, en contraposición con los pecadores; que las pasan moradas sumergidos en las calderas infernales, bien atendidas por eficientes demonios.

Respecto a las interesantes representaciones náuticas, nos consta que resultan un tema complejo pues muchas veces se ha hecho un uso indiscriminado de la iconografía naval, si bien el caso del marfil conservado en el *Museo Etnográfico de Castilla y León* presenta la dificultad adicional de una compleja adscripción geográfica. La pieza, enmarcada en plata sobredorada y protegida con escaparate de vidrio (10,5 x 6,5 cm), podría datarse a inicios del siglo XVII. Presenta un Niño Jesús nimbado sujetando una esfera con su mano diestra y plantado junto a la cruz de Cristo -envergada como palo mayor- efigiada sobre una nao o carraca minuciosamente descrita (hasta detallando refuerzos de cintones y bularcamas en su casco). El Niño sujeta la verga donde se fijan las jarcias superiores de la cuadrada vela mayor -como la del trinquete, hinchadas por el viento- y aledañamente figura una escalera y un estandarte circular ornado con las *arma Christi* sobre el castillo de popa. Antonio Cea consideraba un posible origen luso-hindú para la pieza que nos resulta aventurado, por más que señale la presencia de un marfil similar entre los fondos del londinense *Victoria & Albert*[58].

El tema del Niño Jesús Divino Piloto -al igual que la Virgen de la Nave- parece de origen gótico, aunque alcanzó gran difusión durante época barroca, especialmente en el ámbito levantino. Sin pen-

55 José Luis HERNANDO GARRIDO, "*Agua pasada que mueve molino…*: notas sobre iconografía y cultura tradicional", *Studia Zamorensia*, 11 (2012) [en prensa].

56 Cf. *Las tablas en la ruta jacobea*, Oviedo, 1999, coord. de Francisco Pérez Pardo, San Sebastián, 1999, pp. 278-279.

57 *El románico y el Mediterráneo. Cataluña, Toulouse y Pisa (1120-1180)*, Barcelona, 2008, p. 348.

58 A[ntonio] C[EA] G[UTIÉRREZ], *Fondos etnográficos, artísticos y bibliográficos de la Caja de Zamora*, Zamora, 1990, p. 36 y nº 36. Vid. además E[milia] M[ONTANER] L[ÓPEZ], en *Kyrios. Las Edades del Hombre, Catedral de Ciudad Rodrigo, 2006*, Salamanca, 2006, pp. 189-190.

sar mucho en ello, llamamos nave al espacio ocupado por el templo cristiano (será por lo de poner rumbo a la salvación), y el propio Cristo predicó desde una barca. Desde época románica aparece conexa la sempiterna Nave de San Pedro y desde la segunda mitad del siglo XVI, incluso toda la Iglesia será representada embarcada, peligrosamente acosada por corsarios y nuevos herejes sarracenos. Otra recurrente metáfora fue la comparación entre el barco y las virtudes de la penitencia. En varios *exempla*, las distintas partes de la embarcación ilustran los siete pecados capitales: el naufragio de los tripulantes, el alma pecadora y los restos flotantes tras el hundimiento (en definitiva, la penitencia a la que el hombre se somete para aspirar a la salvación).

Como señalara el padre Llompart: "el período barroco, con su rizado y su versatilidad, es un tiempo adecuado para que salgan de los astilleros religiosos otras naves y embarcaciones hermanas de la de San Pedro o de la Iglesia"[59], y hasta Sagradas Familias en barca que pintara Nicolás Poussin, Annibale y Luigi Carracci o Luca Giordano y otros curiosos asuntos como marítimas Fugas a Egipto y órdenes religiosas -por ejemplo, benedictinos, agustinos o mercedarios- navegando al completo a modo de naumaquias contra heréticos y cismáticos capitaneados por Satán.

José Luis Casado dejaba bien claro que la inmediatez no es nada habitual a la hora de abordar el estudio de las imágenes marineras: no podemos fiarnos un pelo de la cronología pues era habitual copiar modelos anteriores cada vez más estilizados, carentes además de referencias dimensionales y de una muy dudosa fiabilidad en sus elementos técnicos, pues los miniaturistas, pintores y tallistas solían ser gentes ajenas al mundo de la mar, más preocupados por cuestiones pecuniarias, estéticas y compositivas. Aunque el mismo autor afirmara que "la mayor parte de las imágenes utilizadas por ellos [los responsables de realizar réplicas partiendo de naos deducibles de referentes iconográficos] se refieren a barcos propios del Mediterráneo, cuando nadie discutió ni discute la obviedad de que los barcos usados para los descubrimientos fueron, en su totalidad, embarcaciones atlánticas"[60].

Pero uno no puede dejar de hacerse infinidad de preguntas: ¿serían tan distintos los barcos utilizados por los balleneros vascos en el asentamiento de Red Bay en la península del Labrador al bajel retratado en el marfil ¿sería capaz de deslizar su proa hacia las gélidas aguas atlánticas? o, por el contrario sólo resultaba idóneo para enfilar la costa mediterránea rumbo a Palma, Carrara, Nápoles o Amalfi. Dicho con otras palabras: ¿el ejecutor de semejante pieza llegó a ver algún barco de verdad en toda su vida?

Nos da que la nave visible en el marfil del *Museo Etnográfico de Castilla y León* tiene más de mediterránea que de atlántica, sobre todo porque es más rechoncha y el castillo de popa -como en las

59 Gabriel LLOMPART, "De la Nave de la Virgen a la Virgen de la Nave", *Traza y Baza*, 2 (1972), pp. 107-132; id., "La nave de la Iglesia y su derrotero en la iconografía de los siglos XVI y XVII", *Erstereihe Gesammelte Aufsätze Kulturgeschichte Spaniens (Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft SpT)*, 25 (1970), pp. 309-355 (reseñado por Pilar García de Diego en *RDTP*, XXX (1974), pp. 285-287); id., "La Nave de San Pedro y sus afines en la Corona de Aragón", *RDTP*, XXXII (1976), pp. 281-300, en esp. p. 293; id., "La nave de la Iglesia y su derrotero en la iconografía de los siglos XVI y XVII", *Sonderdruck aus Spanische Forschungen der Görresgellschaft*, nº 25 (1980), p. 327-330.

60 José Luis CASADO SOTO, "Barcos utilizados por Colón para descubrir y volver", en *Cristóbal Colón, dir. de Carlos Martínez Shaw y Celia Parcero Torre*, Salamanca, 2006, pp. 180-182. Sobre la marina de la época vid. José Luis CASADO SOTO, "Aportación crítica a la historiografía sobre la arquitectura y construcción naval hispana en la Edad Moderna", *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, VII (1988-1998), pp. 37-53, en esp. 51; id., "Construcción naval y navegación", en *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla, dir. de Luis García Ballester. II. Edad Media*, Salamanca, 2002, pp. 482-489; Pedro FONDEVILA SILVA, "Iconografía y documentación náutica española de los siglos XVI y XVII. Su aplicación a la arqueología marítima", *Cuadernos de Arqueología Marítima*, nº 7 (2006), pp. 72-77.

carracas de las repúblicas italianas y las *coques* catalanas- es de considerable altura, poco que ver con otros prototipos cantábricos: el barco representado en la capilla del antiguo hospital de leprosos de Abaño (Cantabria), una letra capital miniada de una carta de concordia de San Vicente de la Barquera (1478) o el pintado en el retablo de San Pedro de Zumaia (Guipúzcoa)[61], bien distintas a las que aparecen en el retablo de San Esteban del Maestro de Los Balbases (Burgos).

Va a resultar que las réplicas de las famosas carabelas de Colón, responsables de la polémica generada entre Etayo, Martínez Hidalgo y López Martínez, eran muy marineras para surcar un mar interior pero muy poco aptas para afrontar las altas marejadas de la mar atlántica, cuando olas arboladas amenazaban con echar a pique semejantes cascarones de nuez, por muy salvíficos, eucarísticos y estancos que resultaran. Esperemos que el tema no se nos dé la vuelta y nuestra nao se nos desmadeje en ingobernable *Stultifera nauis* sacudida por tempestades endemoniadas a cuenta de mentar la bicha, olvidando llevar el profiláctico espejo bien sujeto al parabrisas[62].

José Luis Hernando Garrido es conservador del *Museo Etnográfico de Castilla y León*
joseluis.hernando@gmail.com

61 Cf. Xavier ARMENDARIZ "Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6 (2009), pp. 381-402, en esp. pp. 400-401.

62 Al respecto vid. Mª Rosa FRAXANET SALA, "Estudio sobre los grabados de la novela *La cárcel del amor* de Diego de San Pedro", en *Estudios de Iconografía Medieval Española, ed. de Joaquín Yarza*, Bellaterra, 1984, pp. 429-482, de otro calado Marta NUET BLANCH, "El salvamento de náufragos, metáfora de la penitencia en el gótico catalán", *Locus Amoenus*, nº 5 (2000-2001), pp. 53-65). Poca gracia debió hacer a Lutero el culto a la nave de la Iglesia, pero hubo otras naves, la de los príncipes, la de la salud o la de los comerciantes. Y hasta los literatos se empeñaron en frecuentar este resorte metafórico: la *Navegación del alma por el discurso de todas las edades del hombre* de Eugenio de Salazar (1530-*ca.* 1600), *El viaje del alma* (1606) de Lope de Vega, *Navegación* de Bartolomé Carrasco de Figueroa (1540-¿?), *A la nave de la Iglesia con motivo de la victoria de Lepanto* de B. Leonardo de Argensola (1562-1631) y hasta el auto sacramental *La nave del mercader* (1674) del afamado Calderón de la Barca ¡nada menos! (cf. Sebastián NEUMEISTER, "Los reyes en su cielo, Los dramas mitológicos de Calderón", en *Velázquez y Calderón. Dos genios de Europa, coord. de José Alcalá-Zamora y Alfonso E. Pérez Sánchez*, Madrid, 2000, pp. 213-214). La *Stultiferae navis* de Badius Ascensius constituye un complemento a la famosa obra de Sebastián Brant, pero los libros son diferentes y no deben confundirse. La edición española fue datada en 1499, porque ese año está grabado en la marca de Fadrique de Basilea, que se encuentra en la última hoja; pero el volumen no puede haber sido impreso hasta 1501, o incluso más tarde. La primera edición se imprimió en París (18-II-1500) y es idéntica, salvo pequeños detalles, a la de Burgos. Son ocho las estampas de la edición francesa, y seis de ellas se reproducen fielmente en la española (agradecemos los valiosos datos bibliográficos a la amabilidad de la Dra. Eva Belén Carro Carbajal). El entallador hispano hizo un buen trabajo, pero sin llegar a reproducir completamente los finos detalles del original. (cf. James P. R. LYELL, *La ilustración del libro antiguo en España*, ed. de Julián Martín Abad, Madrid, 2006 (1926), p. 119, vid. además Tomás G. LARRAYA, *Xilografía. Historia y técnicas del grabado en madera*, Barcelona, 1979 (1952), p. 54). Hasta en algunos pliegos sueltos del siglo XVI aparece el exitoso grabado de la nave de los locos (cf. *Triumphos de locura nuevamente compuestos por Hernán López de Yanguas*, Londres, *British Library*, C. 63. f. 13, y el *Paternoster trovado de las damas* (Rodrigo de Reinosa, *Biblioteca Nacional* (Madrid), R-2259). Vid. Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos del siglo XVI, ed. de Arthur L.-F. Askins y Víctor Infantes*, Madrid-Mérida, 1997, pp. 327 y 429-430.

Meteorología popular en la Valduerna (León)

Francisco Javier Rúa Aller

La Valduerna es una comarca tradicional leonesa, situada al suroeste de la capital provincial y establecida en un valle regado por los ríos Duerna, al sur, y Peces, al norte, si bien éste con un caudal mucho menor que el primero. El terreno se extiende desde las estribaciones de Los Montes de León hasta las cercanías de La Bañeza, limitándose en el suroeste con la Sierra del Pinar (denominada así por los pinares de Tabuyo, situados al norte de la misma), que es una prolongación de la Sierra del Teleno, en dirección suroeste y separa la Valduerna de la Valdería. Muchas veces, este valle se incluye en una comarca mayor, denominada Tierras de la Bañeza.

La eminente etnógrafa Concha Casado nos habla de la Valduerna en uno de sus trabajos: *"… a lo largo de toda esta ribera poblada de chopos, paleras, alisos y fresnos… En los campos cultivos de alubias, patatas y remolacha; también florecen el trigo, la cebada y el centeno… Pinares y robledales en las cercanías del Teleno y, de vez en cuando, manchas de encinares…"*[1].

Vega de la Valduerna desde el campanario de la iglesia de Villalís (Javier Rúa)

Los pueblos de esta zona son de oeste a este y de mayor a menor altitud los siguientes: Tabuyo del Monte, Priaranza (donde el Duerna recibe las aguas del río Llamas), Castrillo (con sus poblados protohistóricos, y donde surge el arroyo llamado la Randa, desde la margen izquierda del Duerna, el cual baja por Robledo, reuniéndose con otras aguas de manantiales y convirtiéndose en el río de los Peces), más abajo Destriana (cabeza de municipio y población cargada de historia, donde desde sus altos se divisa la extensión de la vega por los cuatro puntos cardinales), Robledo, Robledino y Fresno (tres pueblos en mitad de la vega, con nombres que indican la abundancia de bosques que existieron en estas tierras y que con el tiempo cedieron su espacio a las tierras agrícolas), Castrotierra (con su célebre santuario de la Virgen de la lluvia, edificado sobre un castro astur), Villalís, Valle (población asolada en 1966 por una de las riadas tradicionales del Duerna), Posada y Torre, Villamontán (con sus campos que en otros tiempos fueron más ricos en cereal y en viñedo), Miñambres (antiguamente Viñambres y que padeció durante el siglo XX notables dificultades con las poblaciones de la otra orilla del Duerna por las inundaciones de este río), Redelga, Ri-

1 C. CASADO LOBATO, "La Valduerna", en *Filandón*, nº 293, Diario de León, 18-agosto-1991, pp. IV-V.

Los cambios bruscos de temperatura en el mes de marzo, tenían efectos perjudiciales para el ganado lanar (Javier Rúa)

bas, Palacios (villa señorial, asiento de la nobleza, de clima suave y tierra fértil, próxima a importantes vías de comunicaciones) y Santiago de la Valduerna (antiguamente Sacaojos)[2].

La altitud media sobre el nivel del mar de las localidades de esta comarca va disminuyendo ligeramente, de oeste a este, y siguiendo el curso de los ríos, desde los 920 metros de Velilla a los 775 de Santiago de la Valduerna. Al oeste el territorio es de montaña media y paisaje forestal, con valles en artesa; pero aguas abajo, la llanura aluvial se abre en vegas, dando lugar a un paisaje típicamente agrario.

El clima de la comarca

El clima de una determinada zona está caracterizado por las variaciones de temperatura, las precipitaciones, humedad y evapotranspiración, además de la orientación, radiación, vientos dominantes, y el relieve del terreno. Según estas características, la Valduerna tendría un clima de tipo mediterráneo templado, con temperaturas medias entre 10 y 14° C, una precipitación anual entre 400 y 900 mm y un periodo seco de tres a cinco meses. Todo ello con matices más fríos y húmedos en la transición hacia la zona montañosa. Las variaciones de precipitaciones, según los ombrotipos indican que la zona de Castrillo de la Valduerna tiene un clima subhúmedo inferior (601-735 mm), la de Destriana (seco superior, 516-600 mm), la de Villamontán de la Valduerna (seco medio, 436-515 mm) y la de La Bañeza (seco inferior, 350-435 mm)[3].

De forma particular, el clima de Priaranza, una de las localidades de la comarca, y según los datos de la estación meteorológica de Tabuyo del Monte (datos entre 1968 y 1995) indican temperaturas medias inferiores a 10° C durante siete meses e inferiores a 5° C durante tres, con mínimas de 8 a 10°C bajo cero. El verano meteorológico, que coincide con el astronómico, es breve, con temperaturas medias que no superan los 15° C, llegando las máximas a sobrepasar los 30° C. La primavera y el otoño son estaciones de transición de corto periodo, con alternancia de días fríos y otros más benignos. El número de días de heladas puede pasar del centenar y las precipitaciones, si bien no son escasas (699 l/m^2) están muy irregularmente repartidas a lo largo del año, pudiendo encontrar períodos de sequía

2 El que desee una mayor información sobre esta subcomarca, puede consultar, entre otros: C. BLANCO GONZÁLEZ, "El río Duerna", en *Capiteles para la Historia Bañezana V*, La Bañeza (León), 2002, pp. 68-69, M. FERNÁNDEZ NÚÑEZ, *Apuntes para la historia del partido judicial de La Bañeza*, Madrid, 1919, pp. 7-8; C. CASADO LOBATO, *León y sus comarcas*, Valladolid, 1991, pp. 63-64 y J.M. ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ y J.J. SÁNCHEZ BADIOLA, "La Bañeza y sus tierras", en *El Siglo de León*, vol. II, Diario de León, León, 2000, pp. 342-346.

3 Los ombrotipos son los tipos climáticos calculados en función de la precipitación, que se relaciona con la presencia de determinadas comunidades vegetales. Sobre el clima de esta comarca se puede consultar el *Atlas de León*, La Crónica. El Mundo, León, 2000, pp. 200-201 y 225-231.

de dos meses, sobre todo en verano o enormes cantidades de agua caídas en un solo mes[4].

No obstante, el clima ha cambiado a lo largo del tiempo y algunas características meteorológicas de esta comarca también se han visto afectadas con el paso de los años, como el aumento de la temperatura anual o la disminución de nevadas importantes, así como de los días de heladas entre octubre y junio.

Las heladas se extendían desde octubre a mayo, siendo de temer las de la Cruz (3 de mayo) y las de San Fernando y Santa Petronila (30 y 31 de mayo) (Pedro Redondo)

En este trabajo trataremos de la meteorología popular de la Valduerna, que tiene como base la observación continua de los fenómenos meteorológicos por parte de sus habitantes y que se refleja en forma de vocablos, dichos y refranes, creencias y devociones religiosas, así como en el recuerdo de algunos de los sucesos más notables (por ejemplo tormentas o nevadas de cierta importancia), que ocurrieron a lo largo del tiempo. Entre los años 2008 y 2011 pude recoger algunos datos de esta meteorología popular valdornesa, pudiendo constatar que algunos conocimientos populares eran propios de la zona, mientras que la mayoría eran más generales y aplicables al resto de la provincia o incluso de España o más allá de nuestro país. A continuación les ofrezco una muestra de ellos.

Fríos y heladas

En relación con el factor más determinante del clima de una región, como es la temperatura, podemos indicar que el frío es la nota dominante, no sólo de esta comarca, sino también de la provincia leonesa[5]. El período de temperaturas bajas podía ser bastante prolongado y extenderse desde octubre hasta mayo o junio; en que todavía podían registrarse algunas heladas, si bien los meses más fríos son los de diciembre y enero. Algunos refranes recogidos en esta zona se refieren a estas condiciones climáticas, siendo alguno de ellos generales en toda España, mientras que otros pueden presentar un matiz más local. Así, los siguientes se refieren al periodo de octubre a febrero:

En octubre, el hogar de leña cubre.
Por la Virgen del Pilar, el tiempo empieza a cambiar.
En el día de los difuntos, memoria y frío van juntos.
En diciembre y enero, el labriego y el pastor descuidan las ovejas y encienden el fuego.
Enero veranero, ni para el pajar ni para el granero.
Abrígate por febrero con dos capas y un sombrero.
En febrero, busca la sombra el perro.
En invierno y en verano, el pastor con la capa en la mano.

4 Datos tomados de la página de Antonio Berciano: http://platea.pntic.mec.es/~abercian/. (Consulta realizada el 28 de abril de 2011).

5 Véase el capítulo "La temperatura", en mi libro *Meteorología Popular Leonesa*, Universidad de León, León, 2007 (Colección "Conocer León", nº 23), pp. 23-55, en especial pp. 27-38.

A los carámbanos se les llamaba también *chupones* o *caramelos de hielo*

Los siguientes se refieren a fechas determinadas de comienzos de febrero, como son el día 2 (la Purificación de Nuestra Señora) y el 3 (San Blas). Los refranes relativos al día 2, cuya festividad es denominada de forma popular la Candelaria, se refieren tanto al carácter del tiempo en esta época como a lo que pronostica la meteorología de ese día.

Cuando la Candelaria foria,
el invierno asomoria.
Que forie ni que deje de foriar,
el invierno está por pasar (Destriana).

Cuando la Candelaria chora, ya el invierno va fora (Castrotierra).

Cuando la Candelaria chora,
el invierno va fora.
Que chore, que deje de chorar,
el invierno falta por pasar (Priaranza, Tabuyo del Monte y otros)[6].

Por San Blas, la cigüeña verás.
Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres año de nieves.

6 En España son muy abundantes los refranes sobre la meteorología de este día. Ver por ejemplo F. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, "354 Paremias sobre el día de La Candelaria", *Revista de Folklore*, nº 337, Valladolid, 2009, pp. 14-32. El que "llore la Candelaria" (llueva ese día) podría tener un mayor fundamento que la otra parte ("que ría"), por cuanto si a primeros de febrero llega a España una borrasca procedente del Atlántico que genere un temporal lluvioso y de temple suave, ocurrirá que cuando pase este temporal y se despeje el cielo, las capas inferiores de la atmósfera conservarán la temperatura moderada adquirida, gracias a la fuerza que va mostrando la radiación solar por ese tiempo, y no serán por tanto de temer los rigores del frío (Ver *Meteorología Popular Leonesa*, pp. 32-33).

A mediados de marzo comienza la primavera, pero este mes, lejos de mostrarse de temple moderado, tiene un carácter propio y particular desde el punto de vista meteorológico, con un tiempo muy variado en la expresión de toda clase de meteoros, detectándose grandes contrastes entre el frío y el calor:

Pascuas marciales, hambrientas o mortales.
Marzo, fríos y heladas.
En marzo, calienta el sol como el pelmazo, pero al abrigo, no al raso.

Los cambios bruscos de temperatura que ocurren en marzo llegan a tener consecuencias funestas para el ganado lanar, también presente en esta comarca. Estos cambios han quedado reflejados en el diálogo que mantienen dos interlocutores: por un lado el pastor o pastora, que en tono de burla despide al mes porque cree haber salvado su rebaño, al conservarlo entero, una vez que está finalizando marzo (o febrero según otras versiones), y por otra parte, uno de estos meses que le pide unos días más de frío al mes que le sigue para castigar al insolente pastor. La tradición es general y se extiende por todo León, España y Europa. Estas son algunas versiones recogidas en la comarca valdornesa:

Era un pastor que decía:,
"Marzo, marcelo ,
tú te vas y yo me quedo
con mi rebañico entero".
Y le dijo marzo:
"Todavía te ríes de mí, pícaro malvado,
pues con dos días que me quedan a mí,
y otro que me preste mi hermano abril
te he de hacer andar
con las pellejas al hombro
y las cencerras en la mano".
Y le mató todas las ovejas. (Destriana).

"Ah, pícaro pastor,
¿aún te quedas alabando?.
Con dos días que me faltan
y tres que me preste mi hermano,
te he de dejar con las pillejas a cuestas
y las cencerras en la mano".
Parece que guardó algunas ovejas debajo de la capa, pero como tienen el rabo tan largo, con el frío se les heló. (Priaranza).

"Ay, marzo, remarzo,
tú te vas y yo me quedo
con mi rebañico entero".
"¡Ah, pícaro pastor!,
¿aún te quedas alabando?.
Con dos días que me faltan a mí,
tres que le faltan a mi hermano abril,
te he de hacer andar
con las pillejas a cuestas
y las cencerras al cuadril". (Tabuyo del Monte).

Abril, como vemos, tampoco goza de gran prestigio en cuanto al carácter meteorológico. Y es que en abril el tiempo puede ser tan variado como en los dos meses que le preceden, con la particularidad de que en él desempeñan un papel importante las lluvias, y los vientos son menos duros y ásperos que en marzo. También, en el mes de mayo, pueden mantenerse algunos restos de los incesantes cambios meteorológicos que aparecen en febrero, marzo y abril, por lo que el tiempo se puede mostrar inseguro e incierto. Muchos refranes recomiendan estar precavidos ante los fríos inesperados de este mes, que se pueden hacer especialmente sensibles, si bien no con la fuerza de febrero y marzo. Algunos de estos dichos son muy conocidos:

En abril, el cuclillo se deja oír.
En abril quemó la vieja el mandil y en mayo quemó la vieja el sentayo
(banco de madera para sentarse).
En mayo, guarda la vieja el sayo.
En mayo, no te quites el sayo.
En mayo quemó la vieja el sayo, en abril quemó la vieja el mandil
(por arrimarse a la lumbre).

El verano es corto y caluroso en esta zona. Las fuertes temperaturas suelen comenzar a finales de junio, acentuándose en julio y la primera quincena de agosto; siendo también frecuentes en la última quincena de este mes los fuertes descensos nocturnos de la temperatura.

Junio brillante, año abundante.
En agosto, enfría el rostro.
En agosto, frío al rostro.
En agosto ya refresca el rostro (por las noches suele haber fresco).
En agosto, enfría la vieja el rostro.

Otros refranes se refieren a como debe ser el tiempo, en general, en los primeros meses del año:

Enero helado, febrero mojado, marzo airoso, abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso.
Marzo airoso, abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso.
Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido, bello y hermoso.

Lo anterior también puede expresarse en forma de cuentecillo:

"Pasó una vez un rey con el carro y le preguntó al pastor qué cosas valían más que su mula y su carro. Y el pastor le contestó: "Un enero helado, un febrero amoroso, un marzo airoso, un abril lluvioso, un mayo pardo, un San Juan claro, ya valen más que la su mula y el carro"".
(Tabuyo del Monte)[7].

Como hemos visto, los últimos refranes se refieren a las heladas de enero, un mes en el que predominan las mismas. La nieve y las heladas tempranas suponen un gran beneficio para muchos cultivos y así, un refrán general, oído en varios lugares de León, es: *"Si quieres tener buen granero, cuenta treinta heladas en enero"*, es decir que prácticamente todo el mes debe helar y así se podrán fortalecer las semillas sembradas bajo la tierra, impidiendo que germinen y se formen las plantas en época inadecuada.

7 Otras versiones similares existen, al menos, en otros lugares de León y de Asturias. En Maragatería hemos recogido algunas y también en la localidad asturiana de Urria decían: *"Val más que truene entre mayo y abril, que los bueyes ya'l carro del rey gentil"* (L. GARCÍA GARCÍA, *Refranes en Asturias*, Oviedo, 2004, p. 248).

Además, en los meses de primavera, la temperatura podía bajar de 0° C y a esas heladas despertaban un gran temor, ya que algunas podían ser tan fuertes como las de invierno, pero con la particularidad de que podían provocar graves daños a los cultivos, y especialmente a los frutales y a la huerta. Los testimonios que recogimos sobre este asunto son muy abundantes; algunos ejemplos son los siguientes:

"Se decía, está encambriciao, está todo helado, va a venir la helada o la nieve… Antes se temía a las heladas de la Cruz de Mayo, ahora aquí hiela en todos los tiempos, un año abrasó todas las habas y todo lo que había, fue cuando el Corazón de Jesús, en junio... Se helaban cereales, centenos, uvas…" (Destriana).

"¿Heladas?... Muchas. Por Santa Cruz la peor, la del 3 de mayo, esos días del año raro es el día que no aparecen heladas, son malas para la fruta y el huerto… Helar muchos días, pero la que más fama tiene es esa. Es cuando más perjuicio hace porque está todo reverdecido… A lo largo del mes de mayo también hay otras heladas, no son tan nombradas, pero también las hay". (Castrotierra).

"Hay buen tiempo en marzo y luego, en mayo, suele haber heladas que hacen daño… Este año [2010], *a mediados de junio cayó una, que la gente quedó austada, se heló hasta el maíz, la hoja se la quemó, unas patatas estaban como heladas... La helada del 2 al 3 es la de Santa Cruz… Dicen: "Bueno, ya pasó Santa Cruz"… pero pueden venir otras".* (Villalís).

La nieve, al menos antes, llegaba puntual por el mes de noviembre (Sergio de Cima)

"Igual aquí en septiembre viene una helada que lo hiela todo..., las de mayo, en ese mes suele helar casi siempre y coge los pimientos... Hasta el quince suelen caer... Después del quince puede ser, pero ya es menos…Hacíamos una resbaleta, como esta mesa, y a resbalar, en las eras, donde había sombra... Había carámbanos, lo que cuelga de los tejados, aquí les llamamos chupones o caramelos de hielo". (Tabuyo del Monte).

"Las peores heladas son las de diciembre y enero, también las hay en mayo y junio… Por aquí se dice "la helada de San Fernando y Santa Petronila", son los días 30 y 31 de mayo, son las que resultan terribles para los frutos. Se dice eso, pero hay otras, esas son las que pagan, en junio también hay". (Priaranza).

Precisamente, en este último pueblo, en un teso cercano al mismo, existe una cruz donde debió haber una ermita dedicada a San Julián (San Juliano como dicen por allí). Inicialmente esta cruz era de madera y se decía que protegía los campos de las heladas. Hace unos cinco o seis años se cambió por una de hierro.

Finalizamos este capítulo mostrando algunos refranes que tratan de la duración de la luz del Sol a lo largo del año, la cual está relacionada, en gran medida, con las diferentes temperaturas que se registran en los distintos meses. Desde el solsticio de invierno estos son algunos dichos recogidos en la Valduerna:

El día de Santa Lucía ni espurre [crece] *el día ni la gallina pía.*
El día de Santa Lucía espurre el día tanto como la gallina pía.
Por San Antón, la pita pon.
En abril a cenar y a la cama sin moscas y sin candil.
(No hace falta candil porque los días son más largos).
Días de marzo, días del diablo, no tiene tiempo una vieja de hablar un rato.
(Posiblemente hay una equivocación en el mes, y se refiere al mes de mayo).
Días de mayo, días del diablo.
Días de mayo, días del diablo y no tiene la vieja de echar una parlada.
(Hay una ironía en esto, por cuanto los días ya son más largos en este mes).
San Bartolo amecha [enciende] *candiles y tapa barriles.*
(Refrán oído en Castrotierra. Nos lo explicaban de esta manera: *"Se acaba la siega y se acaba de beber y el candil porque vas a velar, porque se hace de noche"*. San Bartolo o San Bartolomé es el 24 de agosto).
Santo Tomé dijo el Sol, aquí llegué y de aquí no pasaré.
(Se refiere a Santo Tomás de Villanueva, el 18 de septiembre, que por su proximidad con el equinoccio de otoño, prácticamente son iguales los días y las noches).

Lluvias y nieves

Las lluvias suponen una necesidad en tierras agrícolas, como las de esta comarca, especialmente las que llegan en la primavera, ya que sirven para asegurar la cosecha de cereal y, en general, la fertilidad de los campos: *"En abril, aguas mil"* y *"Ramos regados, Santos mojados"* (si llueve el Domingo de Ramos, el día de los Santos también llueve).

El agua de mayo resulta adecuada para los cultivos de secano, por cuanto las borrascas atlánticas, que traen aire húmedo y templado, dan lugar a las lluvias típicas de este mes, las cuales pueden extenderse hasta junio y resultar también beneficiosas las de este último mes, sobre todo si el año ha sido seco; lo recordábamos antes en algunos refranes sobre la temperatura, como éste: *"Mayo pardo*

y San Juan claro, valen más que las tus mulas y el carro". No obstante, en junio las precipitaciones no deben prolongarse demasiado, pues, si no resultarían perjudiciales para las cosechas: *"Mayo seco, junio aguado, todo vendrá trastornado"* y *"Agua de San Juan quita vino y no da pan"*.

De los meses otoñales, octubre parece el más lluvioso, en general, en la provincia de León, si bien en el mes de septiembre pueden caer fuertes aguaceros, y así no es raro oír en esta zona refranes tan generales como *"Septiembre, o seca las fuentes o tira los puentes"* (según venga el tiempo, seco o lluvioso). Las lluvias de invierno son muy inconstantes; pero pueden llegar a ser incluso inconvenientes: *"La miseria del año entra en enero nadando"*. Otro dicho de por aquí es *"Año de ciruelas, nunca más vuelvas"*, porque, según nos dijeron: *"las ciruelas traen mal año, hay mucha humedad y todo se pudre, como las patatas"*.

A fin de vaticinar la llegada de estas precipitaciones, las gentes de la Valduerna, al igual que los de otros lugares, hicieron acopio de una serie de referencias que, fruto de la observación, les servían como indicadores más o menos fiables de este cambio de tiempo. Entre ellas se encontraban la aparición de nubes de carácter local, debido al aumento de la humedad del aire, que es indicio, en tierras del interior, de un cambio de tiempo que se reflejará en la llegada de lluvias o tormentas:

Las nubes de León, de agua son.

"Las nubes si van pa León, de agua son… suelen venir del sur y van hacia León,… son los vientos ábregos, soplan en invierno" (Villalís).

"Cuando las nubes de verdad [es decir no la tormenta, que también se llama nube] *marchan pa allá para el Teleno, y eso era buen tiempo"* (Destriana).

Cielo empedrado, suelo mojado.

"Cielo empedrado, suelo mojado" (Javier Rúa)

Este último refrán se refiere a la presencia de un conjunto de nubes algodonosas y pequeñitas que asemejan, no sólo losas o ladrillos (de ahí la alusión a "*cielo empedrado*"), sino también vellones de lana, o un rebaño de corderos u ovejas. Todas estas formas han dado lugar a refranes variados, como éste de Astorga: *"Cuando el cielo se viste de lana, si no llueve hoy, llueve mañana"*. En general, este tipo de nubes medias (altocúmulos) parecen pronósticos seguros de lluvias próximas y si bien algunas veces es cierto (cuando preceden a frentes de lluvias o a tormentas dispersas), en otras ocasiones no les siguen precipitaciones próximas.

En las señales de lluvia también intervienen meteoros como las luces del amanecer y del ocaso, los halos de luna y el arco iris:

"Esta noche va a llover,
que tiene cerco la luna.
Las estrellas me lo dicen
y el cielo me lo asegura" (Castrotierra).
"Cuando está el cielo rojo al atardecer, va a haber buen tiempo,
porque está el cielo de carne de vaca desollada" (Destriana)[8].

"Hala, mira, va a llover, está el arco iris, hay sol, o para de llover, pues ya no llueve más porque salió el arco iris. Otras veces decían: Pues mira va a llover porque está cogiendo agua en el río de las Huernias y del río Peces… ahora está bastante seco este último" (Robledo)[9].
"El arco iris cuando salía es que ya había pasado la tormenta" (Villalís).
"Cuando viene un cierzo y tormenta y hay sol, se ven los colores del arco iris" (Tabuyo del Monte).
"*Va a llover, que está el arco iris pa abajo (al este)"*. (Castrotierra).

El arco iris es posible divisarlo cuando el Sol se encuentra de espaldas al observador y frente a él se alza una cortina de lluvia; de ahí que por la mañana se forme al poniente (Oeste), y por la tarde al saliente (Este). Esta posición ha sido relacionada por las gentes del campo con la ausencia de precipitaciones en el primer caso o con la llegada de aguaceros en el segundo, y los pronósticos encuentran alguna justificación, en el sentido de que, en nuestras latitudes, la circulación general del aire es de Oeste a Este; por ello cuando el arco iris se divisa al Este, con el cielo despejado por el poniente, puede indicar que durante algunas horas no habrá precipitaciones; mientras que por la mañana, la lluvia que revela el arco iris en el Oeste es posible que nos llegue a dar alcance.

El comportamiento de los animales también anuncia cambio de tiempo o llegada de lluvias:

---

8 En algunas localidades cercanas a la capital leonesa, como Vega de Infanzones, se decía también que el cielo rojizo del atardecer tenía *"el color de una vaca desollada"*, y se creía que su aparición era un presagio de lluvia en dos o tres días. En la localidad extremeña de Oliva de la Frontera también existe el refrán: *"vaca soyá y a los tres días mojá"*, siendo *"soyá"* el aféresis de "desollada" y *"mojá"* de "mojada", en relación con la visión de un cielo que muestra una nubes muy diluídas y enrojecidas al ponerse el Sol. Sobre este asunto y, en general, sobre el pronóstico de lluvia por los arreboles, llamados *"rubianzas"* en algunas zonas de León, ver *Meteorología Popular Leonesa*, pp. 88-90.

9 Esta es una de las diferentes creencias relacionadas con el arco iris, que presenta a este fotometeoro como un ser sobrenatural que es capaz de beber las aguas de algún punto de la tierra e incorporarlas al cielo. Otras expresiones recogidas en León son: *"Cuando el arco de iris baja a beber, señal que ha llovido y quiere llover"* (Valverde, Montaña de Curueño) o *"Cuando el arco iris bebe, no llueve"* (Solana de Fenar), (ver por ejemplo J.L. PUERTO, *Fascinación del Mundo*, *Motivos legendarios tradicionales*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2006 p. 20).

"Cuando rebrincaban las ovejas, que va a cambiar el tiempo o si cantaba el gallo… no se cuando" (Robledo).

"Cuando se llenaba todo de telinas de araña, todo, las habas, decíamos buen tiempo, porque están las telinas de araña así" (Destriana).

"Los pájaros cuando andaban en bandadas se decía que iba a llover mucho, se ponía el cielo muy lleno de pájaros… Y cuando marchaban las golondrinas, decíamos, "¡hala, ya el tiempo empieza a cambiar porque ya las golondrinas marchan!" … marchan a últimos de septiembre y en octubre puede que el tiempo esté bueno, pero ellas marchan a últimos de septiembre… Las golondrinas dicen que marchan pal África, van encima de los barcos" (Destriana).

Finalmente, la observación de los charcos durante la lluvia también podía servir para conocer el tiempo que durarían las precipitaciones o cuanta cantidad de agua arrojarían las nubes:

"Cuando llovía y hacía gorgolitos, eso era que iba a llover mucho. Se decía "caen a gorgolitos" cuando llovía mucho" (Destriana).

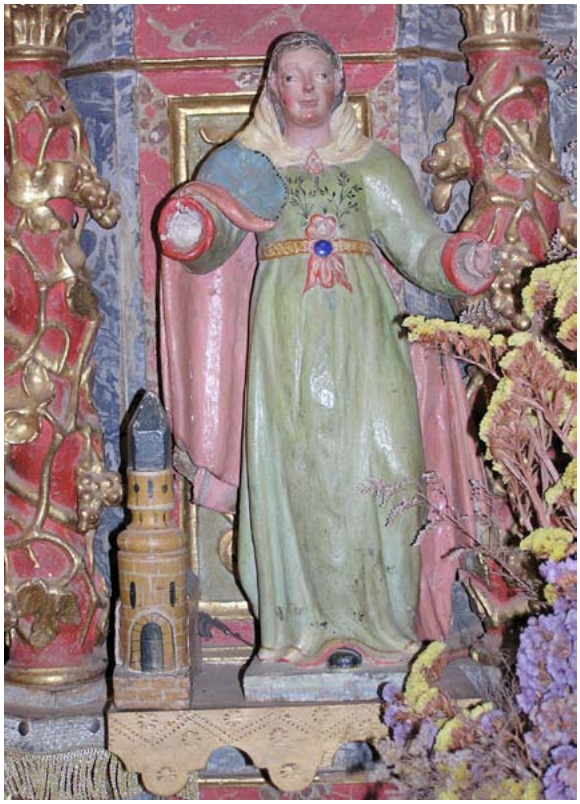
"Se llamaban maragatas o margaritas [a los gorgolitos que se formaban en los charcos] *y es que iba a llover mucho, iba a seguir lloviendo... se subían mucho para arriba."* (Robledo).

Otro meteoro acuoso es la nieve, la cual hacía su presencia en las zonas altas de la comarca de forma más intensa y frecuente durante los inviernos, mientras que por debajo de los mil metros estas nevadas eran menos frecuentes y duraderas. En nuestras conversaciones con los informantes de la Valduerna, pudimos comprobar que guardaban recuerdos bastante nítidos de las fuertes y prolongadas nevadas que ocurrieron hace muchos años: *"Nevaba mucho y ¡se formaban unos parvones!* [montones de nieve, como los de paja de las eras]", nos informaba una señora centenaria de Destriana. Recordaban los campos blancos y los caminos bloqueados por densas capas de nieve, que provocaban el aislamiento de los pueblos durante períodos prolongados de tiempo y hacían necesaria la apertura de sendas o rastros. Estos son algunos testimonios sobre estas nevadas copiosas y frecuentes que ocurrían hace años, porque como nos decían: *"¡ya no nieva como antes!"* o *"la nevada marcha pronto ahora"*:

"¿Nieve?… Había mucha, mucha, pero luego ya no... Este año [2009] *sí que nevó que yo le hice hasta una foto... Antes nevaba mucho... un año* [1957, febrero] *nevó mucho, metro y medio y estuvo quince días sin poder salir los rebaños de casa y el primer día que salieron tuvieron que ir con los caballos delante para que pudieran llegar al monte, porque si no, no andaban".* (Robledo)

"Este año [2009] *hubo siete nevadas, una la del 17 de diciembre, que empezó, la primera... nevadas de 5-10 centímetros, no fueron muy grandes... Antiguamente nevaba más, tengo unas fotos de ahí del tejado, unos churumbeles de hielo de más de metro y medio de largo... Desde el año 1997 no ha nevado fuerte,... a mi hermano, que tuvo que marchar a Santiago, lo tuvo aquí detenido cuatro o cinco días... Ahora como hay tractores con palas muy grandes, pues los limpia..."* (Villalís).

"La nevada que hubo por los cincuenta… por hacendera se tuvo que limpiar la carretera hasta Tabuyo… Antes nevaba mucho, por los Santos la nieve ya estaba aquí… La nieve de diciembre es la que más dura y la más beneficiosa, porque es la que empapa el terreno, es como nosotros, para estar bien tenemos que comer y la tierra lo mismo, también necesita esa agua para alimentarse" (Priaranza).



Imágenes de Santa Bárbara en Destriana (izquierda) y en Villar de Golfer (derecha).
Como en muchos lugares de la provincia, era la santa más recordada durante las tormentas (Javier Rúa)

"Nevada cuando yo tenía 14 años y fuimos a apalar la nieve, no había otra cosa, de aquí a Castrillo con las palas, los de Castrillo pa arriba y nosotros de aquí pa abajo (hacia Castrillo), hasta que nos encontramos todos, en hacendera, había hasta dos metros de nieve, fue dos años más de la tormenta [sería en 1960 o 1961]" (Tabuyo del Monte).

"Antes caían muchas más nevadas que ahora. Cada uno quitaba un trozo de nieve, y luego si hacía falta lo quitaban entre todos; pero no había máquina quitanieves y antes caían muchas nevadas… En el mes de febrero, no sé de qué año, cayó una nevada que se creían que se iban a hundir los tejados". (Tabuyo del Monte).

Estas nevadas de cierto espesor comenzaban a observarse en noviembre (como nos recordaba uno de los testimonios) tanto en las montañas, como en las sierras y en los llanos de altitud media y continuaban durante el invierno, por lo que no se han olvidado los siguientes refranes, muy generales por otra parte:

Por los Santos, la nieve por los campos.
Por los Santos, nieve en los altos y por San Andrés, nieve en los pies.
Por los Santos, nieve por los campos y por San Andrés, nevadicas tres.
Año de nieves, año de bienes.

En marzo, algunos años puede haber *"cierzos de nieve"*, como nos decían en Destriana y desde luego, en enero es más natural que esté presente el meteoro acuoso, tal y como nos comentaron en Redelga:

"*San Tirso* [el 28 de enero, es el patrono del pueblo] *nos da mucha agua y mucha nieve. Siempre hay nieve esos días".*

Las lluvias y el deshielo aumentaban el caudal del río Duerna (y en ocasiones también el del Río Peces), que al no estar regulado provocaba inundaciones de cierta importancia en algunas localidades de la Valduerna, o incluso en la misma ciudad de La Bañeza. Con anterioridad nos hemos referido a las de Valle y Miñambres y de otras inundaciones notables nos habla Conrado Blanco en sus *"Capiteles para la Historia Bañezana"*:

> *"11 de diciembre de 1589: Las aguas del río Duerna se desbordan, entrando por la calle del Relox (hoy General Franco), llegando casi hasta la Plaza Mayor, para ser más exactos, hasta el segundo poste de los portales de la casa donde moraba el secretario Velasco, casa que pertenecía en aquella época a Doña Isabel de Mansilla… Esta crecida fue recordada durante muchos años como la mayor de todas cuantas se conocían"*[10].

El Teleno con nubes, visto desde el santuario de la Virgen del Castro, en Castrotierra de la Valduerna (Javier Rúa)

Aires, bufas y remolinos

Al viento le llaman *aire* o *bufa* en varias localidades de esta comarca, empleando preferentemente el segundo término para referirse al viento frío: *"¡Cierra la puerta, que entra una bufa!"*. Otro tipo de viento conocido en esta zona es el *cierzo*, que describen en Priaranza como *"el viento frío que trae gotitas de lluvia o nieve"*[11].

10 C. BLANCO GONZÁLEZ, *Capiteles para la Historia Bañezana III*, La Bañeza (León), 2000, pp. 43-45.

11 Ver "Vocabulario de Priaranza de la Valduerna", en la página de Antonio Berciano: http://platea.pntic.mec.es/~abercian/priaranza. (Consulta realizada el 23 de julio de 2010).

De forma más general, en el Diccionario de Madoz, cuando se describe el clima del Partido Judicial de La Bañeza (al que pertenece la comarca valdornesa), se dice que: *"Los vientos que con más frecuencia reinan, son los de la parte Sur, que regularmente originan lluvias, y los del N.E. precursores de fríos y nieves"*[12].

Los siguientes testimonios recogidos en la zona confirman la presencia de estos vientos direccionales en la comarca:

"Cuando soplaba del soto decíamos "malo, mañana llueve". El soto es el río Duerna [el sur], *si soplaba de allí decíamos "que era de manantial", que traía lluvia… Del Teleno* [oeste] *no vienen lluvias, baja aire, sopla un aire más fuerte"* (Castrotierra).

"Viene por ejemplo el viento del norte, si es invierno, que va a helar, fijo y si viene el aire de las Huernias, que es el sur, que va a haber calor, que traiga frío es muy difícil, y ya del este y oeste depende, el oeste más bien frío aquí, que es el del Teleno" (Robledo).

"Los del Teleno (oeste) son muy fríos, y cuando hay nieve mucho más… Se dice: "O cerca de la montaña o lejos de ella", y aquí debemos estar en el medio… Los vientos gallegos son de la parte esa del noroeste… Vientos cálidos son los del sur, son los que traen agua… Del este, de Burgos le dicen aquí, cuando nieva mucho, en invierno, "¡Ya viene de Burgos!", a lo mejor trae agua". (Villalís).

"Los vientos eran los siguientes: de abajo (del sur), de arriba (del norte), de dentro (del este), de afuera (del oeste o de Tabuyo)". (Priaranza).

Los vientos estivales eran empleados en esta zona, como en general en el interior peninsular, para las labores de limpieza o aventamiento de los cereales ya trillados, por lo que se esperaba que llegaran esas corrientes de una determinada dirección, colocando los montones de mies trillada en un lugar específico de la era para ser limpiados por el aire. De forma general, en muchos lugares de León (Maragatería, Valduerna, Tuerto, Órbigo y Páramo) se aguardaba a las brisas del amanecer o del atardecer, que se presentaban de forma regular, sobre todo durante los meses de julio a septiembre, para la limpieza de las eras. Concretamente, en algunas localidades de la Valduerna nos comentaron lo siguiente:

"La bufa, llamaban, la bufa de arriba, de Astorga, se decía: "¡A ver si viene la bufa!" y mirábamos las tijeras de la ermita, a ver si venía el aire bien para bildar… por arriba de la campana, colgando había unas tijeras, y cuando las tijeras estaban bien pa limpiar iba la gente pa las eras. Eso se hacía en agosto, todos los días. Se limpiaba por la mañana y por la tarde, porque no limpiabas todos los días lo mismo. Trillar todo el día y luego se amontonaban las parvas hacia un lado, dependía de la era y según viniera el viento." (Destriana).

"El aire que se empleaba para limpiar la era, para hacer la limpia de la paja, que estaba amontonada en parvas y parvones, después de trillarla, era el "aire de arriba", del norte". (Priaranza).

"Las parvas para limpiar era el viento de arriba, igual era una parva de cuatro o cinco trillas, y si no venía el aire había que dejarla allí, una parva grandísima... ya empezaban a limpiar a últimos de julio y hasta el mes de septiembre, todo, trigo, cebada, lo que hubiera,... todo el día

12 P. MADOZ, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1845-1850.* Edición facsímil (Valladolid, Editorial Ámbito, 1985), volumen correspondiente a León, p. 57.

trillando allí con esos calores,... La trilla era redonda y se hacía al final pa la parte de abajo [el sur] *hacían la parva que le llamaban, se limpiaba a bildo, que se llamaba. El viento tenía que venir de aquí de arriba, que le llaman, tenía que venir de arriba, si no, no se podía limpiar."* (Tabuyo del Monte).

Los vientos estivales eran empleados, en general en León, para las labores de limpieza de los cereales ya trillados (Javier Rúa)

La labor de aventar la mies había que realizarla antes de determinados días, según algunas creencias, por ejemplo antes de San Bartolomé (24 de agosto), ya que ese día el santo metía en un barril los vientos y ya no habría corrientes de aire para realizar tal limpieza. A San Bartolomé, uno de los apóstoles de Cristo, que fue desollado vivo, se le considera el carcelero del diablo (se le suele representar con un diablillo encadenado a sus pies). Por otra parte se cree también que las fuerzas del mal (diablos o brujas) desencadenan los vientos, por lo que San Bartolomé puede aparecer como un santo capaz de controlarlos, la tener poder sobre tales fuerzas. En Priaranza, el 10 de agosto, festividad de San Lorenzo, era tanto el comienzo como el final del aire y por eso se decía: *"San Lorenzo es el que echa los aires o los corta"*.

Durante el verano, en las eras también se formaban los remolinos o *brujas*, nombre que recibían las columnas de aire ascendente, formadas debido al fuerte calentamiento que experimentaba el suelo. A veces alcanzaban gran altura y la fuerza ascensional del aire levantaba partículas de polvo o residuos orgánicos:

"A los remolinos de viento que se formaban en las eras se les llamaba brujas, decíamos: "¡que viene una bruja!, ¡que viene una bruja!", o: "¡Hala, a parvar esto que viene una bruja y nos

Campanas de la iglesia de Ribas de la Valduerna, que se hacían sonar en la noche de Santa Brígida (del 31 de enero al 1 de febrero) para evitar la llegada de tormentas estivales (Javier Rúa)

lo lleva!", y también "¡Ay que bruja viene por allí!" (Robledo).

"Se formaban remolines en la hierba cuando estaba trillada y la levantaba para arriba, aquí los llamaban brujas también y se hacía la cruz, cruzando los dos dedos índices de ambas manos, para que no se llevasen las bildas… ¡Mira, que viene una bruja!... Se llamaban brujas, pero más remolines que brujas" (Tabuyo del Monte).

En otros lugares de la comarca también se santiguaban o *"hacían la cruz"* metiendo el pulgar entre los dedos índice y corazón, una práctica que no es exclusiva de la Valduerna, ni siquiera de León, y así en algunas localidades salmantinas se hacía la señal de la cruz para que se marchase el diablo y en algunos lugares de Burgos también se lanzaban al remolino algunas piedrecitas benditas del Sábado Santo[13].

Todo ello está relacionado, en último término con la superstición popular sobre el origen del viento, creyendo que son los espíritus malignos los que animan los huracanes y torbellinos, bien por sí mismos, bien por medio de una bruja o endemoniado. Así, la exclamación, *"¡qué bruja se habrá escapado!"*, dicha cuando hace viento era bastante general y frecuente.

Las tormentas

Sin duda, el mayor contenido informativo que recogimos en nuestra labor de campo por esta comarca, fue el relacionado con las tormentas, sus consecuencias y las defensas empleadas contra estas *"nubes"*. Y no es de extrañar, por cuanto este fenómeno meteorológico es el que más nítidamente se graba en la memoria de las gentes, debido a la espectacularidad del mismo y a los temibles perjuicios que ocasiona.

De acuerdo con los testimonios recogidos, *"las tormentas malas eran las del Teleno"* (cordillera situada al oeste de la comarca); pero también resultaban desastrosas las que provenían de la Sierra de Carpurias, al norte de Zamora y al sur-sureste de la zona de estudio[14]:

13 Ver *Meteorología Popular Leonesa*, pp. 195-197.

14 Existen varias creencias en León relacionadas con dioses o genios que provocan las tormentas; así, por ejemplo se cree que en la Sierra de Carpurias vive un gigante de un solo ojo que guarda un tesoro y que cuando está enfurecido sopla el viento contra las tierras bañezanas en forma de tormentas rojas infernales, rugiendo estrepitosamente y produciendo los truenos. Asimismo, el dios Teleno, que habita en su montaña del mismo nombre, lanza sus rayos contra las tierras de alrededor y luego los apaga en aguas subterráneas de la comarca próxima de La Cabrera. Sobre estas creencias ver F.J. RÚA ALLER y M.E. RUBIO GAGO, *La piedra celeste. Creencias populares leonesas*, León, 2001 (2ª edición), Colección Breviarios de la Calle del Pez, nº 13, pp. 87-90.

"Decían también que cuando las tormentas venían de Carpurias que eran malas siempre, muy malas, era del sureste… Es un monte o un pueblo, no sé lo que era… Venían con muchos rayos y granizo, mucha piedra… Hace dos noches [22 de julio de 2009] *hubo una tormenta grande. Vendría de allí, porque estaba oscuro por ahí que se mataba".* (Castrotierra).

Estas tormentas de la Sierra de Carpurias pueden ser indicadas por el nombre de alguna localidad que se encuentre en esa dirección, por ejemplo Castrocalbón y Herreros, tal y como se desprende de los siguientes etnotextos:

"Aquí se suele decir que cuando vienen de la parte de Castrocalbón que son las malas. Es cierto, ¡eh!, aquí la tormenta que venga de allí,... decimos Castrocalbón como si decimos otro pueblo... el sur.. son malas, y sobre todo si son rojas, como la tormenta sea roja, casi seguro que por donde pase cae piedra... si está rojo el cielo... en cambio las que empiezan por donde el Teleno suelen marchar más para el norte... las de abajo [el oeste] *también, sin embargo éstas, las del este, el sur…"* (Robledo).

"La de más peligro, la más cerca la llamamos de Herreros…, del sureste, de un pueblo… Cuando viene, viene de todos los lados… Las que vienen de arriba van más para el río, son las del Teleno, esas siguen el cauce del río Duerna." (Villalís).

Otro foco de tormentas es la Sierra del Sanguiñal, próxima a Tabuyo del Monte:

"También eran malas las tormentas que venían del Teleno y las del Sanguinal…, le llamaban Sanguinal nuestros abuelos, pues habría un pueblo…¡Uy, esa viene del Sanguinal",… igual venía de un teso de allí". (Destriana).

En lo que hay una cierta disparidad es en la consideración de la peligrosidad de la tormenta dependiendo del color que presente el cielo, pues si bien en el testimonio anterior de Robledo se considera a las tormentas rojas como las más temibles por el granizo que descargan, en otros lugares nos dijeron que esas tormentas son vespertinas y *"con mucho ruido, pero secas"*, mientras que las peores eran *"las que venían ablancazadas"* porque *"descargaban mucha piedra y daban mucho miedo"*.

Algunos refranes o dichos recogidos en esta comarca se refieren a las tormentas en determinados días o meses del año, o incluso a ciertos pronósticos por los colores del Sol:

Tormenta mercolina, nueve días contina.
(A veces se decía: ¡Ay mira, empezó en miércoles, va a seguir).
Si tronaba en miércoles, ocho días continuos (a veces sí y a veces no).
Truena en marzo, se cría el trigo en los peñascos.
(Iba a ser buen año y habría trigo en todas partes).
Cuando en marzo oigas tronar, echa la llave a tu pajar.
(Que va a venir tormenta y te lo arrasa y no hay paja). Contradictorio con el anterior.
Las tormentas se formentaban en febrero.
(Era cuando se juntaban las nubes).
Tormenta en el Sanguiñal, agua sin parar.
(La Sierra del Sanguiñal, ya indicada anteriormente).

Recogimos también varios testimonios acerca de algunas tormentas especialmente espectaculares, al menos para nuestros informantes, ocurridas hace ya algún tiempo, y de los cuales no daré cuenta, a fin de no hacer más extenso este artículo.

Dos campanas con singular poder para alejar las tormentas que llegaban a la Valduerna: la de la ermita de las Candelas (Castrillo de la Valduerna) (izquierda) y la de la ermita de La Piedad (Tabuyo del Monte) (derecha) (Javier Rúa)

Frente a la llegada de estas "nubes" estivales, las gentes valdornesas ponían en práctica una serie de medidas protectoras, por lo demás comunes en otras zonas leonesas y de fuera de nuestra provincia, si bien algunas de ellas muestran alguna peculiaridad propia de la comarca.

Así, se rezaba a Santa Bárbara, protectora específica contra las tempestades:

"Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita,
en el aro de la Cruz,
de nuestra muerte,
Amén Jesús.
Que nos libre de truenos y relámpagos" (Priaranza).

"Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Dadnos pan y vino
a la gente que andamos por los caminos". (Destriana).

"Santa Bárbara,
tú que eres bella,
libranos de la centella
y del rayo mal parado.
Jesucristo está enclavado
En el aro de la cruz,

Casilda Román, nuestra entrañable informante de Castrotierra de la Valduerna (Javier Rúa)

Amén Jesús". (Tabuyo del Monte).
También se rezaba el Trisagio:
"Santo, Santo, Santo
Dios de los ejércitos,
Llenos están los cielos
Y la Tierra de tu gloria
Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo".
Y luego se rezaban unos padrenuestros (Castrillo).

Práctica muy difundida era encender las velas del Jueves Santo o de las Candelas. En Castrillo de la Valduerna se le tiene una gran devoción a la Virgen de las Candelas, patrona de la localidad. El día 2 de febrero le ofrecían velas a la Virgen, luego se llevaban para casa y se encendían también el Jueves Santo, el día del Corpus Christi y *"cuando había alguna necesidad"*, por ejemplo para velar a los difuntos o cuando llegaban las tormentas. El siguiente testimonio trata de una práctica similar, en este caso en el pueblo de Miñambres:

"Se llevaba la vela el día de las Candelas a bendecir y después se guardaba para Jueves Santo, se ponía en un hachero grande que había, cada uno llevaba su vela, le poníamos un lacito y con cartón se hacía una cosa para que no cayera la cera. Estaba el Jueves Santo y el Viernes Santo, y el día de Viernes Santo cuando se recogía el Monumento se quitaba la vela y la llevabas para casa y esa vela siempre la tenías bendita y si alguien se ponía malo la encendías, si había tormenta, la encendías."

En Robledo, para aumentar la eficacia de la vela, se cogían tres piedras de granizo, de las primeras que cayeran, y se echaban dentro de la vela, que estaba luciendo mientras duraba la tormenta. Esta costumbre, aunque un tanto insólita, no es única de esta zona y así, la volvemos a encontrar, por ejemplo, en el País Vasco:

"Cuando viene una tronada suele el párroco subirse a la torre y allí, mientras dura, suele estar rezando, y después; si cae piedra, coge y arroja al fuego tres de aquellos pedruscos"[15].

En Castrillo, como protección también empleaban un tronco de leña que había sido encendido el día de Navidad:

15 DE AZKUE, R.M.: *Euskaleriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco. Tomo I. Costumbres y supersticiones*, Euskaktzindia y Espasa Calpe, Madrid, 1989, 3ª edn, p. 171.

"Cuando el día de Navidad, mi madre ponía un tronco de encina, lo prendían cuando el Nacimiento del Niño, dejaban algo y luego lo prendían cuando había tormentas".

Esta última es una costumbre bastante peculiar, si bien dentro de la comarca la volvimos a encontrar en Priaranza, aunque con un matiz diferenciador, y es que aquí el tronco que se encendía como protección frente a las tormentas no era el de Navidad, sino uno que había sido bendecido el Sábado Santo:

"El Sábado Santo había que llevar un tronco de roble a la iglesia, allí se quemaba un poco y el cura lo bendecía. Se llevaba para casa y cuando había truena se ponía en la lumbre, luego se recuperaba y servía para más tormentas, cada vez que había una truena se echaba al fuego"[16].

No faltaban tampoco los toques de campana a *"Tente nube"*, tanto como medida preventiva (el día de Santa Brígida (1 de febrero) en Ribas)[17] como ante la proximidad de la tormenta. En la Valduerna, dos campanas eran especialmente poderosas en el cometido de alejar las "truenas", una era la de la ermita de la Virgen de las Candelas (en Castrillo) y otra la de la ermita de La Piedad (en Tabuyo del Monte). Así nos lo refirieron:

"Oí decir a mi madre que la Virgen tenía una esquila que paraba la piedra, pero… hará más de cincuenta años que no se toca esa esquila" (Castrillo).

"Nada más caía la piedra tocaban la campana y así paraba: "Tente truena, tente tú, que más puede Dios que tú". La tocaban cuando empezaba a caer y así paraba,... era la campana de la ermita de la Piedad... ¡dice la gente que eso eran bobadas!". (Tabuyo del Monte).

Otro amuleto protector de gran poder era la Cruz de Caravaca, tal y como se refleja en el siguiente testimonio, recogido también en Tabuyo del Monte:

"Estaban dos señoras atropando trigo (porque como había tantas vacas) y sacaban la hierba que podían para dar al ganao, y una de ellas tenía un niño pequeñín y se arrimaron a un roble, y decía mi madre que una mujer tenía la cruz de Caravaca puesta, y la otra no tenía nada y tenía el niño al cuello, y estaba dándole pan mascao, porque antes… cuando los niños iban pa las tierras con las madres, pues, ¿qué le iban a dar de comer?, y llevaban un poco de pan, se lo mascaban y se lo daban, y la chispa mató al niño y a la madre, y a la otra no la tocó porque tenía la cruz... Se tenía mucha fe en la cruz de Caravaca, yo siempre la he tenido."

Finalmente, y dentro de estas medidas protectoras, quedan algunos recuerdos de sacerdotes que dirigían sus oraciones a las nubes para impedir que descargaran el pedrisco sobre estos pueblos agrícolas:

---

16 Hay varios trabajos etnográficos referentes a otros lugares de España, sobre la costumbre de encender este "tronco de Navidad" y las virtudes que le acompañan. Ver, por ejemplo: J. CARO BAROJA, "Olentzaro", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo II, 1946, pp. 42-68.

17 La fiesta de Santa Brígida está documentada en las ordenanzas concejiles de dos localidades de la Valduerna (Ribas y Castrotierra). Así, por ejemplo, en las ordenanzas de Rivas de la Valduerna del año 1755 en su capítulo 2 titulado "Fiestas de voto del Concejo", incluye entre estas las de Santa Brígida (febrero), San Gregorio y San Victorio (en mayo), indicando *"que se guarde todo el día y en cada uno de ellos oigan misa todos los vecinos y gente de su casa y en estos días no trabajen en manera alguna en labor y como si fuesen fiestas de precepto de la Iglesia ..."*. Ver: N. BARTOLOMÉ PÉREZ, "La fiesta de Santa Brígida en León. Una celebración invernal preludio de la primavera", *Revista de Folklore*, nº 293, 2005, pp. 147-161.

"Salía el sacerdote al balcón de su casa y echaba los exorcismos y se esparcía la nube" (Destriana).

"Un sacerdote de este pueblo… hará unos sesenta o setenta años… cuando tronaba subía al campanario, tocaba las campanas y conjuraba la truena desde el mismo campanario… Tocaba las campanas así, como asustándola". (Robledo).

"Yo viví siempre con el cura y cuando había una tormenta, íbamos a la iglesia y había un ritual allí de un libro, y rezaba en latín… Estaba la tormenta, ¡traas, traas!, y nosotros allí en la iglesia… Iba él solo y me cogía a mí que estaba allí en casa" (Villalís).

Las hermanas Tomasa (izquierda) y Clemencia Fernández de Dios (derecha), memoria viva de Tabuyo del Monte, de quien obtuvimos gran caudal de información en la inolvidable entrevista que mantuvimos con ellas el 30 de julio de 2011. A Tomasa le acompaña su hija Victorina Astorgano, que también aportó valiosos datos para este trabajo (Javier Rúa)

AGRADECIMIENTOS E INFORMANTES

Los datos empleados para la redacción de este artículo se obtuvieron durante los veranos de 2008 a 2011 y fueron proporcionados por las personas que se relacionan a continuación. Agradezco a todas ellas la amabilidad y la hospitalidad con que nos acogieron, tanto a mí como a mi madre, María Luz Aller, a quien agradezco también su compañía en estos viajes a tierras valdornesas y su colaboración para vencer la reticencia de algunos de los encuestados. Estos son, por localidades, los siguientes:

Castrillo de la Valduerna: Araceli López López y José López López (agosto 2010).

Castrotierra de la Valduerna: Alejandro Guerra Román, Casilda Román Muelas (99 años)* y Manuel Román Rodríguez (agosto 2008 y julio 2009).

Destriana: Elena Berciano, Feli Berciano, Isabel Berciano, María Fuente (101 años) y Pilar Valderrey (83 años) (agosto de 2008, 2009 y 2010).

Miñambres: Laureana Lobato (julio 2009).

Priaranza de la Valduerna: Trinidad Abajo, Isolina Bajo, Fernando García (83 años) y Evilio Ramos (agosto 2008 y julio 2011).

Robledo de la Valduerna: Celerina Ferrer Prieto (73 años) (agosto 2009 y agosto 2010).

Tabuyo del Monte: Victorina Astorgano Fernández (68 años), Clemencia Fernández de Dios (100 años), Tomasa Fernández de Dios (103 años) e Isidro Fernández (julio 2011).

Villalís: Justo Carracedo (73 años) y María Pilar Planelles (agosto 2009 y agosto 2010).

Villar de Golfer: Avelino Perandones (agosto 2009).

Agradecemos también la colaboración de los informantes anónimos de Redelga, Ribas y Robledino.

(* Las edades pertenecen al último año en que se realizó la entrevista).

Celerina Ferrer (derecha), a quien agradecemos toda la información proporcionada para este trabajo, así como su labor de guía por algunos pueblos de la Valduerna. La acompaña María Luz Aller, madre del autor de este artículo. (Javier Rúa)

Toponimia y oralidad: una relación de influencias cruzadas

Pascual Riesco Chueca

Ha sido copiosamente reconocida y celebrada la expresividad de determinados topónimos que parecen condensar una breve narrativa, bien por alusión (Fuente de los Alunados) o a través de una fórmula sintáctica (Cantarranas). En ambos casos, el topónimo remite a una conseja, chascarrillo, refrán u otro elemento de la cultura oral. Desentrañar las conexiones entre ciertos nombres de lugar y las narrativas que los sustentan es tarea difícil puesto que gran parte de la oralidad generadora del topónimo es una oralidad sumergida o extinta. Sólo a través de recopilaciones etnográficas pueden encontrarse correspondencias que, tratadas con la necesaria cautela, conducen a postular vínculos entre los recursos orales campesinos y ciertos topónimos locales. Rastreando antiguos refranes, cancioneros, adivinanzas, apodos colectivos, cuentos y otros elementos con los que los habitantes de cada lugar interpretaban su existencia cotidiana es a veces posible entrever los remotos pero innegables lazos entre toponimia y oralidad.

Oralidad fundacional y oralidad inducida

El análisis de ciertos topónimos requiere la descodificación de narrativas y otros recursos orales inscritos en el nombre del lugar por simple alusión o mediante sintaxis contracta. Tales topónimos, ricos en referencia, nacieron y evolucionaron en una cultura rural más vital que la presente, en la que era habitual la alta densidad de tareas ligadas al espacio, el denso engranaje de acciones distribuidas sobre el término municipal y el calendario anual. Muchas locuciones que en su origen fueron transparentes han ido perdiendo inteligibilidad y actualmente quedan petrificadas como nombres opacos. La consiguiente pérdida de transparencia origina controversias en los investigadores que estudian los nombres de lugar. Ha de pensarse que, en su mayoría, las sociedades en que se producen dichos topns. son *high context cultures* con arreglo a la teorización de Edward T. Hall (1976). En tales situaciones, la familiaridad de los componentes de una comunidad, tanto entre ellos como en relación con las particularidades de su entorno, está tan asegurada, que las alusiones son de inmediata comprensión; las referencias sarcásticas o jocosas adquieren su pleno potencial expresivo; las fórmulas abreviadas o truncadas de expresión consiguen abrirse paso como herramientas efectivas de comunicación. Tales topns., para los cuales hemos propuesto la denominación de *folktopónimos*[1], implican un complemento narrativo, que está en la mente de quienes hacen uso de ellos; este paquete de connotación, que llega a adquirir estructura de relato, es el que, con la desaparición de las sociedades campesinas que lo trasegaban, coloca al topónimo en un vacío contextual.

Situar tales topónimos, cargados de referencias a una oralidad en parte irrecuperable y extinguida, en el marco teórico del alto contexto presupone que quien los estudia ha de enfrentarse a la dificultad de reconstruir un entorno cultural, recorriendo en sentido inverso una espesa capa de años, una *longue durée* histórica. Ante los folktopns., se tiene la impresión de percibir retazos de una conversación densamente cifrada, que deja entreoír fragmentos de un repertorio oral en gran parte enmudecido.

1 Coca Tamame (475) los denomina topónimos de "carácter familiar-pintoresco".

No sólo los siglos se interponen entre el topónimo y quien lo investiga; también la especificidad cultural de un entorno campesino que tendría sus propias claves de comunicación, sus complicidades y sobreentendidos. El asidero que ofrece el topónimo a la interpretación contemporánea es variable. En algunos casos, el vacío contextual se percibe como un déficit semántico en un nombre de lugar formado por un sintagma nominal transparente. ¿Por qué se llama un lugar Fuente del Ratón, o Peña Tocinera, o Charca del Pimiento[2]? En otros casos, el topn. está construido mediante una fórmula frástica, también enigmática, del tipo verbo-sustantivo o similar: Matacristianos, Rascaviejas[3]. La extrema condensación de tales fórmulas, análoga a la descripción actual de contenidos mediante palabras-clave, omite cualquier referencia al tiempo y al modo verbal: ¿se trata de una exhortación, de una orden, de la constatación de una acción habitual, de un suceso que ocurrió una vez, de un suceso que pudiera darse?; ¿el sustantivo es sujeto activo u objeto pasivo?; ¿la fórmula adoptada constituye un arcaísmo sintáctico o una innovación? Como exponentes de una oralidad en gran parte extinta, tales topns. hacen patente un atributo que, ya de por sí, es compartido por toda la cultura oral: la imposibilidad de su cierre (Zumthor 1986). En tanto que textos, su clausura queda permanentemente suspendida. El repertorio cultural al que se anclan es proteico y polimorfo. Siempre hay cabos sueltos, opacidades que generan relatos, relatos que remiten a apodos, apodos que se transmiten a topónimos, topónimos que dependen de memorias, memorias que se deshacen en una nebulosa de contradicciones.

Consideremos un ejemplo del primer tipo toponímico, sintagma nominal de aparente transparencia pero difícil semántica. Es frecuente el topn. menor *Fuente del Sapo*[4], o su variante local *Fuente del Tanque*[5]. El determinativo en singular, mayoritario en los ejemplos encontrados, es en sí mismo sorprendente: ¿un simple sapo es el identificador de un lugar? Parece contener una intención expresiva, una sinécdoque análoga a la de los singulares usados con valor colectivo: "el enemigo"; "el turco". El sapo, como latencia definidora del carácter del lugar, lo impregna con su simple estar: los temores y fascinaciones asociados son plurales. En Villarino (SA) Falcón (96) menciona el miedo a beber en las fuentes con "huevos de sapo", que pueden envenenar. Las ordenanzas de Palacios de Jamuz (1636) exigen que la fuente esté limpia y aderezada, "de suerte que no caigan sapos ni puedan caer niños" (SPC 409). Correas (148) habla del temor de los niños a que los sapos les escupieran, cosa evitable si uno se anticipaba a ello, escupiendo preventivamente al sapo ("eskúpote, porke no me eskupas"). Análogas mitificaciones fundamentan topns. *Fonte do Bastardo*[6], presentes en el área portuguesa.

También requiere complementos narrativos el topn. *Fuente del Piojo*[7], frecuentísimo en Castilla y presente, con ambientación picaresca, en los clásicos (Cervantes, Quevedo). La referencia al piojo, mediante la figura retórica de la sinécdoque de número ("del piojo", y no, como sería de esperar, "de los piojos"), parece sugerir que tales fuentes eran frecuentadas por gente de paso, vagabundos

2 Respectivamente de Villar de Gallimazo y La Mata de Ledesma (SA) y Alfaraz (ZA).

3 En Villalube (ZA) y Olmedillo (BU), respectivamente.

4 Por ejemplo, en Luelmo (ZA) o en San Pedro del Valle y La Bouza (SA). Otros topns. comparables: *Pilar del Sapo* (Hinojosa de Duero, SA). En Portugal: *Pégo do Sapo* (Mértola) [pégo 'charca, cadozo']; *Chão do Sapo* (Lamas-Cadaval).

5 En Fadoncino (ZA). *Tanque* llaman a ciertos sapos en la parte norte de Sayago.

6 Nombre que recibe la mayor culebra peninsular, *Malpolon monspessulanus.*

7 Madrid contaba con una famosa fuente homónima. En la Meseta Norte pueden citarse muchos ejemplos: La *Fuente del Piojo* en Ciria (SO) y Villanueva de Duero (VA); *Fuente del Pioyo*, Peñausende (ZA).

y mendigos, cuya baja estimación social les acarrearía este blasón. Allí se lavarían, pondrían la ropa al sol y catarían piojos. Cf. topns. *Fuente Piojosa* (Torreadrada SG), *Matapulgas* (Sta. María Ananúñez BU; Villanueva Río Ubierna BU; Moraleja de las Panaderas AV), *Alto Matapiojos* (Boca de Huérgano LE), *Laguna Matapiojos* (Melgar de Tera ZA)[8]. El antiguo topn. *Fonte de Rascavielas* (1009 SMC 84; SMC1 140; Lloyd 13), en una donación a S. Mamés de Obarenes BU[9], debe leerse *Rascavieias* (García Mouton 195); la noción de base ha de ser parecida: una fuente abrigada y soleada, donde se sentaban las viejas: se repite *Fuente de Rascaviejas* en Torresandino (BU). Era costumbre rascarse los viejos al sol: "asi commo veemos en los viejos decrepitos que se rascan la cabeça & todo el cuerpo quando estan al sol o cerca el fuego" (Anón., *Gordonio* 1495). De intención jocosa, pero contenido semántico diverso serán otros topns. *Rascaviejas*[10], que pueden aludir a ciertas plantas espinosas[11], a peñas afiladas y saledizas, o esquinazos de casa, y sitios donde se toma el sol[12]. Una antigua *calle de Rascaviejas* en Sevilla obedecerá a alguna imagen de este orden; también constan apodos: *Johan rasca vieyas* en área leonesa (1247 Staaff 42). Es comparable por su tono festivo el nombre de otra calle, en Salamanca, *Raspagatos* o *Rascagatos*. *Raspagatos* es barrio en Maraña (LE).

Tales topns. se entienden como elementos de una cultura rica en contexto, en la que la simple mención del nombre de lugar activa narrativas durmientes: la poza que encharca los alrededores y hace que allí prosperen los sapos; la fuente donde alguien se envenenó por beber aguas tóxicas causadas por un sapo; el pilón reservado a pedigüeños y viandantes; el rincón soleado o la esquina propicia donde se rascan los gatos o las personas. Los elementos del paisaje se convierten en sujetos activos. Los frecuentes topns., en Galicia y Asturias, del tipo *Pen[n]a Faladora* 'peña que habla', *i.e.* donde retumba el eco, remiten a una concepción veladamente animista, que también aflora en los innumerables parajes designados mediante una acción verbal (Raspagatos, Cantarranas). La reconstrucción de la oralidad subyacente no es fácil, y probablemente nunca se pueda completar de forma satisfactoria. En algunos casos, se tiene la fortuna de dar con alguna evidencia, bien sea del cancionero, del refranero, o de la literatura culta, que permite dotar de contexto al topónimo, sugiriendo la atmósfera narrativa y el repertorio oral que pudo engendrarlo. Pero tal operación es siempre incierta, y las sorpresas potenciales abundantes.

Si consideramos un topn. menor como la *Fuente de los Alunados* (Forfoleda SA), también repetido en el paisaje español[13], es fácil remontarse a una definición antigua: alunado 'cosa à que ha dado la luna, y le ha hecho algun daño: como sucéde con el tocíno y otras cosas' (*Dicc. Acad.* 1726). En las hablas locales (área de Vitigudino), se llama alunados a los enfermos de tercianas o paludismo. Atribuir a determinadas aguas la capacidad de provocar el alunamiento es noción conocida; un médico del s. XVIII declara: "he oido decir, varias veces, que bebida junto á su manantial, la que llaman, no sé por

8 En algún caso, puede haber referencia a diversas hierbas y arbustos a los que la medicina tradicional atribuye efectos profilácticos.

9 Probablemente coincide con un actual paraje de *Rascaviejas* (Pancorbo BU). Una heredad de la iglesia de San Martín de Grañón, con viñas, era *Rasca viellas* (1068 SMC1 351).

10 Un pago junto al río Henares; una cordillera en Burgos; *Rascaviejos* (Gumiel de Izán BU).

11 Hay abundantes apelativos *rascavieja* aplicados a especies del género *Adenocarpus*, entre otros.

12 Era común, en las culturas rurales, rascarse la espalda en esquinas propicias de las calles. Así se recordaba en Calzada de Valdunciel (SA).

13 Una antigua fuente, de idéntico nombre, en Badajoz; otra en el alfoz de Jerez de la Frontera (CA).

qué, agua alunada, suele mover vómitos, cursos, y aun la orina" (Real Sociedad 480). En Extremadura consta la creencia de que la ropa tendida, expuesta a los rayos lunares, transmitía el alunamiento (Vallejo *et al*. 5); una simple mirada a la luna llena era causa del mal en los niños (Flores 35). Dormir a la luz de la luna provocaba enfermedad en los pastores: "Pastores drúmen a la lhuna, / siempre quédan alhunados" (Leite II, 321; ortografía adaptada). Retornando a la fuente de Salamanca, o a cualquiera de sus homónimas, la oralidad subyacente al nombre debe situarse en esta nebulosa compuesta por creencias, chascarrillos, relatos, canciones, refranes y supersticiones; y no es fácil zanjar la discusión: ¿la fuente producía la enfermedad por culpa de sus aguas?; o, por el contrario, ¿la curaba?; ¿de qué enfermedad se trataba? Al entorno narrativo implícito en el origen del topónimo, que en gran medida es irrecuperable, proponemos aplicarle el nombre de "oralidad fundacional".

Si estas oralidades primarias o fundacionales preceden a la fijación del topónimo, existen otras que surgen con posterioridad a éste, cuando ya se ha perdido memoria del origen. Adoptemos para éstas la denominación de "oralidad inducida". Si hay una continuidad cultural bien trabada y los cambios son escasos entre la sociedad que originó el topónimo y la que lo recibe e interpreta, pasados los siglos, ambas oralidades (la fundacional y la suscitada) pueden ser similares. Es el caso de topns. transparentes en un contexto estable. Probablemente un topn. del tipo Cantarranas nació rodeado de una oralidad comparable a la que actualmente induce (un lugar cercano al agua, donde se oye croar a las ranas), salvadas las distancias y matices que implican dos sociedades muy distintas. Pero incluso en un caso así, las evocaciones sociales, probablemente peyorativas, que pudiera suponer vivir cerca del agua, los juegos y chascarrillos asociados al canto de las ranas, las connotaciones del topn. son irremediablemente transformados en su travesía por los siglos.

Muy diferente es el caso de los topns. que, con el paso del tiempo, se han vuelto opacos. En tales situaciones, la generalizada reticencia de los hablantes a la no-motivación del signo lingüístico lleva a la creación de las llamadas etimologías populares o asociativas, que intentan reconstruir una transparencia perdida. Es materia abundantemente estudiada, que ha sido objeto de teorizaciones exhaustivas. Como señala Vendryes (213), cuando la etimología popular entra en escena, abandonamos el terreno de la lingüística para adentranos en el del folclore. Pero la tendencia a etimologizar inventando orígenes no es exclusiva de estratos sociales humildes; no pocos eruditos antiguos se han dejado arrastrar por el prurito motivador. La comarca salmantina *Campo de Argañán*, por su relativa fertilidad, ha hecho pensar a cultos y profanos en una exhortación "ara, gañán" dirigida al que lleva las yuntas. *Navalmorcuende* (TO) es explicada como "la nava del amor del conde", lo cual desencadena inmediatas posibilidades narrativas. Galmés (8) espiga numerosos hallazgos similares, no menos ilusorios, entre las propuestas etimológicas que un ilustrado, J. A. de Estrada, incluye en un libro de 1748. Tales procesos asociativos pueden conducir a una reinterpretación e incluso a la modificación del topónimo; también en topns. frásticos, aparentemente transparentes, se producen cambios dictados por etimología popular. Un paraje de *Cantaburros* (Aranda BU) puede entenderse como reinterpretación de un topn. anterior *Cataburros, *i.e*. lugar al que llegaba la borricada comunal tras el pastoreo diario, y los respectivos dueños se apostaban a la espera de sus caballerías para llevarlas a casa. Cf. *Catabueyes*, en el Bierzo (Fernández González 1670), *Catabois* en Galicia (Moralejo 337), *Cerro Catagüés* (Pereruela ZA) que harán referencia al punto desde donde se veía llegar la boyada. Sanz Alonso cita un paraje de *Catalobos* (Aniago VA), así documentado en 1765 (Sanz 42, 59, 446): *i.e*. el sitio desde donde se vigilaba el ganado por si aparecía el temido lobo. Posiblemente, parte de la rica toponimia del tipo *Cantalobos*, frecuente en Aragón y otras regiones, deriva, por etimología popular, de esta base[14]. La tendencia a sospechar deformaciones por asociación etimológica ha generado en muchos estudiosos

14 Es mucho más plausible partir de **catalobos* que postular bases prerromanas como plantea, siguiendo a otros autores como Galmés de Fuentes, Fernández Rodríguez (1680).

un sesgo abusivo de signo contrario, cediendo a la desconfianza con respecto al sentido literal de tales topns. Tal sesgo de sospecha queda ejemplificado en la observación de Moreu-Rey (cit. Fernández González 1681): "ni hi deven matar o pelar els galls (Matagalls, Pelagalls) ni gratar els llops (Cantallops, Gratallops), ni hi pleguen les mans (Plegamans)". Ello ha conducido a una desproporcionada postulación de étimos prerromanos, poco verosímil en general. Nótese que todos los topns. aducidos en la cita de Moreu-Rey se pueden interpretar literalmente a partir de la oralidad.

Ambas resonancias narrativas, las del origen y las de la recepción posterior, se dejan entrever en algunos casos particulares. Topns. como *El Revolcadero de las Brujas* (Villalmanzo BU) o *Val de Siete Almas* (Sta. Cruz de la Salceda BU) sin duda remiten a una narrativa local, cuyos perfiles iniciales habrán evolucionado con el mero paso de las generaciones; y el nombre de lugar estará empujando contemporáneamente a hilvanar nuevas historias justificativas. El topn. menor *La Cama de la Moza*, en Calzada de Valdunciel (SA), puede nacer de diversas circunstancias: una anécdota real, elevada a hecho permanente en el paisaje toponímico; o, más probablemente, la descripción metafórica de una concavidad en el terreno, natural o arqueológica. Por otro lado, en la cultura oral actual, el lugar origina narrativas de corte legendario: una muchacha, seducida por un pastor, o por un segador, hizo allí su nido amoroso. Es comparable el paraje *Cama de los Novios* (Anaya SG); en Cabrero (CC), unas concavidades en la roca reciben popularmente el nombre de *Cama de la Virgen* (Flores 194). En todo caso, para la buena interpretación de la toponimia, particularmente de la menor, es importante el conocimiento del entorno etnográfico generador del nombre de lugar y mediador de su evolución subsiguiente. No faltan ejemplos de etimologías toponímicas, en contexto rural, que fallan precisamente por su débil fundamentación en cuanto a conocimiento de la cultura campesina de base. Son los datos de la cultura material, las labores agrícolas y la oralidad los que pueden inclinar la balanza a favor de una u otra hipótesis toponímica. Y no pocas propuestas se desestiman por sí solas cuando se examina su verosimilitud en el marco de la psicología y sociología del mundo campesino.

Evidencias de una oralidad sumergida. Las paremias como germen toponímico

Si se repasa en la bibliografía el binomio paremiología y toponimia, se constata que hay aportaciones destacadas en un solo sentido, el que muestra cómo los topns., y también los antropónimos, han servido para construir refranes y expresiones idiomáticas (Martel y Bouvier 1997; Ripollés 1999): es el caso del refranero geográfico o de expresiones basadas en el floreo verbal como "entre Pinto y Valdemoro" o "estar en Babia". Sin embargo, apenas hay estudios sobre la cuestión inversa: ¿cuáles han sido las fuentes paremiológicas, y en general, del repertorio oral, en la génesis de determinados topns.? Es comprensible el sesgo de la investigación, puesto que las primeras colecciones escritas de refranes datan en su mayor parte del final de la Edad Media, mientras que la antigüedad de muchos topns., aun insignificantes, con facilidad se remonta a siglos anteriores. Faltan pues, o son escasas, las fuentes escritas que permitirían ilustrar de forma convincente la oralidad primigenia en la que se fraguó el topn. correspondiente.

Una parte considerable de los folktopns. son compuestos verbonominales; el sustantivo actúa como objeto directo en la mayor parte de los casos, pero a veces es sujeto de la acción. Se trata de un esquema morfológico del que ya constan abundantes ejemplos en el romance arcaico de los mozárabes, a principios del s. VIII (Lloyd 22). Se trata de topns. frásticos o lexicales (*Satznamen*, Eichler 435), que han sido objeto de pormenorizados estudios lingüísticos, centrados en su origen y en la función sintáctica de los elementos que los componen, así como en el rendimiento semántico obtenido (Kreutzer 1967; Lloyd 1968; Bustos 1986; Bork 1990; Gather 2001; Moyna 2011). También se cuenta con valiosas revisiones toponímicas y antroponímicas locales y generales, que ofrecen ejemplos de

esta clase de topns.: Cunha Serra (ETP XVI, XXVI, XXX); Kremer (MHC III, 151-156), Kremer (2011, 19), Gordón y Ruhstaller (1991); Ruhstaller (1992); Fernández González (1988); Cortés (1989); Coca (1993).

Los compuestos verbales, por su expresividad, se prestan tanto a engendrar topns. como apelativos y apodos. Pertenecen a un registro desenfadado, que tiende a lo lenguaraz, rudo y satírico. Ello ha de ser tenido en cuenta al consultar la documentación antigua (Lloyd 19). No sorprende encontrar en determinadas colecciones diplomáticas medievales una drástica poda censora, especialmente cuando los documentos pertenecen a un entorno que aspira a la gravedad y la pompa, como determinados diplomas regios o suscritos por monasterios de gran poder y disciplina. Ciertos apodos y topónimos, considerados groseros, habrán sido edulcorados, sustituyéndolos por variantes meliorativas o eufémicas. Es difícil predecir qué situaciones y qué momentos históricos permiten filtrarse intacto el gran caudal de tales compuestos. En igualdad de condiciones, las áreas vinateras son más desenfadadas toponímicamente que las cerealísticas. Algunos monasterios rurales y archivos parroquiales y municipales, estrechamente apegados a su pequeña propiedad, no reparan en incluir toda suerte de apodos y de folktopns. en sus apeos y deslindes. Es el caso de la colección parroquial de Villalpando (Vaca Lorenzo 1988), de fecha bajo-medieval. Igual acontece en barrios y ruedos de las ciudades castellanas, un entorno frecuentado por mendigos, panaderos, carboneros, jornaleros y otros trajineros poco dados a remilgos. En la socampana de Salamanca constan topns. Matagrillos, Rapacoyones, Descansalobos; en el propio casco, Abrazamozas o Raspagatos. En el término municipal de Palencia se registran Escuchagallos, senda de Matagallegos, Cascabotijas, Matagalgos, Miragrillos, Rozahambres. En Ávila, una antigua calle de Estiragatos (Barrios 432); calleja de Mesabarbas en Toledo. En Zamora, una calle de *Buscarruidos* (ruido 'pendencia, alboroto'). Es tentador ver en estos florecimientos de la expresividad un eco de la vieja máxima alemana "Stadtluft macht frei": 'el aire de la ciudad hace libre'.

En el marco del presente artículo, se pretende ampliar el conocimiento acerca de la interpretación semántica de tales topns., poniendo de relieve las conexiones que ostentan una oralidad subyacente. La extremada intensificación expresiva que caracteriza a los topns. frásticos parece a menudo evocar recursos orales de gran vivacidad, que sin embargo se han extinguido sin dejar trazas. A menudo puede ser cuestión de fortuna dar con algún relato oral, sea contemporáneo o antiguo, en el que se contengan huellas de tal oralidad extinta. Algunos casos ofrecen asidero relativamente fiable. *Siegaverde* (entre Serranillo y Castillejo de Martín Viejo SA) es un molino sobre el río Águeda. Viene a la mente el refrán, bien conocido en Salamanca y Zamora, "por sembrar en seco y segar en verde ningún labrador se pierde" (Morán 229); en otras comarcas, "por sembrar aína y segar verde, ningún labrador se pierde" (RM30 260). En efecto, quien siega tarde se arriesga a perder la cosecha si cae granizo o tormenta; en gallego "labrador qu'en tempo non sega, tema sempre o mal da pedra" (Vázquez 633). Por lo tanto, quien siega en verde, sin esperar una completa maduración, está optando por la seguridad. Consta en Segovia un nombre personal: Don García Siega Verde (1277 SPR). ¿Es apodo del prudente en exceso, del timorato?; ¿o del precipitado, que se anticipa?; ¿o del seductor de mozas, que las siega en verde? El topn. se repite en otros puntos: *Siegaverde* es un santuario y despoblado (Garcirrey SA), documentado sin variantes desde al menos el s. XVI; *Segaverde/Cegaverde* es un paraje fronterizo entre La Fregeneda (SA) y Escalhão (Portg.) ya citado en 1666 durante las guerras con Portugal[15]; consta asimismo un topn. portg. *Ceifa Cedo* 'siega temprano' (CMRP 138).

En estos topns., la opción preferible es suponer que el apodo de un propietario ha pasado a la tierra. Pero son obligadas las dudas. No es descartable un apodo colectivo, o una particularidad del lugar, que hiciera aconsejable la siega temprana. En cambio, parece excluible la referencia a cultivos o prados que deliberadamente se orientan a la siega en verde: los prados de guadaña y el cultivo de

15 Comunicación oral de Pedro Gómez Turiel (10 de marzo de 2012).

centeno o cebada para engordar ganado. Tal cultivo se hace tradicionalmente en campos cercados, cuyo nombre y función es tan conocido que difícilmente puede haber singularizado un paraje: son los herrenales, cortinas o alcaceres, aprovechamiento común en los pueblos castellanos. La temporalidad de las labores agrícolas ha encontrado abundante expresión en la oralidad campesina. Son frecuentes refranes del tipo "Poda tardío y siembra temprano, si errares un año, açertarás quatro" (Núñez 193). Un antiguo paraje de *Tardencuba* (Pollos VA[16]) parece sugerir que las viñas allí situadas eran de producción tardía.

Un caso menos transparente es el *Arroyo y Majada de Mansubir* (Portezuelo y Portaje CC), citado por Casillas (661) sin proponer explicación. Puede sospecharse, dada su forma, una sintaxis como en los modismos "de pan llevar", "de armas tomar"; y un apócope de *mano* (cf. *mancornar* o *mampuesto*). Se tratará de un lugar donde es preciso alzar la mano, probablemente durante la cosecha, bien sea de mieses o de frutos de árbol. Es aplicable el refrán "Quando siegan alto, pan ay harto" (Núñez 201); Correas recoge la siguiente formulación: "Kien baxo siega, nunka espiga dexa; si siegas alto, no medrarás en el trato" (401). Variantes de esta idea han llegado al refranero contemporáneo: "A quien siega alto, despídalo el amo" (RM41; Hoyos 1954). El aviso nace de la siguiente comprobación: es más cómodo segar levantando la mano, porque sufre menos la espalda; pero, a cambio, se pierde mucha paja. Por otra parte, si la mies crece abundante y alta, hay menos necesidad de apurar. De ahí que pueda pensarse que el topn. *Mansubir* aluda a un contexto local en que la siega negligente era frecuente, tal vez por circunstancias de la propiedad o la vigilancia de los segadores; o, con menor probabilidad, se refiere a una tierra de producción abundante y mies alta. En los prados mixtos de guadaña y a diente, en León, se constata la costumbre de *rapuzare* o segar alto, dejando mucha hierba sin recoger para que el propietario pueda luego meter su ganado: "Se ajusta la hierba sin segar; esos plaus quedan mal rapaus en beneficio del vendedor" (Bardón 251). Claro es que tales hipótesis no son concluyentes. El topn. *Mansubir* puede haberse originado en relación con cultivos arbóreos: *v.g.* la presencia de árboles de fruta al borde del camino, que invitaran a los transeúntes a levantar la mano; un olivar con árboles de alta copa. También puede deberse a cuestiones de siega ajenas a la altura de la mies. Un suelo pedregoso o con vegetación leñosa invita a pasar la hoz a media altura para evitar que ésta se rompa. Es el caso del topn. menor zamorano *Prado de Britafoças*, en la tierra del Vino (1352 VALP)[17].

Un apartado bien abonado por paremias es el de los lugares peligrosos, insalubres o inhóspitos (o insignificantes, que no merecen detenerse). En tales casos, se apremia al caminante a salir sin demora de allí. Los dicterios geográficos del tipo "Albacete, míralo y vete", dictados por la rima, se repiten aplicados a muchas localidades: Caudete, Huete, Alcaudete… De un pueblo de Pontevedra se dice: "na Lama xanta e vaite", i.e. come y vete (Vázquez 870). Es significativa una frase proverbial del *Glosario del Escorial*: "pues que la casa se llueve, arre burra, tirte dende, que esta es calle de mira y vete" (Castro 112). "Tirte dende" = 'tírate dende' equivale a 'quítate de en medio; sal de ahí'. Locución sinónima es "tírate fuera". Bien conocidos son los diversos topns. que invitan a ello: en 1435 un olivar en término de Portillo (TO) al "que llaman de tirate afuera" (Franco y Mora-Figueroa 112). Otro lugar más célebre, de resonancia cervantina, es el *Tirteafuera* de Ciudad Real. Puede compararse a lo anterior la serie de topns. derivados de la locución "mira y vete" > Miravete (Riesco 2006, 203); añádase a los ejemplos allí citados un paraje de *Miraueteio* (ca. 1350) en tierra de Cuenca (LMONT), evidente diminutivo toponímico; o un *Cueto de Miravete* (1822 CRP, Mayorga VA), *El Miravete* (Celada de la Torre BU). Comparable a éstos son sendas *Fonte de Beve e Vai-te* (PT, MHC III, 155), *Fuente de Bebe y Vete* (Lumbrales SA). En alguno de estos casos, no es descartable, como ocurre siempre en esta clase de

16 Registrado en el CME (Sanz Alonso 66).

17 *Britar* 'romper' es un arcaísmo leonés (Alonso Pedraz, 1986: 551), que se extiende a Portugal.

topns., que el origen esté en el apodo de un propietario. Consta en León un "Abdalla Sal aca fuera" (1171 Staaff 4).

De alcance similar son topns. que contienen un aviso directo. El paraje de *Ponteensalvo*, en Mozodiel de Sanchiñigo (SA), citado ya en el CME, puede advertir al viajero del peligro de ser asaltado. Hernán Núñez recoge ca. 1549 un refrán alusivo a un tramo situado una legua más adelante en el mismo camino: "A Valdegoda pásala con hora", explicando: "Valdegoda, lugar peligroso de salteadores entre Salamanca y Almenara" (36). En otros topns. la advertencia apremia a terminar las tareas campesinas y salir corriendo. *Gargavete*, aldea y riachuelo junto a Salamanca, consta en 1259 como "rivulum qui dicitur Cargavete". Riesco (2006, 203) pone en relación este topn. con un antiguo *Carregavete* (1265) cercano a Medina del Campo, actualmente Prado de Gargabete (Campillo VA). Pueden añadirse *Carivete* (Aledo MU), antes Carga y Vete (González Blanco *et al.* 193). Parece del mismo origen una *Ribeira de Carcavai* (Loulé, Algarve): "carrega e vai". En todos ellos está presente la locución "carga y vete", correctamente analizada como topn. por Fermín Caballero (17); aconsejan a apresurarse a cargar la cosecha o la molienda y salir prontamente.

Un topn. *Matagrillos*, junto a la ciudad de Salamanca (1860 ADEL), o *Matagrillos* (Codos Z) se sitúan también en este contexto de expresividad jocosa, tal vez vinculado a la esfera del lenguaje infantil. Correas cita el modismo "andar a kaza de grillos. La rraposa kuando no halla ké komer, buska grillos; i por metáfora, es: okuparse en kosas rrateras, i tener nezesidad i andar sin pro" (57). Es decir, la ocupación de cazar grillos es ociosa e improductiva. En otro dicho, este mismo hecho se formula como prescripción: "la zorra no se anda a grillos; o no se ande... Ke kada uno siga, o sige i mira su negozio" (186). Casi un siglo antes Vallés expresa una idea similar, pero acentuando el carácter fútil de la caza de grillos, que no aplaca el hambre: "Quando la zorra anda a grillos: ni ay para ella: ni para sus hijos"; muy parecida la construcción de este dicho gallego (Vázquez 363): "Cando a zorra anda ós grilos, mal pola nai e pior polos fillos". El topn. salmantino probablemente se originaría en bromas reiteradas que ponen de relieve la poca productividad del paseo (o la indigencia implícita de los que merodean a la busca de recursos menores, *v.g.* leña, setas o cardillos) por parajes cercanos a la ciudad. En una sociedad de raíz campesina, la interpretación crudamente interesada del entorno ridiculiza la inutilidad o la penuria de tales ajetreos mediante fórmulas del tipo "andan a la caza de grillos". Compárense *Miragrillos*, en término municipal de Palencia; o el topn. portugués *Malha-grilos* (Melgaço, DOE 928).

Una figura de poderosa imantación en las culturas orales es la del lobo. Entre los hábitos del lobo está el rascar con las patas la tierra, intentando entre otras cosas tapar sus excrementos. Tal costumbre parece estar en la base de los frecuentes topns. franceses *Gratteloup* y similares (Nègre 1277; Rolland 14). La existencia de una rica oralidad acerca del lobo permite que los lugares así llamados no necesariamente nazcan de la comprobación de que allí se encuentran rascaderos de lobos. La cultura oral subyacente alimentaría tales topns. por vía expresiva, como modo de dotar de mayor realce al hecho de que un paraje es frecuentado por lobos (o de que es un andurrial dejado de la mano de Dios). El mismo tipo toponímico se constata en España: *Gratallops* en Cataluña[18]; *Escarbal.lobus* (Villafeliz LE: Álvarez 160); *Rascallobos*, paraje y calle (S. Cebrián de Castro ZA: Hernández 6 ; Ferreruela de Tábara ZA); *Alto de Rascalobos* (Laxe C). La voz gallega *rañar*, sinónima de rascar, se encuentra en *sierra de Rañalobos* (Castrelos ZA); *Rañalobos* (Buxán OR). No escasean formaciones equivalentes, que remiten a una oralidad prolija y multiforme en torno al lobo: un topn. medieval Fasta Lobos, paraje en Granja Florencia (ZA) (1463 VALP) probablemente ha de leerse *Fartalobos*. Cf. un topn. antiguo *Pasada de Hartalobos* (Rioja: Rodríguez de Lama 294), *Comelobos* (Huerta de Rey BU), así como el antiguo

18 Para el cual Coromines, apartándose de la opinión más generalizada de los estudiosos franceses, propone un origen en GLATTIRE 'gañir' (OC II, 246).

refrán: "El lobo, harto de carne, se mete frayle" (Núñez 90). En el sintagma contracto Farta lobos, el sujeto es *lobos*; lo mismo ocurre en *Cantacucos* y otros topns. del mismo esquema. Así pues, habrá de entenderse como el lugar donde, en la realidad de un hecho sucedido o en el espacio hiperbólico de las narrativas, los lobos banquetean tras sus depredaciones.[19] Del mismo origen, o de narrativas emparentadas, ha de provenir un conjunto de topns.: *La Loba Farta* (1822 CRP, Riego LE); *La Loba Harta* (Mansilla de las Mulas LE); un antiguo topn. portugués *Loba Farta* (1258 OMP 198; MHC 13, 164); o un *riego y orga* ('huerga') *de Loba Farta*, en Fresno (junto a Carrizo LE, 1258 CRRZ).

La noción de un lugar donde los lobos banquetean y se solazan tras sus correrías, no exenta de indignada preocupación, aflora en *Descansalobos* (junto a la ciudad de Salamanca, 1860 ADEL; y en S. Vicente de Arévalo AV y Ayoó de Vidriales ZA). Del mismo orden sugestivo es la familia de topns. *Caga Lobos* (Fontanil de los Oteros LE): en la Rioja, *Solana Cagalobos* (S. Román) y *Cagalobos* (Villamediana, González Blanco 103); una *Fuente Cagalobos*, en el río Odrón (NA), citada por Madoz; en Palencia, un arroyo *de Cagalobos*; *teso de Cagalobos* (Robleda SA: Alonso 86); *Cagallobos* (Lodares LE). El mismo topn. consta en PT; así en el concejo de Arcos de Valdevez en 1284 (Andrade y Krus I, 168); también es apodo medieval portugués (1258 OMP 64). Variantes joviales del mismo concepto no escasean: *Mealobos* (Sebúlcor SG). En todos estos topns. se adivina una intención peyorativa de unos parajes considerados ínfimos, andurriales desasistidos de toda civilización, donde los lobos campean.

La vigilancia pastoril desde puntos elevados parece pervivir en topns. del tipo *Catalobos* (Aniago VA; Boadilla del Monte M), y sus posibles derivados *Cantalobos*, antes citados, exactos sinónimos de *Miralobos* (Caboalles de Arriba LE; Leiro OR). Con el mismo sentido, tal vigilancia alcanza expresión en el topn. *Espantalobos* (Rioseras BU; Peñafiel VA). Pueden ser apodo de propietario *Huerta Capalobos* (Villacorta LE), *Estroncalobos* (S. Martin del Monte P; *destroncar* 'mutilar'), *Amansalobos* (Alcazarén VA) o *Escodalobos* (Ferreruela de Huerva TE)[20]. El apodo colectivo de los de Banastón (HU) es *escodalobos* (Costa 191): cortan la cola a los lobos; también el de los de Muro de la Solana (HU). La implicación contenida es la de alguien bravucón, capaz de domeñar a un animal tan fiero como el lobo.

La vigilancia de las viñas, las vendimias y el beber han originado una densa oralidad. Si consideramos el topn. *Cagavinos* (1861 ADEL, Cabezavellosa de la Calzada SA), se plantean conexiones con diversos recursos orales. Correas recoge el dicho: "¿Nadie tiene viñas sino kien kaga oruxo?" (229); y lo explica mediante el siguiente chascarrillo: "uno ke la tenía mirava lo ke kagavan los ke no la tenían, pareziéndole ke avrían komido uvas de su viña, i por estas señas los akusava, i rrespondían ellos esto". Es decir, "caga vino" se inscribe en la órbita de los apodos o referencias a un lugar basados en la guarda de las viñas. El topn., como es común en esta clase de nombres de lugar, puede derivar de una circunstancia local o de un apodo de propietario. Como apodo, consta *mea-vino* 'borracho: mal nombre que daban los españoles a los franceses en las campañas del Gran Capitán en Italia' (Heros 86). *Pixaví* es el sobrenombre de los habitantes de Gandía y Valencia (de *pixar* 'mear' y *vi* 'vino', Martí 435). El refrán "tronc de Nadal, caga tarró i pixa vi blanc" implica asociaciones similares. La cara opuesta de la vigilancia parodiada es el mundo de excesos, reales o simbólicos, de la vendimia, o los hurtos de uva que se producían en los viñedos mal guardados. Cuando las viñas estaban alejadas del poblado, era frecuente que los propietarios se quejaran del robo de uva; de ello dan fe refranes como: "Ni kasa kabe rrío, ni viña kabe kamino". "Ni kasa en kantón, ni viña en rrinkón" (234), glosado por Correas como sigue: "Viña en rrinkón es: entre dos kaminos, ke haze eskina, i la eskilman todos los ke pasan".

19 El apodo medieval riojano constatado en Dominico Farta Lobos (Rodríguez de Lama 162) se deberá a alguna anécdota maliciosa: tal vez un ganadero que reiteradamente permitió, por negligencia, que los lobos se comieran sus ovejas.

20 También puede aludir a un paraje de vegetación o roquedo tan áspero que los lobos se queden sin cola.

En la toponimia, constan huellas de esta preocupación: el *camino de Urtavino* (CME Parada de Rubiales SA), posteriormente convertido en c° del Tavino (1904 PÑL); o el *C° de Hontavinos* (1907 PÑL) = C° de Hurtaviñas (actual, en Fuentesaúco ZA).

Un frondoso ramillete de topns. deriva de la ponderación y vituperio de la cosecha o vendimia y de la oralidad del beber y el comer. Se repite el topn. *Quitapesares* (Valdestillas VA; Villagonzalo de Coca SG; Talamanca M; Cazalla SE) asignado a viñas, de cuyo fruto se dice "no hay mejor quita pesares, que el mosto de los lagares"; en Galicia, "A pesares, tragos, i-a disgustos, cigarros" (Vázquez 466). Son frecuentes las referencias hiperbólicas a quienes apuran las botas de vino, no dejando en ellas ni gota; en muchos casos es difícil deslindar si el topn. resultante procede del apodo de un dueño aficionado a beber, o de una actividad que se realiza en el paraje porque no hay fuente cercana, o porque la labra es allí tan ardua que precisa de frecuente refresco. Era común estimular al trabajador con tragos de vino: en Salamanca se recoge el refrán "al serrador, vino, y a la sierra, tocino". Son abundantes los ejemplos toponímicos: *Escurrebotas* (Bañobárez SA), *Vaciabotas* (Villadiego BU; un despoblado en San Fernando M), *Escullabotas* (Valles de Palenzuela BU; *escullar* 'escurrir, verter' es voz dialectal en Cantabria y su entorno); *Rodalabota* (¿donde la bota pasa de mano en mano?[21]: Coria SE, El Cuervo SE, Chiclana CA), *Ruedalabota* (partida de tierras en el partido judicial de Málaga). Como generador de apodos, individuales y colectivos, el mismo concepto es fértil: *escuerrebotas* son los de Quintana de Sanabria (ZA) (Cortés 1995, 114), *escorrebotas* los de Escusaguás y La Muria (HU) (Andolz 189); en Barroso (PT), *escorricha-capichés* es el apodo colectivo de los de S. Lourenço (Lourenço 221): *escorrichar* es 'beber hasta la última gota'.

Un nombre de lugar como *Atiestaodres*, aldea de Ávila (J. González 422), parece subrayar la productividad de las viñas locales que colman los pellejos de vino. Pero en el sustrato de la imaginación medieval, el odre lleno a reventar remitía a evocaciones de potencia erótica. Refranes como "a kuero tiesto, álzase el piezgo"; [o] "a kuero tiesto, piezgo enhiesto" (Correas 22), "el cuero, despues de lleno, alça el piezgo" (Núñez 12), se explican porque los pitorros del pellejo, que se corresponden con los pies del animal, se ponen respingones cuando el odre está henchido de vino. La alusión es clara; contrariamente a la creencia actual, era común considerar que el hombre bien bebido era más potente. Pervive tal noción en el refrán de Calzada de Valdunciel (SA): "bien comido, bien bebido, bien armado" (Riesco 2003, 127). Tales ingredientes narrativos propiciaban los apodos. Una "uinea de boto inflato", en León (1158 ACL) puede contener el apodo de un propietario bebedor o gordo, abotargado. Pero no es descartable la referencia a una buena viña, de alta producción de vino. Indudable referencia a los pobladores en un apodo colectivo, *hinchafoles*, aplicado a los de Carreiros (Muras LU, Vázquez 838); si bien en este caso, los foles pueden ser tanto de vino como de harina u otro producto; o preferentemente, como indica Saco, se tratará de un apodo debido a la afición local a tocar la gaita.

De signo opuesto, aludiendo a la mísera vendimia o cosecha que proporcionan ciertas tierras, son topns. como *Vacíahornos* (Gordaliza de la Loma VA), así como *Otero de Vaciadores* (SA), documentado Vaziaodres en 1265, un despoblado de Vacíaodres (1247) en Íscar VA (Riesco 2006, 246), o *Vaciabotas* (Villacalbiel LE) *Bazacueros* (Barcial del Barco ZA). El odre vacío también tiene su lugar en la paremiología: "odre vazío, kuero le digo" (Correas 171); "quien en ruyn lugar planta la viña, a cuestas saca la vendimia" (Núñez 208). La escasa productividad de algunas viñas también se ve reflejada en el refranero: "La viña del zerro, kávanla ziento i bendímiala un perro" (Correas 200). Claro está que en los topns. Vaciaodres y similares (del tipo de Vaciabotas) puede esconderse un apodo de propietario: el gran bebedor, hiperbólicamente hablando, deja vacíos los pellejos. De una implicación similar (o tal vez en referencia a tenerías) habrá nacido el antiguo topn. de la ciudad de Burgos *Calle*

21 Se cita una dehesa del mismo nombre en Jerez (CA) ya en el s. XV (Martín Gutiérrez 249).

de Vacía Cueros: como indica el refrán recogido por Vázquez (625) "odre de bo viño dura pouquiño". De la tendencia hiperbólica en la oralidad subyacente a estos topns. dan fe las alternancias de signo opuesto. Junto a un *Vacíapaneras* (Almenara SA: Coca 211) encontramos un *Llenapaneras* (Carrión de los Condes BU): ambos aluden, con magnificaciones de distinta polaridad, a la productividad de una tierra, que llena los graneros, o los deja vacíos; análogamente, junto a *Cansavacas* (S. Juan de Paluezas LE) encontramos *Descansavacas* (1861 ADEL, Zamarra SA; Sonseca TO).

Entre personas y territorios: la sombra de los apodos

Como muestran los ejemplos anteriores, una constante de los folktopns. de tipo frástico es la permanente inseguridad en cuanto a su carácter: tanto pueden contener una descripción del lugar como una referencia a su propietario. Sólo la indagación detenida de las circunstancias del paraje y la vida colectiva de los pobladores permite, en ocasiones, zanjar la cuestión. Una partida de tierras llamada *Pelagatos* (Chiclana CA) podría deberse al apodo del dueño; pero es improbable que un término potencialmente ofensivo como éste haya gravitado sobre un propietario de cierta importancia. Puede también evocar una actividad local, real o figurada; análogamente, en El Bierzo, un paraje de *Pelagallo* (Fernández González 1670), suscita la misma duda (pelagallos se ha usado despectivamente como sinónimo de pelagatos): *pelapollos* llaman a los de Mesón Nuevo (HU). En estos topns., la duda aumenta al considerar que el término pudo aplicarse de forma expresiva, para sugerir peyorativamente la mísera subsistencia de la gente que rondara por estos parajes, con semántica parecida a los topns. *Matagrillos*. La misma dualidad de interpretación se manifiesta en un paraje de *Rastrapajas* (Valderas LE). Por un lado, Berceo hace uso del apelativo *rastrapaja* para referirse al campesino, al destripaterrones, cuya muerte es glosada del siguiente modo: "Finó el rastrapaja de tierra bien cargado" (633). En su origen, tal apodo debe de describir al labrador pobre, que se afana cosechando tierras pobres, de las que saca más paja que otra cosa. El apodo colectivo de los de Segura (Idanha-a-Nova PT) es *atapalhas*, i.e. los que atan haces de paja (la cosecha no da más de sí). Los espigadores, que recorren los rastrojos, persiguen la mísera presencia de grano: "Alça paja, por meaja"; "Mucha paja y poco grano es por vicio del verano" (Núñez 159). Esta misma circunstancia sitúa al topn. leonés Rastrapajas en la incertidumbre: ¿un propietario así apodado?; ¿unas tierras que daban mucho tallo y poca espiga? Un nombre propio de estructura similar, *Brega Paleam* (1176 SOBR), *Brega Paille* (1163), en Sobrado de los Monjes (C) parece apodo.

Contra la hipótesis de apodo de propietario se suele alzar el hecho de que, en su mayoría, los motes peyorativos suelen recaer sobre jornaleros y menestrales, mientras que los labradores dueños de tierras no eran objeto, al menos de forma notoria, de apodos. Tal regla es de aplicación incierta, por los matices y salvedades que la rodean. Por un lado, en la Edad Media es frecuente encontrar un uso más desenfadado y casi oficial de los apodos: un señor local puede figurar en la documentación con su mote, sea éste todo lo crudo que llegue a ser. Por otro lado, en siglos más recientes, incluso una familia no propietaria podía adquirir una vinculación intensa con un paraje, por ejemplo a causa de explotar un pequeño huerto, poseer un molino o llevar generaciones sucediéndose como renteros de tierras ajenas. En todo caso, y con las indispensables precauciones, tales factores inclinan la balanza en el caso del topn. leonés *Rastrapajas* hacia su carácter descriptivo del lugar. Lo confirma una atestiguación antigua del topn.: Vega de Pastapayas (1358 VLB), forma originaria que probablemente se ha modificado por aproximación al apelativo *rastrapaja*; ello remite a pastos áridos, donde el ganado se ve abocado a pacer pajas. Un prado seco, un paraje centenero rodeado de trigales, o una tierra donde la mies granaba poco, podían ser valorados despectivamente como productores de paja y poco más. El cultivo del centeno, en comparación con el más prestigioso trigo, suponía una cosecha abundante en paja y pobre en grano. Una referencia similar estará detrás de topns. como *Carga Palha* (Odemira

PT) o *Tiestapajares* (Villamuera de la Cueza P). De valor inverso sería un paraje como *Valle de Siegatrigos* (Flores de Ávila AV). Solían ser gallegos los segadores: probablemente aluden a la dureza de la siega (¿un pago de gran extensión?) topns. como *Matagallegos* (término de Palencia; Fontiveros AV) y *Espantagallegos* (Población de Cerrato P). La *Fuente de Matagallegos*, en el Guadarrama, refleja un hecho similar: "debe este nombre á que los segadores que pasan á Castilla la Nueva, y en dias de calor y fatigados por una larga jornada á pié beben ansiosos de su agua, excesivamente fria, suelen pagar muy caro semejante imprudencia" (Rubio 543).

Topns. como *Pincharratas* (Olmedillo de Roa BU; Torre de Peñafiel VA) presentan la misma disyuntiva de interpretación. Se registran en un contexto rural donde la rata de agua meridional (*Arvicola sapidus*) era cazada para comer, probablemente en calidad de recurso de subsistencia para las clases más humildes; así lo refleja Delibes en su novela *Las ratas*, ambientada en pueblos como Castrillo Tejeriego (VA). Se solía buscar las huras, pinchar en su interior con un mimbre o una vara, y coger la rata con la mano. Por lo tanto, el apodo Pincharratas puede haberse aplicado a determinadas familias (el mismo mote se ha aplicado a los malos toreros). El apodo colectivo de los de Torruella (HU) es *mincharratas* 'come-ratas' (Costa 189); *mincharratas sin pan* los de Arasán (HU); en Mollières, en los Alpes (Valdeblore FR), son *manjamures* 'come-marmotas'. Por otro lado, las proximidades de algún arroyuelo o acequia propicio para la caza de roedores pueden haber recibido el mismo nombre para evocar la actividad local. Análoga evocación, tal vez, en el *arroyo de Paparratones* (Rota CA), *Paparratas* (Lebrija SE), *Matamures* (Fuente la Peña ZA).

Un tipo toponímico difundido es *Come Capas* (1861 ADEL, Aldearrubia SA), *cº Comecapas* (Estepona MA); un antiguo mesón homónimo en Córdoba; análogamente *Quemacapas* (1822 CRP, Poveda de la Obispalía CU; Mestanza CR). Correas (172) ilustra acerca del significado: "Komerse las kapas. Es: no ganar i gastar hasta vender las kapas i komerlas". Es decir, quien vive por encima de sus posibilidades termina vendiendo la capa y gastando el importe en comida: se come la capa. En el Siglo de Oro se denomina "come capas" a las mujeres livianas, probablemente porque arrastran al juego y al gasto a sus hombres, y los fuerzan a vender sus capas para mantenerlas (Avendaño 118). Se comprende, dentro de esta órbita semántica, el nombre del citado mesón cordobés. El despilfarrador que derrochando se ha quedado sin capa es el personaje de estos versos anónimos (ca. 1540) "quien sin sayo trae desonrra / y sin capa beue y come" (Rodríguez Moñino 98). Un desarrollo semántico posterior será el de 'lugar frío'. Correas cita el modismo "akí, kómense las kapas", explicando: "dízese adonde ai aire frío, i no se puede parar. Metáfora kon ironía de los ke venden las kapas kon nezesidad para komer, i dizen no se komen de polilla" (612). La expresión surgiría a partir de comparaciones del tipo "pasar más frío que come-capas". En los topns. de ámbito rural antes mencionados, es difícil decidir si su origen está en un apodo de propietario, aplicado a alguien gastoso o arruinado, o si se alude a la bajísima productividad de la tierra, que obliga al dueño a empeñar la capa para comer. La dualidad entre apodo y descripción se plantea nuevamente en el topónimo *Arroyo de Rompecapas* (Los Yébenes TO). Probablemente describe un lugar de vegetación enmarañada, donde las capas se enganchan y desgarran. Un apodo colectivo similar, entendible como dicterio alusivo a la pobreza de los habitantes, es *Capa-rotas* (los de Sampaio, Castro Laboreiro PT; Prádena de la Sierra SG).

De distinta implicación son los topns. descriptivos de lugares ventosos: *Arrebatacapas*, *Tormantos* y *Tolmantos* < TOLLE MANTOS (ETP XXVI, 13; Martínez Díez 160; Gordón 2009, 37). Generalmente están ubicados en puertos de montaña; también en parajes costeros, si añadimos *Tentegorra* (Cartagena MU). Gordón Peral añade a éstos el extendido topn. andaluz *Pierdecapa* y derivaciones como *Piel de Capa*, frecuentes en Sevilla (37). En alguno de ellos, sin embargo, el hecho de que el relieve sea suave y el paraje no destacadamente ventoso puede inclinar hacia una explicación general como la esboza-

da sobre Comecapas y Quemacapas: apodos varios del dueño, referencia a un lugar improductivo que obliga a empeñar la capa, o alusión a ladrones y salteadores.

Una serie de topns. alude al retorcerse de la barba: *Retuercebarbas* (Siero de la Reina LE), *Torcebarbas* (La Parrilla VA); *Tuerce Barbas* es el nombre antiguo de un pueblo rebautizado Villaverde de Medina (VA). Puede tratarse de un paraje ventoso, que tuerce la barba del que camina o va a caballo por él. En Cataluña, *Pelagrinyó* (grinyó 'barbas, greñas'): Coromines (OCAT V, 121) piensa que alude a la extrema pobreza del lugar, que haría al dueño entregarse a gestos de desesperación; pelarse la barba es antiguo ademán expresivo de frustración e ira. Caben otras hipótesis: lugar ventoso; paraje de vegetación enmarañada, donde se enganchan los barbudos; apodos diversos (*Barbatorta* es apodo medieval bien conocido). Análoga hipérbole late en topns. como *Pelabarbas* (Zamarra y Pedraza de Alba SA) o la calleja de *Mesabarbas* en Toledo. En este último, las disputas en ambiente rufianesco pueden haber originado el nombre: *mesar* 'arrancar a tirones el pelo con las manos'. En cambio, los topns. del tipo *Mojabarbas* (Burgos ciudad; Villalba de Guardo P) parecen aludir a fuentes o arroyos de aguas hondas, que obligan a agacharse mucho.

La referencia al comer en los topns. suscita dudas similares. Topns. como *Zampatortas* (Villalobos ZA), *Papatrigos* (Valdescorriel ZA), *Manjarreses* (Cantaracillo AV), *Laguna de Manjavacas* (Mota del Cuervo CU; topn. ya citado en el LMONT), *Papatrigo* y *Manjabálago*, lugares en Ávila (Tejero 76, 179), *Papalagallina*, en el Bierzo (Fernández González 1670), *Papapollos* (Villaco VA: Sanz 450), *Paparrejas* (Santovenia de Pisuerga VA: Sanz 450)[22] pueden ser apodos sobre la base de los verbos zampar, manjar (arag. minchar) y papar, de construcción afín al actual *tragaldabas* y muchos apodos colectivos (*comeburros* los de Sarrión TE) e individuales (*Manjacoiros* y *Manjalboy*, 1269 Bierzo: Álvarez Garnelo 221). Pero también pueden ser topns. descriptivos de una actividad agrícola o ganadera local: la pradera donde las vacas pastan en abundancia puede recibir el nombre de *Manjavacas*[23]. En la toponimia portuguesa este tipo es común: *Paparanhas* (s. XV OMP 253), *Papanabos* (Êvora), *Papa-Toucinho* y *Papa-Tremoços* (Estremoz: *tremoço* 'altramuz'). Análogamente, el topn. *Capanabos* (paraje montuoso en Fuentenebro SG) puede aludir burlescamente al cultivo de la tierra o remitir a un apodo local (¿de hortelano?)[24]. Nombres burlescos similares, aplicados a quienes viven de la hortelanía, son frecuentes: los de Matosa (Benabarre HU) son *escoronanaps* 'los que descabezan nabos' (190); los de Mediano (HU) *bufanapos* 'sopla-nabos' y los de Sahún (HU), *minchafabes* (Costa 191); los de Herrera (BU), *zampaberzas* (Vergara 1950, 536); los de Beas de Segura (JA) son *naberos*. En este conjunto de topns., inseparable de la hipótesis de un apodo es la de posibles alusiones a circunstancias del lugar. Un sitio queda singularizado satírica o encomiosamente por ser, ante todo, productor de nabos, de trigo, de tortas, de altramuces. En el paseo de *Papalaguinda*, cercano al río Bernesga, de la ciudad de León se aludirá pintorescamente al hábito de robar fruta al paso, en área de huertas.

De similar contenido y ambigüedad han de ser los topns. *Papeleche* (1822 CRP, Manceras SA), *Barranco Papa Leche* (Arenas del Rey GR), *Barranco do Papa Leite* (Beja PT), *Guarita do Papaleite* (Souzel PT); como diminutivo, *Papaleitinho* (Mêrtola PT), *Papa Nata* (Lousã PT)[25]. Como apodo, el tipo

22 Este último puede hacer referencia a un terreno de labor de suelos cenagosos y profundos, que se come la reja del arado Cf. Paparreas < Paparreyas (Tamame ZA)..

23 Pero también es apodo medieval: *Petro Martin Manchauaccas*, en Venialbo ZA (s. XIII TBZ).

24 Tal vez se trate de una reinterpretación popular de un antiguo Papanabos. En todo caso, la forma transmitida, *Capanabos*, puede entenderse situada en el mismo campo de asociaciones.

25 Véase el desarrollo que propone para este tipo de topns. Cunha Serra (ETP XIV-XVI, 115).

papaleches (papaleite en PT) o mamaleches, semánticamente análogo a papanatas, ha sido común, aludiendo a distintas circunstancias satirizables: la forzosa dieta láctea de pastores y vaqueros; o las travesuras de mozos, que, a veces, al regresar de una ronda, sedientos, ordeñaban con la boca a cabras, burras o vacas; un *Mamaleche* es mencionado en un apeo medieval en Blasco Sancho, tierra de Ávila (DMCA 333); un judío de Ciudad Rodrigo era *Mamaleche* (CRD 332). *Mamaleche* o Mamaleches era una dehesa en término de Trujillo (CC) (Madoz; Concepción 87)[26]. Era frecuente que la soldada del pastor incluyera un cuerno a rebosar de leche, aproximadamente la medida de un azumbre[27], como se recuerda en Parada de Arriba (SA), popularmente Parada de los Lecheros. También es común tal referencia para describir, desde el campo, a los señoritingos de ciudad, que antaño solían consumir leche de vaca. El campesino veía en esto la expresión de una salud melindrosa y afectada. *Cagaleches* llaman a los de Salamanca capital (Sánchez 64); el mismo remoquete se aplicaba en Perú a los blancos, por parte de negros y mulatos (Romero 61). Es el mismo mecanismo sociolingüístico que produce los apodos colectivos de los de Lisboa, *alfacinhas* (*alface* 'lechuga'), en exacta analogía con la voz castellana *lechuguino* 'dandy', antiguamente 'lechuguita tierna, de plantel'.

Las labores del campo: etnografías implícitas en los topónimos

En otros casos, el topn. parece aludir a actividades que se desarrollan en el lugar. Tampoco aquí es posible descartar del todo la presencia de un apodo de oficio. En el topn. *Sacatiras* (Valdelosa SA) es tentador ver una referencia a la pela de los alcornoques que salpican el paraje. Valdelosa constituye una isla excepcional en el paisaje vegetal de la provincia, pues su término está presidido por esta especie arbórea, con una notable especialización en la industria corchera, antiguamente destinada a la producción de colmenas. El hecho de que Sacatiras se encuentre en un área de propiedad comunal da verosimilitud a la interpretación como topn. descriptivo, y no como nombre de propietario. Alusivo a antiguas rozas de pinar, si no es apodo de propietario, puede ser el topn. *Arrancapinos* (Rapariegos SG). Análogamente *Sacapiedra* (Adalía VA) y *Sacatierra* (Villafría BU), probablemente asociados a una cantera o a un barrero, bien en designación directa o a través del apodo de un propietario. El topn. *Pisa Barro* (Castro Marim PT) puede ser apodo (*Pisabarro* es apellido en León y otras provincias[28]) o referirse a la actividad que se realiza en los barreros y lugares de construcción: sacar tierra para hacer tapia, tanto de casas como de vallados, apisonando. Como apodo es antiguo: en León, *Bartolomeus Calcaterra* (1228 ACL). *Arrancacepas*, pueblo en la provincia de Cuenca, deberá su nombre a la actividad de descepar, bien sea cepas de viñedo, o matorral y arbustos de monte para obtener leña o para desbrozar el terreno. A actividades de escarbar el suelo con las manos, tal vez jocosamente descriptivas de los vanos intentos de hallar tesoros, parecen aludir topns. como *Comeuñas*, finca en Trigueros (H); en Medina del Campo VA (1822 CRP) "un majuelo al sendero de los Tesoros que llaman come uñas".

Un topn. repetido en la península es *Paracuellos* (P. de Jarama M; P. de Jiloca Z); en Cataluña, un *castillo de Paracolls* (L). Coromines, en su OCAT (V, 155) piensa en una construcción verbal del tipo imperativo: "para coll", asociada a un paraje de barrancos y precipicios. La idea central sería "para comptes, no et trenquis el coll" 'presta atención, no te rompas el cuello'. Si bien la noción semántica

26 *Mamaleite* se aplica en Portugal a especies del género *Euphorbia*, debido a su alto contenido en látex; pero es improbable que este hecho dé lugar a topns.

27 Recogido *in situ*, ca. 1995.

28 No siempre se referirá al tapiador, que apisona barro; también puede aludir al gañán o destripaterrones, que anda sobre suelos embarrizados, bien en las faenas hortelanas o en la arada.

de partida parece innegable, y los Paracuellos de Madrid y Zaragoza presentan un paisaje accidentado, cabe matizar algún punto en la interpretación. La construcción sintáctica abreviada que presupondría Coromines incluye una subordinada. Sin embargo, si revisamos los topns. frásticos que se reflejan en la bibliografía general, y en particular los incluidos en el presente artículo, se constata que en todos ellos la parte nominal está en relación directa y simple con el verbo: o bien es sujeto (Cantarrana)[29] o es objeto directo (Papatrigos). Por ello, parece improbable que Paracuellos suponga una oración de base compuesta; tampoco se entendería la desinencia de plural (*cuellos*). La explicación ha de estar en las tareas de gañanes y arrieros. Quienes aran con una yunta de bueyes o de mulas, al aproximarse a un borde escarpado de la besana, deben "pararle los cuellos" a los animales de tiro para que no se despeñen. En el tipo de yugo más común en Castilla y León, el yugo descansa sobre los pescuezos de los bueyes, aunque vaya enlazado mediante coyundas a los cuernos (Martín Criado 42); análogamente ocurre con el yugo de collera para caballerías. De sentido similar serán topns. como *Tentebueyes* (S Miguel de Bernuy SG), situado en un área con abruptos escarpes, *Tenteburro* (Canarias), o *Ribeira Tem-te Não Caias* (Madeira PT); dos barrios de Trevélez (GR) son *Tentebecerra* y *Atabuey*.

Era común que los pastores, mujeres y hombres, hilaran para entretener sus largas horas velando el ganado. Así lo reflejan algunas ordenanzas municipales leonesas. En Priaranza de Valduerna (1675) se prescribe a quienes pastorean vacas y cabras: "si fuer mujer, no lleve rueca ni criatura alguna que la impida ni otro instrumento […]. Y si acaso algún pastor o persona que guardare la dicha becera la llevare…" (SPC 423); en Valle de la Valduerna (1676) se multa a "el vecino que fuere tarde a la hacendera y llevara rueca" (462). Miñano (IV, 262) describe la costumbre gallega de hilar en el campo: "las mugeres acompañan los hombres al campo, los ayudan en las labores, van a buscar la yerba para los ganados, á llevar éstos a pacer, a los molinos y a otras mil partes. A todas suele acompañarlas la rueca, y tienen la costumbre de hilar al mismo tiempo que van andando". Además de la labor de punto propiamente dicha, los campesinos solían llevar consigo agujas para realizar pequeñas reparaciones de calzado o de ropa mientras guardaban el ganado; queda constancia de ello en el refrán gallego "Busca unha agulla pra levar na falchoca ['faltriquera'] e tres ou catro pra cose-la boca" (Vázquez 740); igual en Núñez (260): "Un aguja para la bolsa y dos para la boca". Un topn. menor, *Pierdeagujas* (1909 PÑL, Moraleja de Sayago ZA), en un prado adyacente a un pequeño arroyo, parece contener memoria de tales ocupaciones. En tal paraje las circunstancias del lugar impedirían la guarda tranquila del ganado; o la hierba era alta en exceso, en la línea del refrán "aguja en pajar mala es de hallar"; o sobrevendrían distracciones añadidas que justificaran el topónimo. Si el nombre de lugar alude a pastoras, la implicación latente en él puede ser que el prado fuese favorable al retozo o coqueteo, lo cual sería causa de negligencia. De Cañamares (GU) se recoge el siguiente dictado tópico: "Cañamares, pierde agujas y dedales". Añade el recopilador (Vergara 1986, 188): "indica que sus mujeres son poco previsoras". Análoga implicación en el dicho recogido por Núñez (188): "Perdí la rueca y el huso no hallo, tres días ha que le ando en el rastro"[30].

La vieja costumbre de remojar panes en las fuentes produce una abundante toponimia. Así, en León, *Fonte Panera* (SHG 1085) y *Fonpanera* (1201); así como en *Fuente [de] Mojapán* (1822 CRP, Villasandino BU; Valencia de Alcántara CC; Pesadas de Burgos BU), *Moyapán* (Boisán LE), *Mollapán* (Crecente PO), *Mojapán* (Urbel del Castillo y La Nuez de Arriba BU), *arroyo Mojapán* (Fuenteguinaldo

29 Según algunos autores, el origen de estas construcciones en modo indicativo es una frase imperativa. En todo caso, como señala Lloyd (10, 20), tal origen, de ser cierto, se desvanece en fecha arcaica de la conciencia de quienes usan y forjan los compuestos verbo-nombre en la Península.

30 El topn. *Pela Aguya* (CME Santiz SA) puede interpretarse como apodo similar a *pelarruecas* 'hilandera pobre, *i.e.* la que apura (deja pelada) la rueca', si no se trata de un simple antropónimo Pelay Aguya.

SA; Colmenar Viejo M), *Fuente del Mollete* (Fuenterrebollo SG), *Muellepán* (y *Fuente de Mollarpán*) en el Bierzo (Fernández González 1670). En PT, una *Quinta de Molhapão* (Belas, Sintra), y un homónimo en Serta (CMRP 314, DOE 1009)[31]. El hábito nace de la necesidad: pastores, segadores y otros itinerantes llevaban en el zurrón grandes panes, a veces de varios kilogramos; con los días estos panes se ponían duros, y era preciso ponerlos a remojo en fuentes o arroyos para poder hincarles el diente. Se han propuesto otras explicaciones. Machado (DOE 1009) considera probable que el origen esté en el calderón de los conventos, al que afluían los pobres a remojar su mendrugo en días en que había sopa boba. Tal explicación parece sin embargo muy restrictiva, y no atendible en el caso de localidades rurales y parajes aislados, alejados de cualquier monasterio. Cunha Serra (ETP XXVI, 272) sugiere que los Mojapán sean apodos de panadero transmitidos a un terreno de su propiedad. Mojar el pan era una práctica fraudulenta, severamente castigada. En algún ejemplo (*Mollafariña* en Lugo) puede tratarse de una operación de remojado del grano previo a la molienda. De nuevo, estas explicaciones son posiblemente válidas en casos aislados, pero difícilmente generalizables[32].

En el topn. *Ahumaculos* (Luengos LE), en paraje llano de regadío y secano, puede intuirse una referencia a la producción local de carbón vegetal. Dado que el arbolado de ribera, dominante en el paisaje vegetal, es productor de leña verde, el topn. refleja hiperbólicamente la condición de los que se atarean produciendo carbón. Sin embargo, la alusión contenida en Ahumaculos puede ser otra: quienes vivían en chozas, por dormir y comer en la estrechura, en torno a un fuego central, podían motejarse de "culo ahumado". Las chozas de cubierta vegetal han sido extraordinariamente comunes en la arquitectura popular. Un topn. que apunta en esta dirección es el *Chozo de Quemaculos* (Hoyos del Espino AV). Vivir en chozas, o en casas sin chimenea (*casa de humo* en Asturias), alumbrarse con teas de pino, o con varas de gamón, hacer hogueras en las fiestas, producir carbón vegetal: tales situaciones son suelo fértil para motes individuales o de grupo. No pocos apodos colectivos contienen implicaciones de este orden: *ahumados* son los de Valdilecha, Valdemaqueda y Vicálvaro (M); los de Taracena, Valdeconcha, Fuentelviejo y Auñón (GU); los de Gerindote (TO) (Torre 2006); así como muchos otros pueblos. *Culiquemaos* son los de Adamuz (CO) por sus hogueras de romero, sobre las que saltan el día de la Candelaria. En todo caso, *Quemaculos* ha sido apodo individual; y *quemaculo* se aplica en Cantabria a la especie arbórea *Pistacia terebinthus* 'cornicabra', figuradamente, porque con las varas de este arbusto hacían los maestros férulas para castigar a los niños (Esgueva 137).

La dura labor a que eran sometidos los animales de carga, de tiro o de arada ha dejado una abundante huella en la toponimia. *Cansacaballos*, cuesta en Piedras Albas LE; *Cansavacas* (Montemayor de Pililla VA), *Cuesta de Cansavacas* (S. Juan de Paluezas LE, Bello 2001); *Cansabueyes* (1822 CRP Frómista P; Calatorao Z); un topn. antiguo *Colada de Cansabués*, en Lena (García Cañón 49); *Cansamulos* (Pinillaambroz SG); *Cuesta de Cansaburros* (Valencia de Alcántara CC); *Cansaburros* (Garrovillas CC); *loma de Cansaasnos*, junto a Madrid; *la Naua de Sudamulos* (1350 LMONT Sierra de Guadalupe CC)[33]; *collado de Quebrantaherraduras* en la sierra de Madrid; *Hierra Caballos* (Puerto de Béjar SA). El cansancio de los animales, debido a cuestas pendientes, a parajes alejados del núcleo rural, a terrenos pedregosos duros de arar o a otras circunstancias, se convierte en germen toponímico. *Meamachos* (Fuente de Santa Cruz SG) puede evocar un lugar de descanso de las recuas de mulos, tal vez junto

31 Quizás está emparentado con este grupo el topn. *Fuente Mazapán* (Valbuena de Pisuerga P).

32 Alguno de los topns. de esta serie puede proceder de una transmisión deturpada desde *Majapán, *i.e.* el lugar donde se maja el pan, usando mallos o manguales, es decir, una era; o un apodo del que destacaba en la labor de majar o del que recibía muchos palos. Cf. *Malhapão*, muy frecuente en Portugal (DOE 928), o la voz castellana *majadero*.

33 Véanse referencias similares en Ruhstaller (1992: 93, 234).

a un abrevadero; análogamente *Meabueyes* (Tordesillas VA) o *Pijabuey* (Pozoantiguo ZA). Un descansadero o quizás el lugar donde se revezan las yuntas originará el topn. *Esperabueyes* (Olmedo VA). *Cotarro Hinchabueyes* (Lantadilla P) parece aludir a un prado donde los bueyes beben o pastan hasta hincharse. *Fozapuercus* (Mena LE: Álvarez 162) describe un paraje donde hozan cerdos (o jabalíes). *Atrancavacas* (Bocigas VA) es de interpretación dudosa: ¿un atolladero?, ¿un prado abundante donde las vacas pastan hasta el hartazgo

Una variante hiperbólica de la serie anterior reemplaza el verbo cansar por *matar*. Da lugar a una copiosísima toponimia: *Cº de Matavacas* (1918 PÑL, Valdespino de Somoza LE), *Mata Asnos* (en Villameriel, Sta. Cruz del Monte y Villamoronta P, y en la comarca de la Lampreana ZA, 1822 CRP), *Mataborricos* (Pajares LO, Fuensaldaña P), en PT los antiguos *Mata Boi* y *Mata Vacas* (1258 OMP 213), *Mata Burros* (Valcabado ZA , Cevico Navero P; Portugal CMRP 297)[34], *Matabueyes* (La Mata y Valdunciel SA; Revellinos ZA; Herrera de Pisuerga y Calahorra de Boedo P, Villacid de Campos VA), *Matamulos* (Villasabariego de Ucieza P), *Matamulas* (Támara de Campos P), *Matamachos* (San Martín de Valveni VA). A propósito del trabajo de las recuas de mulos que traían pescado al interior, Núñez (40) recoge un dicho de elegante minimalismo, "besugo mata mulo", con la glosa "la razón es por ser el besugo pez que en poco tiempo se daña; y por esso los harrieros caminan de noche y de día sin parar". *Matatoros* (Tarifa CA; Alcalá de Guadaíra SE; CME Castellanos de Villiquera SA), se aleja del patrón anterior, pues los toros no solían ser animales de labor; pero puede aludir al movimiento de toros destinados a la lidia. *Domapotros* (Flores de Ávila AV) podría implicar un camino escarpado donde los potros se desmandan con facilidad.

La dureza de la labor es expresada hiperbólicamente en abundantes casos. *Sacaojos* (LE), pueblo rebautizado en 1957 Santiago de la Valduerna, deberá su nombre a la presencia de gatiñas u otras plantas espinosas que pusieran en peligro a los segadores. En algún caso se sugiere que la dureza del terreno hace difícil la arada: *Quebrantarados* (Osorno P), *Quiebra-arados* (Móstoles M), *Tirabuey* (Bahillo P, Chozas de Canales TO, Paracuellos M), *Quiebrayugos* (El Ajo VA), *Quebrantacamas* (Fuente-Olmedo VA, referido a la cama del arado); un sinónimo, que preserva una forma léxica arcaica, es *Quebrantacambas* (Salinas de Pisuerga P)[35]. *Deshonrra Yugueros* (Aldeaseca AV) puede aludir a alguna característica del suelo o de las tierras que hiciera difícil la labra a surco derecho, prez de los gañanes; es muy conocido en Salamanca el cantarcillo en que una moza anima al arador: "si echas el surco derecho a mi ventana, labrador de mi padre serás mañana". Una tierra de forma irregular, con picos y estrechamientos, hacía imposible el lucimiento; Correas refleja en esta paremia la preferencia de los labradores por las tierras anchurosas, aunque su calidad no fuera la mejor: "are mi buei por lo holgado, i el tuio por lo alabado" (36). Ruhstaller (235, 236) muestra ejemplos de topns. referidos a caminos que someten a los carros a dura prueba. Alusivos a la viga del carro serán *Quebrantavigas* (Carmona SE) y *Quiebravigas* (Mérida BA), *Tronchavigas* (Palacios del Pan ZA).

Una heredad de *Cincha Ruedas* (1213 CPOO), que fue del Cid Campeador en Villahernando BU, podría recibir su nombre de la dureza del camino o la propia tierra (habría que poner cincha a las ruedas del carro tras transitar por allí), o puede ser apodo de oficio del propietario. De valor similar serán *Cinchamulos* (Palacios de Benaver BU, Cabezón de la Sierra BU), ubicados en paraje quebrado. *Rompecilha* (S. Pedro do Sul PT), documentado en 1156 *Runpicingulas*, un topn. gallego *Rumpecinlla*

34 Alguno de ellos puede originarse en otras circunstancias, como el carácter abrupto y por lo tanto el peligro de despeñamiento: así el *Sumidero de Mataasnos*, en Beteta (CU).

35 Idénticos apelativos se aplican asimismo, y por la misma razón, a plantas tenaces, como la gatuña, que entorpecen la arada.

(1243) (ETP XXVI, 11), y *Quiebracinchas* (Porcuna JA: Ruhstaller 236) evocan trechos accidentados de un camino, donde la cincha < lat. CINGŬLA > corre peligro de romperse. Análogamente, en relación con el aparejo de las caballerías, *Rompealbardas* (Cehegín MU, Herrera del Duque BA). Los topns. del tipo *Descuernabueyes* pueden aludir a lugares escarpados, pero es frecuente que se apliquen a parajes llanos y sin afloramientos rocosos; en tal caso describen la dificultad de la labor de arada, que hace que los bueyes, literalmente, se descuernen arando. Una *Sierra de Escorga Colleras*, cerca de Peñarroya CR (LMONT 122: *escorchar* 'desollar'), puede entenderse como paraje abrupto donde las colleras de los mulos sufren abrasión por el esfuerzo (o por roce con plantas o rocas). Análogo valor tendrán *Escolchabueyes* (Fombellida VA) y *Escorxabous* 'desuellabueyes' (Tortosa T), *Val de Suellavacas* (Valencia de Alcántara CC)[36]. Una fuente y paraje de *Trabacuernos* (Castrillo de Sepúlveda SG) puede aludir a un brocal o pila angostos, donde las vacas o bueyes se quedarían encajadas al beber; también a un paso encajado entre rocas o árboles. En cambio, *Trabacuartos* (Torrejoncillo CC), ya citado en 1427 (COR 218) hace referencia probablemente a la costumbre de poner apeas o trabar los pies (*cuartos*) de las caballerías, especialmente las yeguas, cuando se dejan en los prados para pasar la noche.

Untacarros (Urbel del Castillo BU) es topn. que indica que las ruedas van a sufrir, probablemente por lo abrupto de un camino. Es conocido el refrán "Quien sus carros vnta a sus bueyes ayuda" (Vallés). De similar valor serán *Quebranta-carretas* (1822 CRP Bocigas VA), *Quebrantacarros* (Donhierro SG; Espinosa de Cerrato P; Isar BU), *Quiebracarros* (Baños de Valdearados BU). Núñez (327) registra el refrán asturiano "A carros quebrados, carriles a fartos"; cuando se rompe el carro, se ofrecen por ironía del destino caminos en abundancia. Como es habitual en estos topns., es preciso mantener abierta la posibilidad de un apodo del dueño de la tierra: *Quebrantacarros* es mote medieval en Trianos LE (1241 TRI), y *Queblanta Montes* en Salamanca (1224 SSP)[37]. Los malos suelos y los riesgos del camino aparecen frecuentemente en la toponimia. El calzado es una de las víctimas: *Rompealbarcas* (Villahán P; Valdepeñas JA), *Rompeabarcas* (Jiménez de Jamuz LE; Otero de Bodas ZA), *Serra de Rompa-Barcas* (Vimioso PT), *Quiebrabarcas* (Arroyo de Cuéllar SG)[38], *Rompezapatos* (Donhierro SG), *Rompesuelas* (Villanueva de los Caballeros VA). De mayor peligro es *Traga Hombres* (1822 CRP, Rojas BU); o *Los Tragahombres* (Mancera de Arriba SA), que pueden aludir a pozos, simas o precipicios.

En alguno de los anteriores puede esconderse un apodo colectivo o individual. Entre los dicterios aplicados a los de uno u otro pueblo es frecuente encontrar referencias a la dura vida de los animales de labranza. La acusación implícita en ello es que los de tal pueblo son pobres y disponen de pocas bestias de labor, o que viven entre barrancos y andurriales inhabitables: por ello, sus mulos, caballos, burros y otros animales de labranza se ven explotados hasta lo indecible. Tal acusación, sea fundamentada o proceda de la habitual animosidad etnocéntrica, es común. Apodos colectivos no escasean: *mataburros* en Murugarren; y *matacaballos* los de Azcona (Navarra) (Iribarren y Ollaquindia 339); "mataburros por tozales", *i.e.* por colinas escarpadas, llaman a los de Ballobar (Huesca, González Blanco 176).

36 Los abundantes topns. *Suellacabras* (Soria), *Esfolacabras* y *Desuellacabras* harán alusión a terrenos accidentados o de matorral áspero. Localmente puede tratarse de apodos: tanto mote colectivo (*esfola-cabras* los de Padroso, Boticas y Viade PT) como individual: *Sanio Scorçacabras* (1201 MHC III, 152).

37 Análogo al portugués *Britamontes*, que se ha reinterpretado en el occidente peninsular como *brutamontes* (ETP XVI, 111). Compárese el apodo *Brita Piedras*, en Turienzo LE (1258 SPM 443).

38 Cercano a un arroyo de escaso caudal; es descartable la referencia a barcas. Cf. una minuciosa discusión de este grupo de topns. en ETP (XXVI, 12). No faltan apodos colectivos, que sugieren peyorativamente lo accidentado de un lugar: *trencaabarcas* en Arcas (HU) (Costa 191).

Implicación similar se esconde en apodos colectivos del tipo *pica-burros* (frecuente en PT: Boticas, Atilhó, Viduedo, Aveleda); los de tales pueblos, bien por lo duro de sus cuestas, por lo afanoso de su subsistencia, o por la escasez de animales de labor, sometían a los burros a constante estímulo aguijándolos. Análogamente, *pincha-burras* son los de Alguerdo (Asturias). Un exacto sinónimo es el apodo colectivo de los de Pobladura de Aliste (ZA), *tañaburros* (Baz 121); se repite exactamente como apodo de los de Muro de Bellós (HU): *tañeburros* (Andolz 407). Esta voz contiene el arcaico tañer < latín TANGĔRE, con el sentido de 'aguijar, picar [al burro]'. La voz parece pervivir en tierra de Miranda do Douro, fronteriza con el Aliste zamorano: "tanher las bacas" es 'tocar, picar las vacas' (Pires 506). Era habitual estimular al asno para hacerlo avanzar con paso más vivo: "asno malo cabe casa aguija sin palo" (Núñez 35; similar en el Marqués de Santillana); *i.e.* incluso sin necesidad de arrear, al sentir la proximidad del pesebre, el propio burro aligera el paso. "La bestia que mucho anda, nunca falta quien la taña": Núñez (133) explica que, por querer comprobar cómo de bien anda, todos la aguijan. Correas, a su vez, menciona el refrán "por el rrabo se tañe el asno", aconsejando "ke ansí se kastige al muchacho" (471). Añade la indicación: "tañer es: harrear, pikar". Claramente, rabo aquí es sinónimo de 'culo'; al burro se lo arrea dándole en la grupa. De un origen similar habrá de ser el topn. menor de Fuentesaúco (ZA) *C° de Arraba Asnos* (1822 CRP); en el léxico gallego es habitual (Rodríguez González 227) la voz *arrabar* 'poner en hilera, "a rabo" una recua de caballerías', práctica común en caminos estrechos y empinados. Tal vez tiene el mismo sentido el topn. Arroyo *Estirarrabus* (Lago LE: Álvarez 160).

Un topn. antiguo de estructura comparable es *Tañabueyes de la Sierra* (BU), documentado Tanibueyes (ca. 1250) y Tañebueyes (1432). Martínez Díez (176) lo interpreta como 'lugar desde donde se tañía o llamaba a los bueyes a la boyada'. No parece avalada esta idea si se tiene en cuenta que la acepción de *tañir* 'tocar un instrumento musical, unas campanas etc.' se aplica siempre al instrumento y rige acusativo. Son los bueyes los que reciben la acción: como en el caso de los apodos antes señalados, son ellos el objeto receptor del estímulo, esta vez provocado con la aguijada. Posiblemente el topn. burgalés evoca un lugar donde es preciso aguijar a los bueyes para que avancen: suelo duro o profundo, cuestas pronunciadas; tampoco es descartable que el topn. nazca del apodo colectivo de los pobladores, si es que su ocupación principal, de boyeros y gañanes, justificaba aplicarles el citado remoquete. La versatilidad de estas voces es grande. Por un lado genera topns.: *Arremulo* (Bobadilla del Campo VA); *C° de Tocaburros* (Villanueva del Gállego Z); *Burreiros* (Castelo Branco PT); *C° de Picapuercos* (1921 PÑL Laguna de Somoza LE: referido probablemente, y en tono jocoso, al camino por donde salía la porcada comunal, "la vecera de los puercos"). El paraje de *Quebranta la vara* (1867 ADEL, Gallegos de Solmirón SA) podría aludir a un repecho pronunciado donde es preciso castigar a las bestias para que avancen; en tierra de Miranda do Douro se oye el refrán "zurra i mais zurra até que la bara se quebre ou se caia la burra" (Mourinho 105)[39]. Por otro lado, las mismas voces originan apodos individuales y colectivos. Así ocurre con *burreiros*, mal nombre de los de Trefacio (ZA); y Aymar Tocauaca (1222 ACL) en León. Llaman *espoltraburras* a los de Torga y Tormaleo (Ibias, Asturias): la acusación contenida en el apodo es 'las hacen abortar [perder el potrillo] por el excesivo trote a que las someten' (Castañón 340). La ocupación de aguijar burros cuenta con escaso aprecio social pues presupone una hacienda escasa, como indican, irónicamente, estos versos populares del área de Óbidos (PT): "Meu pai é lavrador, / anda sempre co'o aguilhão; / eu cá sou 'arre burro', / tenho esta ocupação" (Moutinho 163).

Una frecuente complicación añadida en los topns. y apodos que se originan en la oralidad es que a menudo la voz tiene un uso apelativo independiente. Así ocurre con *picaburros* 'clase de cardo', en

39 Si no alude a alguna propiedad para cuya posesión se haya "quebrado la vara de la justicia", o alguna circunstancia similar. Pero tales giros, de registro culto, son inhabituales (aunque no imposibles) en contexto rural.

Orense (Rivas 2001); *tañaburra* 'collalba gris' en Riofrío de Aliste (ZA) (Rodríguez Fernández, 1992). Bernis (60) recoge en la provincia de Zamora un nombre de igual sentido para la misma ave (*Oenanthe oenanthe*): *arriaburros*, en dos localidades, que cabe suponer situadas en el oriente de la provincia. La clave de estos nombres estará en el reclamo de esta ave, que recuerda al chasquido seco y reiterado que usa el campesino para arrear al burro. Una confirmación de tal hipótesis aparece en una voz, que parece vivir en Tierra de Campos, arreaburros 'pájaro que anida en los terrones y barbechos e imita el sonido con que se arrea a los burros; suele seguir al caminante con vuelos cortos' (Burgos 97). Indudablemente se trata de la misma especie. En Campanario (BA) se registra el nombre *jarriera* para una ave de este género (*O. hispanica*) (Barajas 1156), que responde a la misma imagen[40].

La diferenciación de género y edad en la toponimia

Las tareas del campo implicaban un constante trajín, que recaía de forma diferenciada sobre mujeres y niños. Éstos eran frecuentemente los encargados de llevar y traer la comida a las tierras; muy a menudo eran aguadores, hacían mil variados encargos en un vaivén entre el núcleo rural y los parajes donde se hacía la labor. Un topn. evocador de este ajetreo es *Mandaviso* (Castrillo de Villavega P). Para los abundantísimos topns. menores del tipo *Matahijos* cabe proponer una explicación que bascula entre tres posibilidades, presentadas aquí por orden de verosimilitud: (1) Un lugar tan alejado del casco de población, o de tan trabajoso acceso, que los rapaces, recaderos y aguadores habituales, se extenuarían cuando tocara laborear o cosechar tales terrenos. Quien tiene fincas lejos de casa se somete a un agotador esfuerzo en los trayectos. Morán (229) recoge el refrán salm. "el que camino ara, mata los bueyes y no coge nada": arar camino es fatigarse, no en las labores *in situ*, sino en el camino de ida y vuelta. Cf. el topn. *Andabalde* (Ganame ZA). (2) Una fuente o un pozo peligrosos para los niños encargados de buscar agua. Así ocurriría en la *Fuente de Matahijos* (Piña de Esgueva VA), citada por Sanz Alonso (203). (3) Alusión a terrenos tan infértiles o ásperos de labrar, que dárselos en herencia a los hijos equivalía a condenarlos al hambre. (4) Hallazgo arqueológico: necrópolis donde la pequeña estatura o el estado de ovillamiento de las osamentas haya dado pie a la creencia popular en algún episodio de matanza de niños, como proponen Gordón y Ruhstaller (133, 135) para determinados topns. vinculados a yacimientos arqueológicos que contienen el término *infantes* o *niños*. En Beas (H) consta la existencia de un paraje de *Matahijos*, probable asentamiento del Bronce, en el que se han hallado múltiples enterramientos en forma de cistas.

Generalmente las tres primeras explicaciones son las más habituales, dado el contexto. Matahijos es muy común, y se extiende a diversas áreas dialectales. En las provincias de León y Zamora, se encuentran restos de una forma leonesa, *fiyos*, que a veces se vocaliza por completo, *fíos*. Testimonios arcaicos son *Mata fiyos*, en Sta Marina del Páramo (LE) (SPM); una viña en un bago "in loco que dicitur Mata filios" en la provincia de León (1195 PSML). Las formas contemporáneas son diversas: *Matafíos* (1910 PÑL, Villadepera ZA), muy alejado del casco; *Matafíos* (Valdestrigo del Páramo LE, Losacio ZA). No es infrecuente encontrar formas en que el hiato se ha regularizado mediante epéntesis de una –g-: *C° de Matafigos* (1908 PÑL, Roales ZA); *Matafigos* (Fontanillas de Castro y Fermoselle ZA); *Matahigos* (La Hiniesta ZA). Sinónimo de los anteriores serán *Mataniños* (Cubo de Benavente ZA), *Matamuchachos* (Pajares de Adaja AV) y *Matamozos* (Olmedo VA). Con tono jocoso, y tal vez referido a una tierra propiedad de clérigos (no tenían hijos para matarlos a trabajar, y sí sobrinos), es un topn. antiguo *Matasobrinos*, bago de viña en Benavente LE (1435 SEN).

40 Una hipótesis complementaria remitiría a la costumbre de las aves del género *Oenanthe* de echar la parte inferior del cuerpo para adelante con sacudidas vigorosas cuando están posadas (comunicación oral de José Alfredo Hernández, 8 de marzo de 2012).

El mismo modelo se puede aplicar a maridos y mujeres, a niños o viejos, según quien se suponga el principal damnificado por el lugar en cuestión. En ello entrarán nociones de sociolingüística de género y edad, con asignación diferenciada de tareas. Es el caso de *Fuente de Matamujeres* (Valencia de D. Juan LE, Gago 180; Sigüés HU); *Matamujeres*, muy alejado del pueblo (Fuenterrebollo SG); *Regato de Matamulleres* (Callobre PO). *Mata Hijas* (1861 ADEL, Barruecopardo SA); en la sierra de Sevilla, un topn. antiguo: *Matahijas* (1495), *Matafijas* (1505) (Gordón 1995, 242); un antiguo *Mata Fiyes*, paraje en Gema (ZA) (1463 VALP). *Matapadres* (Amusco P), *Matamaridos* (Mozodiel y El Campo de Ledesma SA), *Matanietos* (Pinilla de Toro ZA). En el área de Braganza (PT) constan topns. *Mata Filhas*, *Mata Homens* y *Mata Genros* 'yernos' (ETP XVI, 112).

De la autoridad paterna que presidía el trajín de los hijos durante las faenas del campo parecen hablar topns. del tipo *Gobierna Hijos* (1822 CRP, Villalba de Lampreana ZA), *Gobiernafillos* (El Bierzo LE; Fernández González 1988). Tal nombre se aplicaría a lugares escarpados o peligrosos por cualquier otra razón, donde es preciso ejercer un severo control sobre los hijos.

Las edades reciben atención especial: *Pico Cansaviejas* (Melgar de Yuso P) y *Cuesta de Cansaviejos* (Villadepera ZA), junto a un *Descansamozos* (1861 ADEL, Puerto Seguro SA); *río Mataviejas* (BU); en el s. XV un paraje de *Mataviejas* en tierra de Ávila (Luis López 88, 94, 96); actualmente en Guzmán (BU) y El Cubo de Don Sancho (SA). Puede ocurrir también que el topn. enfatice la general penuria y dureza para todos sin discriminación de género: *Matavivos* (Villaseco de los Gamitos y Encina de San Silvestre SA), *Matahombres* (Fuente-Olmedo VA; Valdezate BU; Berlangas de Roa BU), *Matacristianos* (Cañizal y Villalube ZA; Palacios de Corneja AV; Juzbado SA). Cf. el antiguo 'sendero de Matachristianos' en Gansinos (SA). Más enfáticamente, *Revientacristianos* (Lodares LE). De la inutilidad de labrar determinadas tierras parece hablar el topn. *Pierdeobreros* (Tordehumos VA: obreros 'jornaleros'); quien hubiera trabajado allí no querría volver. Análogamente *Matapeones* (Villalba de Duero BU). Un *Descansarruines* (Moreruela de los Infanzones ZA) puede evocar anécdotas de jornaleros o de trajinantes, de difícil reconstrucción..

El principio de diferenciación espacial definía en el mundo campesino áreas marcadamente masculinas (fragua, taberna, juego de pelota o de bolos) separadas de las de dominante femenina (hornos, lavaderos, corrillos a la puerta de las casas). El que las fuentes y lagunas pudiesen tener una adscripción preponderante para uno u otro sexo es entendible dado que era frecuente lavarse en ellas. En Calzada de Valdunciel (SA), los segadores gallegos o portugueses, cuando concluía la ardua temporada de siega, procedían a un lavado concienzudo antes de emprender viaje de retorno a sus pueblos de origen. Era la ocasión en que, con la pequeña renta ganada, se hacían algunas modestas compras para el camino y a veces se organizaba un baile; los segadores, súbitamente arreglados, "parecían señoritos". Las mujeres, encargadas de la labor de *atiñas* (atar haces), y los hombres, que manejaban la hoz, se lavaban en charcas y fuentes diferentes. Se entienden, en virtud de esta segregación, topns. como *Fuente de las Mujeres* (Pinheiro Velho PT), *Laguna de Lavacricas* (Pajares de Lampreana ZA: González Calvo 46) y *La Fuente la Clicla* (Carande LE: Miranda 671); *crica* es voz aun vigente con variadas acepciones en las provincias leonesas: 'vulva; clítoris' 'pamplina; melindre' y otros sentidos translaticios. Añádase una Fuente de *Lauaconnos* (1406) en Villamuel de Campos (VA) (Sanz 391); *Fuente Lavacoños* (Sedano BU); en un documento medieval de Burgos, "la vinna de la fuente de Lauaconos" (DCB); en PT, un *Lavaconos* (1401, Piel 197). De otro signo, en Fuencalada de Vidriales (ZA) se registra en el s. XV una *Fuente de Carajos* y *Fuente de Pixas* (1444 SEN). El mismo valor ha de tener el paraje de *Lava Colos* (Fundão PT, CMRP 272), en 1190 Lava Colhos (Piel 197), y el río *Laua Colizinos* (1257 OMP 191); tales abluciones, en este caso de peregrinos, perviven toponímicamente en *Lavacolla* (junto a Santiago de Compostela), latinizado LAUAMENTULA en el *Liber Sancti Jacobi*. Sin marca de género, *Lavaculos* (1072, 1086 BRAC) en el área de Braga, *Lavaculos* (Sancti Petri CA), *Fuente Lavaculos* (Quintanarraya

BU, Torresandino BU), *Lava Rabos*, en Ançã (1299 OMP 192, junto a Coimbra; actualmente es S. João do Campo: Piel 197).

En los referentes jocosos al inevitable mojarse la ropa propio de lugares donde era preciso vadear un arroyo, o donde se practicaba la pesca, o se lavaba la ropa, parece apreciarse la siguiente distinción de género: es inequívocamente masculina la mención de las bragas 'calzones' o las calzas; en cambio, la alusión a rabos 'faldas o culo, indistintamente' puede orientarse a ambos sexos. Al primer tipo responden un puente de *Mojabragas* BU, en 1199 en el camino de Santiago (Vázquez de Parga *et al*. II, 143), una *braña de Mojabragas*, Cantabria, o el paraje de *Mojabragas* (Abejar SO). Sinónimos son, en PT, una *Herdade de Tiracalças* (Veigas do Sever), *Tiracalças* (Póvoa de Rio de Moinhos, Castelo Branco) y un *Esteiro* [estero fluvial] *Tiracalças* (Lisboa). Ello enlaza con la conocida paremia: "no se toman truchas a bragas enxutas" (Núñez 169), "bragas duchas, komen truchas" (Correas 367). Los topns. del tipo *mojarrabo* son en principio sinónimos, si bien pueden orientar en ocasiones a la mujer: "aqua que vocitant Mulia Rabo" en Galicia (1235 CAAV 331-332); *Huelga y arroyo de Mojarrabos* (s. XV SZC 227, Calzada de los Molinos P), *Charco y vado de Mojarrabos*, en el Guadiana (Villagonzalo BA). Ya figura entre los refranes del Marqués de Santillana (1454) "quien peçes quiere el rabo se remoje". Sin distinción de género, los frecuentes topns. del tipo *Mojapiés* (en el río Odra, Hinestrosa P; en Ciadoncha BU); *Arroyo de Mojapiés* (Revillarruz BU); un *Ribeiro de Calacú* (Rosmaninhal PT: Pinheirinho 20) podría interpretarse análogamente como 'cala culo'. *Mojabarcas*, en los Montes de Ruesga (ca. 1340 Cantabria LMONT) es 'moja abarcas'.

En muchos casos, sin embargo, a pesar de contener una alusión que parece sexualmente marcada, la oralidad subyacente es de difícil reconstrucción. Hay topns. que, aun conteniendo referencias inequívocas, pueden aludir tanto a personas como a animales de labor. En la delimitación del Montalvo, espacio acotado para leña en el entorno de la ciudad de Salamanca, consta en 1341 un mojón en "rrapa coyones" (Castro y Onís 69); en la Asturias medieval, una "vinna que dizen de rapa collones" (Fernández Conde *et al*. 396). Este topn. se puede interpretar, al menos en el caso de Salamanca, como sigue. El Montalvo, antes llamado Montenegro (un caso de retoponimización de buen agüero: Riesco 2006, 240), era el coto principal para abastecimiento de leña de la ciudad, así establecido al menos desde la redacción del fuero medieval (Castro y Onís 174). Este paraje debería su nombre original ("negro") a la densa cubierta de matorral de carrasca. La recogida de leña se hacía con carro, pero también a lomo de bestia. Atravesar con burro o mulo un paraje tan denso de carrasqueras supondría para las caballerías el constante roce, en patas y vientre, con la hoja coriácea y espinosa del matorral de encina. De ahí, hiperbólicamente, el nombre de "rrapa coyones". Un sentido similar, en este caso referido a los galgos o perros de caza, ha de tener el topn. *Páramo de Capaperros* (Cevico de la Torre P): la hirsuta vegetación herbácea o de matorral dificulta su carrera. Cf. *Teso de Rascapiernas* (CME Robleda SA, Alonso Pascual 85). Análogamente *Capazorras* (Lastras de Cuéllar SG). El *Enzjnareio de Despierna Cauallos*, junto al Guadiana (LMONT 100), hará referencia a un encinar donde la áspera vegetación hería las patas a las caballerías.

Las mismas dudas se hacen presentes al interpretar el topn. Tajarrabos, que se repite en la provincia de Zamora: *Tajarrabos* es un altozano entre Prado y Villalobos (ZA); consta en 1466 con idéntico nombre (VLLP); debe de coincidir con "Villa Castrello, que se dize Taiarrabo"; "que dicitur Tallarrabos" (LPSJ). En la Tierra del Vino se registra un perfecto homónimo: *Tajarrabos*, pago de viñas en Pontejos (ZA) (1488 VALP). La indeterminación es grande: ¿se trata de un lugar donde se esquila, y por lo tanto se corta rabos a los corderos?, ¿donde el caminante roba racimos al paso, cortando el rabo? Nunca se puede descartar un apodo de propietario, basado en cualquier anécdota o rasgo de carácter. Tajar faldas (= rabos) a las mujeres era una afrenta conocida, que algunos textos legales medievales sancionan con cierta severidad; el Fuero de Zorita incluye disposiciones al respecto: "a muger rabos cortare"

(Ureña 150, n. 258). Correas también recoge este uso figurado de rabo con el valor de 'falda': "Kien pezes kiere, de moxarse tiene; o el rrabo se moxe", explicando que se alude a "las faldas" (408).

El fuero de Úbeda, por su parte, incluye una disposición relativa a "todo aquel que farapos cortare" (Peset *et al*. 1979), referido a la misma afrenta contra las mujeres; el de Sabiote (JA) presenta la variante "del que taiare farapos" (Porras 297). En relación con ello puede aducirse el antiguo topónimo, uno de los más arcaicos documentados del tipo verbo+sustantivo, *Alzaparapos*. Aparece en un deslinde de 864, en una carta de donaciones al Monasterio de S. Félix de Oca BU (SMC1 15; Llorente 93, 95)[41]. Podría pensarse en una variante arcaica de *farrapo*; es característico del vasco la conversión, en los préstamos del latín o romance, de una /f/ inicial en /p/. El topn. parece estar situado entre los valles de Mena (BU) y Ayala, en Álava. También más al sur, en el área de Montes de Oca, se constatan abundantes topns. de raíz vasca. De confirmarse esta suposición, Alzaparapos contendría una atestiguación sumamente antigua de la familia ibérica *far[r]apo*, *harapo*, *farpas*[42]. Dado lo remoto del topónimo, no parece fácil decidir el contexto en que se produce: un sitio ventoso, que levanta las faldas; un vado que las mujeres han de cruzar arremangándose; arcaicos galanteos con pastoras; el lugar de una afrenta. Más improbable es la alusión a un lugar donde la gente se lava, pues tal acción no se suele designar con este verbo; *alzar* nunca equivale a *quitarse* la ropa.

Enlaza con locuciones del tipo "tajar rabos" la forma variante "alzar rabos". Consideremos el topn. medieval *Alça rabos*, en Melgar de Arriba VA (1260 SHG). Tanto si el origen del nombre está en un apodo de propietario como si deriva de una circunstancia descriptiva del lugar (un paraje batido por los vientos, que levanta las faldas; un vado fluvial transitado por mujeres, que se remangaban la falda), acuden a la mente diversas paremias aplicables, semánticamente emparentadas. El Marqués de Santillana recoge la frase proverbial "alça el rabo, ruçia, que vanse los de Olmedo", alusiva a la batalla de Olmedo (1445); al acabar ésta, se producirían mofas, de intención escatológica o erótica[43], dirigidas contra los de dicho pueblo, quienes supuestamente se habían orientado husmeando los pedos de una burra. Como proverbio, sugiere que, pasado un peligro, llega el momento de relajarse o de desmandarse, dejando aflorar la malicia oculta. Como recoge Núñez (81), "El asno, el diablo tiene so el rabo". Por otra parte, localmente el rabo ha designado a la esteva del arado; una canción de Braganza lamenta la escasa hacendosidad de la gente joven: "Eu ouvi cantar o cuco, / na rabela o arado; / estes mocinhos de agora / trazem o rabo alçado" (Moutinho 118). Es decir, son poco esforzados, no hunden bien la reja, y dejan desatendida la mancera, con lo que el cuco, burlonamente, se posa en ella. Las paremias antiguas ensalzan al gañán fornido, que hunde bien la esteva: "El arado rabudo y el gañán barbudo" (Núñez 91).

Por otra parte, con clara insinuación erótica suena el dicho "alzá el rrabo, Mengua, pues no ai kien os le tenga" (Correas 49), *i.e.* 'levanta la falda [o el culo], Menga, pues no hay quien te la [lo] sujete'. Del mismo recopilador procede el de "A la moza i a la parra, alzalla la falda" (8), equivalente a esta paremia: "La muxer i la parra, arremangada", que Correas opta por glosar con palabras castas: "habla de la bendimia: ke la bendimiadera á de andar alzadas las faldas, i la parra á de tener alzados los sarmientos o pánpanos, para ke la uva goze del sol i madure bien; i ansimesmo la muxer kasera i

41 La forma variante "de Malzaparapos" (SMC1 17) parece error por "dein[de] Alzaparapos".

42 Véase otra interpretación del compuesto en Lloyd (12), sobre la base de un hipotético derivado de *pera*.

43 Del tipo que sugiere la paremia irónica "Entre el kulo i el rrabo del asno, ke es lugar sin peligro", de la que advierte Correas que es "pulla a las narizes i hozikos". La acotación que hace Núñez al mismo refrán es cómica: "Dizen esto al que estornuda, burlando."

hazendosa á de andar desenbuelta, i la labradora, para el trabaxo, haldas en zinta" (205). Para ciertos trabajos del campo, para lavar la ropa o atravesar un arroyo, las mujeres habían por lo tanto de remangarse; el mismo Correas define una *rrabeada* como 'el rregazamiento de la saia i faldas para hazer algo un rrato' (757)[44]. En todo caso, la implicación erótica de un vuelo de falda, voluntario o no, nunca queda lejos (cf. el topn. *La Piedra Mirafaldas*, Cuéllar SG), y la toponimia contiene referencias directas que describen la apropiado de un lugar para el retozo: *Arroyo de Furtabesos* (s. XV Mingorría AV: Barrios 348); antigua calle de *Abrazamozas* en Córdoba, Guadalajara, Toro y otras muchas ciudades; tal vez *Sacarrabos* (Pajares de la Lampreana ZA).

Tan sugerente campo de posibilidades orales abre interpretaciones diversas para el apodo del propietario, o para las circunstancias locales que suscitaran topns. como *Alça rabos*, *Alzaparapos*: ¿viñedo en el que las mujeres han de remangarse las faldas para el trabajo?; ¿anécdotas jocosas relacionadas con la labor?; ¿el dueño del pago era mujeriego y dado a levantar faldas?; ¿el lugar era propicio a retozos y galanteos pastoriles? Añádanse otras posibles imágenes, transmitidas por vía de apodo; alça-rabos se usa en Valencia con el sentido de 'adulador, tiralevitas', y por obvias razones descriptivas se ha aplicado a diversas especies de aves[45], lagartos y escorpiones. En todo caso, tropezamos aquí nuevamente con "l'impossible clôture du texte oral" de Zumthor (1983), agravada si cabe por el continuo trasvase entre lo parémico, lo antroponímico y lo toponímico que aquí se observa.

Considerando el topn. antiguo *molino de Ypauieyas* [el molino que hace hipar, de susto, a las viejas], en Morales del Rey (ZA) (ca. s. XIV SPM 574), es inevitable la conexión con otros nombres populares de artefactos hidráulicos que aluden jocosamente a su traqueteo, temblores y percusiones, fuente de espanto y asombro; así consta en un celebrado pasaje del Quijote, la aventura del batán. Es el caso del *Molino de Espantaniños* (Robleda SA)[46]. O el "molino que dizen Arinca Pennas" 'arranca peñas', también en Morales del Rey (ca. s. XIV SPM 572), claramente hiperbólico, aludiendo a la fuerza del agua. El topn. se repite: *Arranca Peñas* (Bijuesca Z), *Oya de Arrancapeñas* (CME Castellar de Santiago CR)[47]. En Olivares, junto a Zamora, consta una aceña medieval "que llaman Triquitania" (1182 LERA). Cf. parajes *Triguitaña* (Bermillo de Sayago ZA) y *El Triguitón* (Sogo y Ganame ZA). En esta voz encontramos un apelativo vigente en portugués, el de las calesas de alquiler lisboetas o *traquitanas* (Figueiredo 'coche de quatro rodas, para duas pessôas'), así llamadas por el traqueteo que las caracterizaba. Un apodo medieval, Maria Domingo la Tiquitanna (= Triquitaña), en Salamanca (1299 DCS), puede entenderse como 'la alborotadora, la que se mueve mucho', tal vez con connotación erótica.

De análoga referencia son topns. sayagueses citados en el CME, como el *Molino Chacón* (Fariza ZA), o los *Molinos Temerosos* (Torregamones ZA, Castaño 1992). En el primero encontramos la voz *chacón* 'estruendoso, jacarandoso, alborotador', de origen imitativo, que, convertida en apodo, ha dado lugar al conocido apellido (DCECH, s.v. *chacón*). En el segundo topn. se registra la acepción popular, común en Zamora y Salamanca, *temeroso* 'temible, imponente'. Los topns. que contienen referencias al miedo pertenecen generalmente al campo folktopn. puesto que se insinúa en ellos una narrativa, a menudo dirigida a los niños, o, en su caso, circunscrita a la oralidad infantil. *Nava Medrosa* (Escuadro ZA)

44 De aquí, quizás, el topn. menor la "viña Rabeadera" en Rebollar (SG) (1454 SPV 172).

45 "Alça el rabo, perdigot" es una expresión equivalente a 'espabílate', en Valencia.

46 Ya se registra en el CME (Alonso Pascual 93).

47 Consultado el 17 de marzo de 2012 en http://castellardestgo.260mb.com/. Consta también, por hipérbole expresiva, como apodo en 1488 en Valverdón (SA) (Frayle 96).

alude a un paraje calificado de espantable y al que los niños no querrían o debían ir. Puede tener un origen anecdótico, basado en algún accidente o asalto; o puede estar asociado a algún relato destinado a amedrentar a niños. Su situación detrás de un humilladero puede haber propiciado las narrativas de tal género. Otros topns. de este tipo son *Mata Medrosa* (El Manzano, Sardón de los Frailes SA), *La Peña Medrosa* (Valdelacasa de la Calzada TO).

En otros casos, la tradición que atribuye a molineros y molineras conductas licenciosas se hace notar en la toponimia: así en el topn. medieval, en Zamora, *Molino de Apalpatetas* (1488 LERA). La molinera fácil al requiebro es un lugar común en los cancioneros y la literatura, tanto culta (*El sombrero de los tres picos*) como popular. Son numerosos los ejemplos, v.g. en Asturias: "esta noche fui al molino, / no perdí la caminada: / dormí con la molinera / y molí lo que llevaba" (Nuevo 106).

Conclusión

En el estudio de muchos topónimos, es preciso acudir a las fuentes etnográficas y a la historia de las costumbres para situar la génesis del nombre de lugar a la luz de los recursos orales disponibles. En el recorrido efectuado aquí, que no agota la cuestión, queda de manifiesto un grado variable de indeterminación en el rastreo de la oralidad fundacional. Muchos folktopns. se expresan mediante compuestos verbonominales, un procedimiento de sintáctica contracta altamente expresivo y difícil de desentrañar, habida cuenta de su nacimiento en situaciones de alto contexto. La ambivalencia principal en tales nombres de lugar procede de la dualidad entre topónimos descriptivos y topónimos procedentes de apodos. Los topns. descriptivos pueden nacer de atributos físicos (biogeográficos) del lugar, de una especie animal o vegetal presente en él, o de una actividad que se desarrolla localmente: una propensión expresiva que roza el animismo convierte a los elementos, la flora y la fauna, o la industria del lugar, en actores del paisaje. Los topónimos originados en apodos dimanan de un mote individual del propietario, o de un apodo colectivo (dictado tópico, *alcunha* o *nomeada*). A su vez, muchos apodos colectivos son indistinguibles de la descripción de una actividad local. Los habitantes quedan identificados en la imaginación popular como seres impregnados de lo que ocurre allí donde viven. Resulta de todo ello un paisaje animado, una amalgama de lugares, acciones y personas, un *continuum* metonímico y metafórico que permite entrever una brumosa pero palpitante oralidad de siglos ya extintos.

Fuentes toponímicas, lexicológicas y paremiológicas citadas por siglas

ACL: FERNÁNDEZ CATÓN, J.M. *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230), V (1109-1187)* y *VI (1188-1230)*, León, 1990, 1991.

ADEL: *Adelante: revista salmantina de ciencias, artes, literatura é intereses materiales*. Salamanca: Imp. de D. Sebastián Cerezo [1860-***] http://prensahistorica.mcu.es

BRAC: COSTA, A. de J. da (ed.). *Liber Fidei Sanctae Bracarensis Ecclesiae*, 2 tomos. Braga: Assembleia Distrital, 1965-1978.

CAAV: FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J.I., M.T. GONZÁLEZ BALASCH y J.C. de PABLOS RAMÍREZ. *El Tumbo de Caaveiro*. Madrid: Cátedra 3, 1996-1997.

CME: Catastro del Marqués de la Ensenada, ca. 1750.

CMRP: BAPTISTA, J.M. *Chorographia moderna do reino de Portugal*, Volumen 6. Lisboa: Typographia da Academia Real das Sciencias, 1878.

COR: MARTÍN MARTÍN, J.L. *Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria*. Salamanca: Universidad, 1989.

CPOO: RODRÍGUEZ DE DIEGO, J.L. *Colección diplomática de Santa María de Aguilar de Campoo (852-1230)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2004.

CRP: *Crédito público: boletín oficial*, Madrid: Imprenta de Juan Ramos y Compañía [1822-] http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/.

CRRZ: CASADO LOBATO, M.C. *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo I (969-1260) y II (1260-1299 e índices)*. León: Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa 28, 1983.

DCB: GARRIDO GARRIDO, J.M. y PEREDA LLARENA, F.J. *Documentación de la Catedral de Burgos: 1294-1316*. Burgos: Ediciones J.M. Garrido, 1983.

DCS: MARTÍN MARTÍN, J.L. y otros: *Documentos de los Archivos Catedralicio y Diocesano de Salamanca (Siglos XII-XIII)*. Salamanca: Universidad, 1977.

DOE: MACHADO, J.P. *Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa*, 3 vols. Lisboa: Livros Horizonte/Confluencia, 1993.

ETP: CUNHA SERRA, P. *Estudos toponímicos*. Serie de artículos publicados en la *Revista Portuguesa de Filología*. Citado por secciones. Disponible como libro. Lisboa: Inst. Nacional de Investigação Científica, Centro de Lingüística, Univ. de Lisboa, 1976.

LERA: LERA MAÍLLO, J.C. de. *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1999.

LMONT:SENIFF, D. (ed.). *Libro de la Montería de Alfonso XI (1350)*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985.

LPSJ: AYALA MARTÍNEZ, C. de. *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León, siglos XII-XV*. Madrid: Instituto de Estudios Complutense, 1995.

MHC: KREMER, D. "Bemerkungen zu den mittelalterlichen hispanischen Cognomina". *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgescheichte* [Volúmenes 10. 123-183; 11. 139-187; 12, 101-188; 13. 157-221; 14. 191-298; 16. 117-205; 17. 47-146], Münster: Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft, 1970-1981/1982.

OCAT: COROMINES, J. *Onomasticon Cataloniae*. Ocho volúmenes. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1989-1997.

PÑL: Pañoletas: Borradores del plano topográfico de términos municipales (Instituto Geográfico Nacional), a escala 1:25000, realizados entre 1900 y 1925.

PSML: CASADO QUINTANILLA, B. *Colección documental del priorato de* San Marcos de León, *de la Orden de Santiago (1125-1300)*. León: Col. Fuentes y Estudios de la Historia Leonesa, 2007.

RM30: RODRÍGUEZ MARÍN, F. *12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos"*. Madrid: Tip. de la Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1930.

RM41: RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Todavía 10.700 refranes más*. Madrid: Imprenta Prensa española, 1941.

SEN: CAVERO, G. *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales (1149-1498)*. León: Col. Fuentes y Estudios de la Historia Leonesa, 2001.

SHG: HERRERO DE LA FUENTE, M. *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún (857-1230). II (1000-1073). III (1074-1109),* León, 1988. FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A.: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1300). IV. 1110-119. V. 1200-1300*, León, 1991-1994.

SMC: SERRANO, L. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1930.

SMC1: UBIETO ARTETA, A. *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*. Valencia: Colección Textos Medievales, 1976.

SOBR: LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, P. *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 vols. Madrid: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Archivo Histórico Nacional, 1976.

SPC: RUBIO PÉREZ, L. *El sistema político concejil en la provincia de León*. León: Universidad, 1993.

SPM: QUINTANA PRIETO, A. *Tumbo Viejo de San Pedro de Montes*. León: Col. Fuentes y Estudios de la Historia Leonesa, 1971.

SPV: SÁEZ SÁNCHEZ, C. *Colección diplomática de Sepúlveda II (1076-1485)*. Segovia: Diputación, 1991.

SSP: ECHÁNIZ SANS, M. *El monasterio femenino de Sancti Spíritus de Salamanca. Colección diplomática (1268-1400).* Salamanca: Universidad, 1993.

SZC: BEJARANO RUBIO, A. y MOLINA MOLINA, Á.-L. *El Monasterio de San Zoilo (Carrión de los Condes), a finales de la Edad Media: propiedades y rentas*. Murcia: Editum, 1999.

TBZ: SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M. *Tumbo Blanco de Zamora*. Salamanca, 1985.

TRI: CASTÁN LANASPA, G. y CASTÁN LANASPA, J. *Documentos del Monasterio de Santa María de Trianos*. Salamanca: Universidad, 1992.

VALP: LERA MAÍLLO, J. de y otros. *Colección diplomática del imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*. Zamora: Instituto Florián de Ocampo, Diputación, 1998.

VLB: VACA LORENZO, Á. *Documentación Medieval del Monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*. Salamanca: Universidad, 1991.

VLLP: VACA LORENZO, Á. *Documentación medieval del archivo parroquial de Villalpando (Zamora)*. Salamanca: Universidad, 1988.

Bibliografía general

ALONSO PASCUAL, J. *Robleda, crónica y descripción del lugar*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 2002.

ALONSO PEDRAZ, M. *Diccionario medieval español*, Tomo I. Salamanca: Universidad Pontificia, 1986.

ÁLVAREZ, G. *El habla de Babia y Laciana*. Madrid: CSIC, 1949.

ÁLVAREZ GARNELO, S. *Ulver. La Merindad de Cornatelo. Documentos Históricos de San Juan de Paluezas*. Ponferrada: Peñalba Impresión, 2000.

ANDRADE, A.A. y KRUS, L. *Valdevez Medieval. Documentos. I, 950-1299*. Arcos de Valdevez: Câmara Municipal, 2000.

ANÓNIMO. *Gordonio* (1495 BNM I315), Ed. J. Culi y C. Wasick. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.

AVENDAÑO, C. *Marial de las fiestas ordinarias, y extraordinarias de la Madre de Dios, Señora Nuestra*. Madrid: Ed. Iuan de Rueda, calle de Samano, 1629.

BARAJAS SALAS, E. "Nombres vernáculos de aves en la Baja Extremadura", *Ardeola* 21 (1975): 1147-1161.

BARDÓN, C. A. *Cuentos en dialecto leonés*. León: Editorial Nebrija, 1981.

BAZ ARGÜELLO, J.M. *El habla de la tierra de Aliste*. Madrid: Anejo de la Revista de Filología Española, 1967.

BELLO GARNELO, F. *La toponimia de la zona arqueológica de las Médulas (LE): la toponimia del espacio geográfico de los ayuntamientos de Borrenes, Carucedo y el puente de Domingo Flórez*. León: Universidad, 2001.

BERCEO, G. de. *Los Milagros de Nuestra Señora*. Ed. Claudio García Turza. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

BERNIS, F. *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Madrid: Gredos, 1995.

BORK, H.D. *Die lateinisch-romanischen Zusammensetzungen Namen+Verb und der Ursprung der romanischen Verb-Ergänzung-Komposita*. Bonn: Romanistischer Verlag, 1990.

BURGOS GIRALDO, J.M. *Voces del Campo*. Estudio lexicográfico de J.M. Berzosa Sánchez. Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, 2007BUSTOS GISBERT, E. de. *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad, 1986.

CABALLERO, F. *Nomenclatura geográfica de España. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación a la topografía y a la historia*. Madrid: Imp. Eusebio Aguado, 1834.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. "Los refranes geográficos del programa fragmentario de un juglar cazurro y la referencia a Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)", *Paremia* 17 (2008): 19-26.

CASILLAS ANTÚNEZ, F.J. *La toponimia de la tierra de Coria*. Badajoz: Universidad de Extremadura, 2008.

CASTAÑO BLANCO, J.M. *Sayago a la luz del Catastro de Ensenada. Respuestas generales*. Zamora: Caja España, 1992.

CASTAÑÓN, L. *Diccionario geográfico popular de Asturias*. Principado de Asturias: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1990.

CASTRO, A. y ONÍS, F. de. *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1916.

CASTRO, A. *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid: CSIC, 1991.

COCA TAMAME, I. *Toponimia de la Ribera de Cañedo*. Salamanca: Diputación, 1993.

CONCEPCIÓN ZORRILLA, P. de la. *Marco real de fanegas de tierra y Manual de labradores y agrimensores*. Madrid: Imprenta Real, 1807.

CORREAS, G. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Ed. L. Combet, Burdeos: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.

CORTÉS VÁZQUEZ, L. "Muestra de la toponimia menor zamorana". *Homenaje a D. Antonio Llorente*. Eds. J. Borrego Nieto, J.J. Gómez Asencio y L. Santos Río. Salamanca: Universidad, 1989. 221-230.

CORTÉS VÁZQUEZ, L. *Refranero geográfico zamorano*. Zamora: Diputación de Zamora, IEZ, CSIC, 1995.

COSTA, J. "Dictados tópicos (dicterios, elogios, etc.) del Alto Aragón". *El Folklore Frexnense y Bético-Extremeño*. Fregenal (1883-1884): 184-191.

EICHLER, E. (dir.). *Namenforschung: ein Internationales Handbuch zur Onomastik*, Vol.1. Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter, 1995.

ESGUEVA MARTÍNEZ, M.A. "Nombres vernáculos de plantas leñosas en León". *Revista de dialectología y tradiciones populares* 49-1 (1994):119-179.

FERNÁNDEZ CONDE, F.J., I. TORRENTE FERNÁNDEZ y G. de la NOVAL MENÉNDEZ. *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes, 1: Colección Diplomática, (996-1325).* Oviedo: Monasterio de S. Pelayo, 1978.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.R. "Toponimia del Bierzo (León) y etimología popular". *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II. Eds. A. Ariza, A. Viudas y S. Plans. Madrid: Arco/Libros, 1988. 1669-1684.

FLORES DEL MANZANO, F. *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1998.

FRANCO SILVA, A. y MORA-FIGUEROA, L. de. *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*. Cádiz: Servicio Publicaciones UCA, 1994.

FRAYLE DELGADO, L. *Desde mi ribera: historias de Valverdón, Zorita y Valcuevo*. Salamanca: Caja Duero, 2009.

FUENTE FERNÁNDEZ, J. *El habla de Tierra de la Reina. Contribución al estudio del dialecto leonés*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1982.

GALMÉS DE FUENTES, Á. *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000.

GARCÍA CAÑÓN, P. *Concejos y señores*: *historia de una lucha en la montaña occidental leonesa a fines de la Edad Media*. León: Universidad, 2006.

GARCÍA MOUTON, P. "Toponimia riojana medieval". *Historia de La Rioja*, Vol. 2 (Edad Media). Coord. J. García Prado. Logroño: Caja de Ahorros de La Rioja, 1983. 192-197.

GATHER, A. *Romanische Verb-Nomen-Komposita. Wortbildung zwischen Lexikon, Morphologie und Syntax*. Tubinga: Narr, 2001.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros. *Repertorio alfabético de la toponimia de la región de Murcia*. Murcia: Editum, 1998.

GONZÁLEZ BLANCO, A. *Diccionario de toponimia actual de la Rioja*. Murcia: Editum, 1987.

GONZÁLEZ CALVO, G. *Palabras y expresiones coloquiales. Pajares de la Lampreana (Zamora)*. Zamora: Semuret, 2000.

GONZÁLEZ, C. *Despallerofant: Recopilación y estudio de relatos de tradición oral recogidos en la comarca del Bajo Cinca*. Fraga: IEBC, 1996.

GONZÁLEZ, J. "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII". *Hispania* 127 (1974): 265-424.

GORDÓN PERAL, M.D. *Toponimia sevillana. Ribera, Sierra y Aljarafe*. Sevilla: Diputación, 1995.

GORDÓN PERAL, M.D. "Toponimia e historia. Estudio histórico-lingüístico de los nombres de lugar de Marchena". *Actas de las XIII Jornadas sobre Historia de Marchena*. Marchena: Ayuntamiento, 2009. 21-37.

HALL, E.T. *Beyond culture*. Nueva York: Doubleday, 1976.

HERNÁNDEZ, J.A. "Nombres de calles y plazas en leonés en la provincia de Zamora. 1. Aliste, Alba y Tábara". *El Llumbreiru* [Zamora: asociación Furmientu] 14 (2008): 4-8.

HEROS, M. de los. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. XXV. Madrid: Imprenta Viuda de Calero, 1854.

HOYOS SANCHO, N. *Refranero agrícola español*, notas previas de L. de Hoyos Sainz y prólogo de J. del Cañizo. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1954.

IRIBARREN, J.M. y OLLAQUINDIA, R. *Vocabulario navarro*. Comunidad foral de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Inst. Príncipe de Viana, 1984.

KREMER, D. "Toponimia de España. Toponomástica en España". *Toponimia de España: Estado actual y perspectivas de la investigación*. Ed. M.D. Gordón Peral. Berlín: Walter de Gruyter, 2011. 5-31.

KREUTZER, K. *Der Typus Guardavalle (Schauinsland) in den romanischen Sprachen*. Inaug. Diss. Tubinga: Universidad, 1967.

LEITE DE VASCONCELLOS, J. *Estudos de Philologia Mirandesa*, vols. I, II. Lisboa: Imprensa Nacional, 1900, 1901.

LLORENTE, J.A. *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*... Madrid: Imprenta real, 1807.

LLOYD, P.M. *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie. 116. Heft. Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 1968.

LUIS LÓPEZ, C. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila [Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas].* Ávila: Inst. Gran Duque de Alba, Diputación Provincial, 1997.

MARTEL, C. y BOUVIER, J.C. "Toponymie et parémiologie. Les noms de lieux dans les proverbes en Provence : La toponymie à la croisée des disciplines". *Le Monde alpin et rhodanien* 25, 2/4 (1997): 201-214.

MARTÍ MESTRE, J. *Diccionari històric del Valencià col·loquial (segles XVII, XVIII i XIX).* Valencia: Universitat, 2006.

MARTÍN CRIADO, A. "Yugos cornales de Castilla y León. Estudio tipológico". *Revista de dialectologia y tradiciones populares*, LVII, 2 (2002): 41-78.

MARTÍN GUTIÉRREZ, E. *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media: el ejemplo de Jerez de la Frontera.* Sevilla: Universidad, 2004.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, 1987.

MIRANDA PÉREZ-SEOANE, J. *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla (León)* (2 vols.). León: Inst. Fray Bernardino de Sahagún, 1985.

MORALEJO LASSO, A. *Toponimia gallega y leonesa.* Santiago de C.: Pico Sacro, 1977.

MORÁN BARDÓN, C. "Refranes y sentencias populares". *Revista de dialectología y tradiciones populares* 10:1/2 (1954): 228-248.

MOURINHO, A.M. *Ditos dezideiros. Refranes y probérbios mirandeses.* Miranda del Duero: Centro de Estudos Antonio María Mourinho, 2007.

MOUTINHO, V. *Terra e canto de todos: vida e trabalho no cancioneiro popular português.* Oporto: Domingos Barreira, 1987.

MOYNA, M.I. *Compound Words in Spanish: Theory and History*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 2011.

NÈGRE, E. *Toponymie générale de la France. 2. Formations non-romanes, formations dialectales.* Ginebra: Librairie Droz, 1991.

NUEVO ZARRRACINA, D.G. "Cancionero popular asturiano". *Revista de dialectología y tradiciones populares* 2-1 (1946): 98-133.

NÚÑEZ, H. *Refranes o Proverbios en romance* [1549], Ed. Louis Combet y otros. Madrid: Guillermo Blázquez, 2001.

PESET, M., J. GUTIÉRREZ CUADRADO y J. TRENCHS ODENA, J. *Fuero de Úbeda*. Valencia: Universidad, 1979.

PIEL, J.M. "Recensão crítica a Ferraz de Carvalho, 'Toponimia de Coimbra e arredores'". *Boletim de Filologia* 4 (1936): 196-198.

PINHEIRINHO, J. A. dos Santos. *Rosmaninhal: passado e presente da antiga vila raiana da Beira Baixa*. Idanha-a-Nova: Câmara Municipal, 2001.

PIRES, M. *Pequeno vocabulário mirandês-portugues.* Miranda del Duero: Câmara Municipal, 2004.

PORRAS ARBOLEDAS, P.A. "Fuero de Sabiote". *Cuadernos de historia del derecho* 1 (1994): 243-441.

REAL SOCIEDAD de Medicina y demás Ciencias de Sevilla. *Memorias académicas: extracto de las obras, y observaciones*, I. Sevilla: Impr. Francisco Sánchez Reciente, 1766.

RIESCO CHUECA, P. "Anotaciones toponímicas salmantinas". *Salamanca, Revista de Estudios* 53 (2006): 185-264.

RIESCO CHUECA, P. *Calzada de Valdunciel. Palabras, cosas y memorias de un pueblo de Salamanca*. Salamanca: Diputación, 2003.

RIPOLLÉS, R. "Onomàstica i Paremiologia. Els antropònims". *Paremia* 8 (1999): 449-452.

RIVAS QUINTAS, E. *Frampas, contribución al diccionario gallego (edición electrónica).* Corpus lexicográfico da lingua galega, 2001. http://sli.uvigo.es.

RODRÍGUEZ DE LAMA, I. *Colección diplomatica medieval de la Rioja: 923-1225. Documentos (1168-1225).* Logroño: Servicio de Cultura, Diputación Provincial, 1979.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. *Paisaje y alma de Aliste*. León: Distressa, 1992.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*. Vigo: Galaxia, 1958-1961.

RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (Ed.). *Cancionero gótico de Velázquez de Ávila fielmente reimpreso del único ejemplar* [ca. 1540, anónimo]. Valencia: Castalia, 1951.

ROLLAND, E. *Faune populaire de la France: Noms vulgaires, dictons, proverbes, légendes, contes et superstitions*, Vol. 8-9. París: G.P. Maisonneuve et Larose, 1967.

ROMERO, F. *Afronegrismos en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

RUBIO, P.M. *Tratado completo de las fuentes minerales de España*. Madrid: Est. Tipogr. de R.R. de Rivera, 1853.

RUHSTALLER, S. *Toponimia de la región de Carmona*. Berna: Francke Verlag, 1992.

SÁNCHEZ LEÓN, C. *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Caja Salamanca y Soria, 1995.

SANZ ALONSO, B. *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuerga y Esgueva*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.

STAAFF, E. *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIè siècle* [1907]. Oviedo: Academia Llingua Asturiana, 1992.

TEJERO ROBLEDO, E. *Toponimia de Ávila*. Ávila: Inst. Gran Duque de Alba, 1983.

TORRE APARICIO, T. de la. *Gentilicios españoles (incluye, apodos y motes, coplillas, dichos, datos curiosos, etc.)*. Madrid: Visión Libros, 2006.

UREÑA Y SMENJAUD, R. *El Fuero de Zorita de los Canes según el códice 247 de la Bibl. Nacional (s. XIII al XIV)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1911.

VALLEJO, J.R., D. PERAL y M.C. CARRASCO. "Prácticas mágicas en la medicina popular de un pueblo extremeño de colonización". *Gazeta de Antropología* 24-2 (2008): 1-18.

VALLÉS, Mosén Pedro. *Libro de refranes y sentencias* [1549]. Eds. J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez, 2003.

VÁZQUEZ DE PARGA, L., J.M. LACARRA y J. URÍA RIU. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 vols. Madrid: CSIC, 1949.

VÁZQUEZ SACO, F. *Refraneiro galego e outros materiais de tradición oral*. Ed. Josefa Beloso Gómez y otros. Santiago: Cadernos de fraseoloxía galega, 2003.

VENDRYES, J. *Le Langage: introduction linguistique à l'histoire*. París: Renaissance du Livre, 1921.

VERGARA MARTÍN, G.M. *Refranero geográfico español* [1936]. Madrid: Hernando, 1986.

VERGARA MARTÍN, G.M. "Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Burgos los habitantes de los pueblos próximos a ellos". *Revista de dialectologia y tradiciones populares* 4-4 (1950): 531-553.

ZUMTHOR, P. *Introduction a la poésie orale*. París: Seuil, 1983.

Llámalo compartir **Llámanos futuro**

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro.
Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España | Caja Duero